

Cinco aberraciones fundamentales del Capitalismo

Raúl Domínguez Martínez (*coord.*)



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"

Coordinación editorial: José Luis Chong
Cuidado de la edición: Víctor Cuchi
Diseño de cubierta: Patricia Pérez Ramírez

Primera edición:
D.R. © Palabra de Clío, A. C. 2007
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.
C.P. 01030 Mexico, D.F.

ISBN: 978-607-97048-6-5

Impreso y hecho en México
www.palabradeclio.com.mx

Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la institución.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo I	
El capitalismo no es un estadio evolutivo común a toda la humanidad	11
<i>Raúl Domínguez Martínez</i>	
Capítulo II	
El capitalismo provoca profundas desigualdades en las sociedades y entre las naciones	49
<i>Joaquín Lozano Trejo</i>	
Capítulo III	
El capitalismo opera estructuralmente a base de crisis	81
<i>Emmerich Nyikos</i>	
Capítulo IV	
El capitalismo depreda y daña de forma significativa el medio ambiente	97
<i>Olivia Domínguez Prieto</i>	
Capítulo V	
La guerra es una condición fundamental para el desarrollo y la sobrevivencia del capitalismo	133
<i>Flor de María Balboa Reyna</i>	
Bibliografía	161



INTRODUCCIÓN

Raúl Domínguez Martínez

El concepto de *progreso* constituye uno de los temas nodales de la ideología capitalista. En su cometido principal nutre el doble propósito de “explicación” y de “justificación” en un sistema económico y social que ha logrado expandirse hasta alcanzar una cobertura global. Se refiere, contemplado a la inversa, al contenido de libertad y de desarrollo que de manera presunta definen al sistema capitalista, lo que, a su vez y de forma simultánea, apuntala otra presunción: la de ostentarse como el periodo evolutivo más depurado de la experiencia humana a lo largo del tiempo. Constituye, en este sentido, una visión escatológica de la Historia, una visión de tipo hegeliano con la que se la presenta en la versión de una marcha incontenible de ascenso hacia condiciones óptimas de coexistencia social, cimentadas en un dominio cada vez más exitoso de las fuerzas de la naturaleza: el desarrollo tecnológico.

Así, *progreso, igualdad, desarrollo tecnológico, libertad y capitalismo* se convierten en nociones amalgamadas, un todo orgánico, una fusión de alquimia ideológica que permite, por simple oposición, descalificar otras posibilidades de formación social, con el consiguiente efecto de conferir vitalidad al sistema, inhibiendo en una dinámica paralela la validez de una alternativa. Con total obviedad, semejante interpretación de la Historia ubica en automático cualquier experiencia previa como no más que una etapa formativa durante la cual el atraso va cediendo de manera lenta y gradual paso al verdadero progreso: la apoteosis de la cabal libertad jurídica y de las conquistas tecnológicas, acceso al fin postrero y deseable del sinuoso camino del género humano a través del tiempo. Visión escatológica con reminiscencias de san Agustín y Hegel, y con fuerte sabor imperial.

Claro, como toda ideología, estos supuestos se apoyan una cuota de sustentación efectiva; y también —como toda ideología— se presentan en calidad

de afirmaciones de validez universal que resultan incapaces de sostenerse al ser sometidas a un análisis crítico y a un cotejo con los datos históricos reales. Son verdades parciales con alto contenido de subjetividad y con un cometido político específico. El estudio de la Historia, con rigor metodológico y apoyado en una teoría sólida, permite esclarecer los procesos del acontecer humano en colectividad y a través del tiempo, dando oportunidad a explicaciones comprobables. La Historia no es —y no puede ser— una ciencia predictiva en el mismo sentido de las llamadas “ciencias exactas”. Pero sin ninguna duda comparte con las demás disciplinas científicas la otra de las características implícitas en el terreno del pensamiento científico, que es la de la explicación.

El estudio de la Historia, en efecto, no se limita en absoluto a la reconstrucción del pasado, sino que fundamentalmente accede a explicaciones fidedignas relativas al acontecer humano a través del tiempo, en la que pasado y presente se funden en un solo proceso, verificable y legible. Por ello se podría añadir a las elocuentes frases de Cicerón acerca de la Historia (*Testigo de los tiempos; luz de la verdad; vida de la memoria; escuela de la vida, etc.*) la de “explicación fidedigna del presente y del pasado”.

Ubicado en esta perspectiva, el libro que elaboramos con el título de *Cinco aberraciones fundamentales del capitalismo* es un libro de Historia. Con él, procuramos contribuir a favor de la comprensión (función explicativa) de un fenómeno histórico —el capitalismo— que domina el panorama del acontecer humano en la actualidad. Se trata de un texto crítico, lo cual se ciñe no a un cometido político, sino que es efecto del estudio de la Historia Contemporánea realizado con rigor científico. Se trata, en este sentido, de un análisis de las realidades que definen el mundo de hoy, entendiendo a nuestro objeto de estudio como un proceso en el que la diferenciación entre pasado y presente es meramente artificial. No contiene propuestas (función predictiva) porque no incurrimos en interpretaciones teleológicas ni en premoniciones del futuro. Es, dicho de manera llana, un libro de Historia, que como tal faculta la comprensión de circunstancias en la que estamos involucrados.

El título del libro obedece a la imposibilidad de explicar al sistema capitalista con sus propios postulados ideológicos. Es la consecuencia de someter a nuestro objeto de estudio al análisis teórico y metodológico propio de este campo disciplinario. El término *Aberraciones* se sujeta a la definición literal que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española en su vigesimotercera edición: “grave error de entendimiento”.

Son cinco las aberraciones fundamentales (hay más, desde luego) del capitalismo:

1. El capitalismo es el resultado de un contexto histórico específico. No forma parte —ni puede formar— de un destino común de la humanidad. En consecuencia, tampoco es la expresión de una ruta ascendente de mejoramiento, sino únicamente la experiencia histórica de una determinada correlación de fuerzas sociales, donde el usufructo del desarrollo tecnológico forma parte de un proceso particular de acumulación de riqueza. No es una experiencia replicable, y la definición del capitalismo como sistema universal esconde las condiciones históricas reales en virtud de las cuales la inmensa mayoría de la humanidad permanece excluida de su lógica de beneficio.
2. El capitalismo no es un sistema estable. A diferencias de todas las demás formaciones sociales registradas por la Historia, el capitalismo genera de manera estructural sus propias crisis y no depende más de eventos naturales. El papel regulador del mercado es sólo una fantasía y lo que provoca no es el libre concurso de los actores económicos, sino la concentración, la generación de monopolios. Esta característica determina la total imposibilidad de una acción planificada, genuinamente racional.
3. Las características sustantivas del capitalismo, su diseño estructural, provoca desigualdades abismales, tanto en el plano de las sociedades particulares, como en el plano del concierto internacional. Su dinámica intrínseca opera sobre la base de la dualidad *concentración del privilegio-exclusión del privilegio*. Tales desigualdades son de origen y el propio sistema se encarga de polarizarlas, justificarlas y perpetuarlas. Esta funcionalidad del sistema, con capacidad de integración en condiciones de profunda desigualdad y con funciones diferenciadas, es lo que alimenta su caracterización como sistema global. El análisis histórico revela que esta tendencia a la desigualdad no es una eventualidad, y que la división internacional del trabajo funciona de forma inevitable imponiendo roles de carácter tributario a los grupos o sociedades que no se ubican en el centro del sistema, los cuales constituyen la porción mayoritaria.
4. La dinámica intrínseca de la acumulación capitalista funciona sobre la base inexorable de la mayor ganancia posible en los plazos más perentorios. Semejante lógica descarta cualquier previsión a mediano y a largo

plazo, inhibiendo, en consecuencia, la posibilidad de ejercer control sobre daños generados por el abuso en el usufructo de los recursos naturales. El capitalismo ha provocado así severos deterioros en el medio ambiente, con consecuencias catastróficas para el equilibrio ecológico. La posibilidad matemática de dotar a todos los habitantes del mundo de una calidad de vida y de consumo, similares a los llamados países de Primer Mundo, es por completo imposible y habría que calcular una disponibilidad de recursos naturales equivalente en otras cuatro partes iguales a los de la Tierra para alcanzar la cuota hipotética necesaria. Y, además, con el problema de que en tal caso ficticio... ¿quién trabajaría?

5. La quinta de las aberraciones elegidas para el presente trabajo se refiere a la guerra. No a la guerra como actividad humana —que eso se remonta a la coexistencia con los Neandertal, en el Paleolítico medio— sino a la guerra como medio de promoción, expansión y consolidación del capitalismo. Resulta significativo el que una porción muy significativa de la inversión de capital y de desarrollo científico y tecnológico del sistema se localice precisamente en la esfera militar, de tal manera que la violencia no sólo ha desempeñado un papel fundamental en la internacionalización del capitalismo (los viajes de Colón y de Vasco da Gama, por principio), sino en la acumulación ampliada. La industria bélica es un coeficiente orgánico en la expansión y en el mantenimiento del sistema, acarreando la consecuencia de que la agresión militar desempeña la función de mecanismo de excelencia para la recuperación de la inversión acrecentada del capital. La guerra, aparte de evidenciar precariedades ontológicas, resulta —sencillamente— un negocio.

En cuanto a la impronta tecnológica del capitalismo, hay que apresurarse a reconocer que la suma de conocimientos, habilidades y herramientas logradas desde la Revolución Industrial hasta la actualidad es abrumadoramente superior a lo que había logrado el género humano durante todos los siglos de historia previa. Es este aspecto el que permite dar soporte a la presunción de progreso. El presente libro aborda de manera sólo tangencial dicho tema, pues la complejidad que lo caracteriza requiere de un tratamiento especializado. Sin embargo, debemos apuntar que ese majestuoso desarrollo tecnológico ha tenido su motor de impulso no en atención a las necesidades sociales, sino en el poten-

cial de rentabilidad de la invención y la innovación en un ambiente de mercado, y que, en consecuencia, se articula con las necesidades sociales sólo de forma circunstancial, dejando desatendidas esferas vitales para el bienestar social, como ocurre con los problemas de la salud pública, o con el empleo de fuentes de energía compatibles con el medio ambiente. La evidencia más elocuente al respecto es que las vanguardias en ciencia y en tecnología se localizan con impresionante frecuencia en el ámbito de lo militar. Y ni que decir en lo relativo a la monstruosa distribución de los bienes tecnológicos.

En suma, estamos procurando con este trabajo aportar elementos fundamentados para la mejor comprensión de la Historia Contemporánea, haciendo de lado prejuicios y falacias que no sólo no contribuyen a mejorar a la sociedad, sino que inhiben esa posibilidad.



Capítulo I
EL CAPITALISMO NO ES UN ESTADIO
EVOLUTIVO COMÚN A TODA LA HUMANIDAD

I. EL CAPITALISMO COMO NEGACIÓN
ALTERNATIVA DEL FEUDALISMO

En cuanto evento histórico, la creación del sistema capitalista tuvo lugar en condiciones de contexto específicas. Surgió como la negación de los elementos característicos del sistema feudal, en una región del planeta que conocemos como Europa Occidental, la cual, desde luego, cuenta con peculiaridades geográficas. La configuración del capitalismo —su existencia como alternativa— se inscribe en la lógica de la pugna entre actores sociales que procuran detentar las posiciones hegemónicas en sus respectivas sociedades. En rigor, se trata de un acontecimiento histórico que ocurrió en circunstancias históricas particulares y en una ubicación geográfica determinada, y fue expresión de la lucha por obtener, consolidar e incrementar posiciones de privilegio. De ninguna manera es una etapa común a la evolución de todas las sociedades, sino que se explica únicamente como un fenómeno local, ocurrido en condiciones especiales.¹

Observado en una perspectiva de “larga duración”, la especificidad del sistema capitalista cobró forma en la Historia en función de dos condiciones fundamentales: 1. la emergencia, por contradicción dialéctica, de una alternativa de poder dentro del sistema feudal: la burguesía; y 2. el hecho —excepcional— de que la dinámica histórica experimentada por Europa Occidental no fue interrumpida por invasión alguna con el potencial suficiente como para alterar su propio proceso evolutivo. Estos dos elementos combinados explican el cómo y el porqué del nacimiento del capitalismo, así como las razones de que en ningún otro lugar del mundo haya ocurrido algo similar.² Debería

resultar obvio admitir que los rasgos distintivos del feudalismo europeo (su propia historia; el clima; el papel de la Iglesia Católica; la interacción de diversos elementos circunstanciales, entre otros) no se repiten, ni pueden repetirse en contextos diferentes, por más que se puedan establecer algunas similitudes con otras civilizaciones.³ Es a partir de estos rasgos distintivos por los que se explica el surgimiento del capitalismo.

Si el capitalismo es el efecto dialéctico tendiente a la construcción de una alternativa a las estructuras de poder del orden feudal, entonces hay que empezar por definir cuáles fueron los bastiones fundamentales de dicho orden, teniendo siempre en cuenta que la causal principal en el dinamismo de las sociedades deriva de la dicotomía entre la propiedad y el trabajo; es decir, de la tensión permanente que ocurre al quedar separadas la apropiación, por una minoría, de los medios de producción, y el ejercicio del trabajo con el cual se explotan tales medios de producción, a cargo del grupo mayoritario de dicha sociedad.⁴ En el caso del orden feudal, aunque no se trata de esclavitud, la fuerza humana de trabajo se encuentra ligada en forma indisoluble a la propiedad de la tierra.⁵

En efecto, la base principal de la economía feudal y, en consecuencia, de todo el orden feudal, era la tenencia de la tierra. Los enormes latifundios (*feudos*) integraban unidades casi autónomas, en las cuales el propietario (el *noble*) se beneficiaba del trabajo de un amplio número de trabajadores (los *siervos*), pudiendo darse el lujo de mantener una porción significativa de su propiedad en estado ocioso y, en cualquier caso, de explotarla de manera cuantitativa; es decir, de forma extensiva, sin la necesidad de incrementar la producción ni con más trabajo humano, ni con mejorías técnicas, pues el fruto del trabajo estaba destinado al consumo interno. La ausencia de excedentes significativos en la producción agrícola feudal fue una constante desde los inicios de la Edad Media.

La explotación del suelo se hace en virtud de los mismos procedimientos que en el Bajo Imperio. Prevalece siempre la gran propiedad, pero ello no entraña como consecuencia la explotación en grande. El propietario, el señor (*dominus*), si bien se reserva los bosques y los pastos, no explota directamente más que una parte, la menor, de las tierras de labor, prados y viñas. La mayor porción del suelo cultivable es trabajada por arrendatarios hereditarios.⁶

En tales circunstancias, la producción feudal es eminentemente agrícola y autárquica, quedando algunas actividades de tipo artesanal (peletería, orfebrería, textiles, etcétera) en calidad de complementarias y sujetas por igual al

criterio y a las necesidades del consumo interno. Era lo común que los propios campesinos se dedicaran a estas actividades artesanales, además de a la fabricación de sus aperos de labranza.

La combinación de la gran propiedad territorial monopolizada por un muy reducido número de personas, pero explotada por una cuantiosa mano de obra cautiva, confirió otros rasgos distintivos a la vida feudal. Al funcionar en términos de una economía en esencia rural, de subsistencia, autárquica, con mecanismos de intercambio en calidad de excepción, y descansando la cuota de trabajo enajenado en el desempeño de una fuerza humana de trabajo asegurada y adscrita a sus respectivas unidades, la capacidad de innovación de sus fuerzas productivas se significó por un dinamismo de acusada pobreza.⁷ El lento desarrollo tecnológico fue consecuencia de la disponibilidad de trabajo humano gratuito y porque, al no existir una economía orientada al intercambio, no era necesario establecer mecanismos de producción intensiva, es decir, no era necesario incrementar la oferta. Tal disponibilidad estaba sancionada por el llamado *pacto feudal*, que, en forma sumaria, consistía en protección por parte de la nobleza a cambio de trabajo por parte de los siervos. La pertenencia a los respectivos estratos sociales era inmutable. Todo ello, cobijado por una cosmovisión de profunda raigambre religiosa.

Es evidente que la fórmula para asegurar la supervivencia de la gran propiedad territorial fue el imperativo de no enajenable. Originalmente transmitida como una donación, la tierra era hereditaria e indivisible, y no estaba sujeta a tratos comerciales.⁸ En consecuencia, la tierra no podía ser objeto de compra-venta, ni podía ser adquirida por otros medios que no fuesen los previstos por el mismo sistema, el cual tenía como base jurídica el *Ius Sanguinis*,⁹ que a la vez constituía la base de la estratificación social. La propiedad pasaba a la muerte del señor feudal a manos de su hijo mayor, y esa transmisión se complementaba con la fuerza humana de trabajo adscrita al feudo.¹⁰ La pertenencia al estrato social, las jerarquías, así como la propiedad de la tierra y las obligaciones de las partes, estaban consagradas y sancionadas por la Iglesia Católica.¹¹

De esta manera, los rasgos definitorios del capitalismo fueron configurados a partir de la negación de los fundamentos estructurales del feudalismo, comenzando por la dicotomía agricultura=manufactura que emerge como una contradicción¹² derivada del tipo de tenencia del suelo que prevalecía durante la Baja Edad Media y de la consiguiente imposibilidad de desarrollar sistemas productivos dependientes del usufructo de la tierra. En concreto, la inaccesi-

bilidad real, asegurada por el funcionamiento del sistema feudal en su conjunto, de acceder a la propiedad de la tierra y, por consiguiente, de dedicarse a las labores agrícolas que tipificaban la economía medieval, obligó a comprometerse con actividades productivas esencialmente diferentes.

Al mismo tiempo, las limitaciones de espacio laboral en el exterior del feudo determinaron las características de las unidades productivas en los *burgos*. De manera necesaria, la producción cuantitativa debía ceder lugar a la producción cualitativa.¹³ El *taller artesanal* (claramente el antecedente de la fábrica)¹⁴ emerge en el horizonte de la Edad Media europea como un local de reducidas dimensiones, donde con frecuencia habitaban los trabajadores en condiciones de hacinamiento y donde, en consecuencia, los dispositivos destinados a las tareas productivas debían dar alta prioridad a la producción de bienes con valor agregado. Dichos talleres se aglomeraban asimismo al interior de los burgos. Así, la aparición de la producción manufacturera entró en escena no en la dinámica de un proceso evolutivo, sino como una ruptura necesaria y contextualmente determinada del modelo que le precedía. A partir de fines del siglo XI los estratos sociales compuestos por comerciantes y artesanos se fueron afirmando cada vez con mayor vigor en el medio urbano.

A lo anterior debe sumarse otro factor determinante. Al quedar excluido el taller artesanal de las reglas de intercambio propias del feudo, la oferta se tuvo que ajustar a una lógica por completo diferente. Hay que tener presente que la producción feudal no manejaba excedentes porque guardaba una relación directa y simple con el consumo. Se trataba, en efecto, de una economía autárquica, de una economía *cerrada*. En contraste, la producción artesanal de los burgos no sólo carece de consumidores cautivos, sino que, además, debe competir con otros productores de su especie.¹⁵ La manufactura se encuentra ya constituida como *mercancía* potencial, y, por tanto, se ve supeditada a las reglas de *mercado*. Por supuesto, estos fenómenos evolucionaron con extrema lentitud al principio, pero lo importante es que el proceso se va configurando para dar lugar a una nueva forma de vida económica y social en esa región del planeta. Las personas que habían quedado excluidas de la vida “normal” dentro del feudo, tuvieron que empeñarse en sacarle jugo a las posibilidades reales con las cuales contaban.

En efecto, fue a partir de este dualismo antagónico que se generó *ceteris paribus* el resto de las oposiciones que definieron al capitalismo en una lógica de contrastes con el feudalismo: producción agrícola=producción manufac-

turera; feudo=burgo; economía autárquica=economía de mercado; trabajo cuantitativo=trabajo cualitativo; explotación extensiva=explotación intensiva; privilegios obtenidos por explotación neta de la fuerza humana de trabajo=cuota de ganancia combinada como plusvalía absoluta y plusvalía relativa;¹⁶ trabajo cautivo no remunerado=trabajo asalariado; consumo directo=intercambio comercial; etcétera.

Estos factores se refieren, desde luego, a la esfera de la actividad económica, pero no se restringieron a ella. Es claro que en la medida en la que la clase alternativa —la burguesía— iba ganando terreno en el aspecto económico, el combate en contra del armazón de la sociedad feudal se hizo extensivo a otros campos heredados del mundo medieval. “Fundada en un medio económico en el que sólo tenían un lugar mediocre —decía el historiador Marc Bloch— no era para esta gente (las clases comercial y artesana) para la que se construyó la armazón jurídica de la edad precedente. Sus exigencias prácticas y su mentalidad tenían que introducir en ella un fermento nuevo”.¹⁷ La estrategia fue idéntica: era menester nulificar los dispositivos jurídicos, ideológicos y políticos que se oponían a la tendencia ascendente de la burguesía y sustituirlos por otros que resultaran favorables. Una simple lógica de la negación daría forma a la alternativa del feudalismo en sus elementos complementarios: la interpretación teísta de la realidad que dominaba la cultura medieval cedió paso al humanismo, condición indispensable para modificar un orden social con carta de inamovible; en la misma óptica, el derecho divino de la nobleza sería sustituido por la democracia y la igualdad jurídica; el empirismo y la vía experimental como epistemología de base para la innovación tecnológica y el desarrollo científico, desplazaron a una epistemología apuntalada por verdades innatas e inamovibles, accesibles sólo por revelación divina; etcétera. En esta dinámica se inscriben eventos que aparecerían una vez desarrollado el fermento implantado por la burguesía, como la Reforma y la creación de herramientas conceptuales como el liberalismo y el racionalismo. Y ahí también, como efecto de una combinación de factores concretos e históricamente determinados, se encuentra el elemento decisivo que daría proyección a escala mundial al capitalismo: el acelerado desarrollo tecnológico.¹⁸

2. EL TRÁNSITO DE UN MODO DE PRODUCCIÓN A OTRO EN LOS TÉRMINOS DE SU PROPIA LÓGICA HISTÓRICA, COMO EFECTO DE LA AUSENCIA DE INVASIONES EXTERNAS

Parece inobjetable la interpretación del proceso que dio nacimiento al capitalismo, como una consecuencia de la emergencia de una alternativa de poder económico-social a partir de las condiciones reales y objetivas del feudalismo. Sin embargo, falta por explicar otro fenómeno que constituye un caso de excepción y que guarda relación estrecha con el contexto geográfico y con las posibilidades técnicas de tránsito durante la Baja Edad Media: la ausencia de invasiones externas capaces de modificar las inercias locales.

En efecto, el proceso que dio nacimiento al capitalismo fue factible gracias a una condición histórica única, que permitió el paso de un modo de producción a otro sin la intervención de factores exógenos, dado que durante centenas de años Europa Occidental se mantuvo libre de invasiones externas con potencial suficiente para alterar la dinámica de sus propias tendencias históricas, dando así posibilidad de transformar la correlación de fuerzas imperante en el Antiguo Régimen por una nueva correlación, que daría soporte al llamado Nuevo Régimen.

Las grandes campañas de saqueo —afirma el historiador Georges Duby— cesaron después de 1015. Se interrumpieron las grandes pulsiones que, desde hacía casi mil años, habían lanzado sobre el Occidente de Europa oleadas sucesivas de conquistadores ávidos. Esta parte del mundo, ése es su privilegio, se libró de las invasiones. La inmunidad explica el desarrollo económico y los progresos ininterrumpidos de los que fue, desde entonces, el centro.¹⁹

No es difícil valorar las ventajas que supone un devenir histórico sin la intervención de una fuerza externa de sometimiento. Piénsese, por ejemplo, en las consecuencias aún tangibles después de más de quinientos años, de la colonización de América Latina; o en el desgarramiento del continente africano. Tales acontecimientos suelen presentar al menos dos aspectos de enorme trascendencia: por un lado, la interrupción abrupta del proceso histórico evolutivo local y, por el otro, la subordinación por virtud de un nuevo proceso, a intereses ajenos a los intereses locales.

El caso es que en Europa Occidental se dieron las condiciones para un proceso histórico independiente. Las incursiones externas de mayor relieve fueron protagonizadas por normandos, sarracenos y húngaros, además de la

presencia árabe en el sur de la Península Ibérica.²⁰ Se trató fundamentalmente de expediciones de saqueo que ocasionaron inestabilidad, pero que no transformaron de manera sustancial la dinámica de las sociedades. De hecho, los ataques contribuyeron a consolidar y fortalecer el régimen feudal.²¹

Hasta entonces, estos estragos causados por las hordas venidas de fuera y los grandes movimientos de pueblos dieron su verdadera trama a la historia de Occidente y a la del resto del mundo. A partir de ahora, el Occidente quedará exento (de invasiones). A diferencia, o poco menos, del resto del mundo. Más tarde, los mongoles y los turcos no harán otra cosa que rozar sus fronteras. Ciertamente existieron discordias, pero internas. De lo que se deriva la posibilidad de una evolución cultural y social mucho más regular, no interrumpida por ningún ataque externo ni por influjo humano procedente del extranjero.²²

Tales circunstancias permitieron la construcción del capitalismo dentro de un rango de total soberanía y autonomía, circunscribiéndose los conflictos sociales a un ámbito local. La conclusión de esta excepcionalidad la resume Bloch de manera contundente: “Podemos pensar que esta extraordinaria inmunidad, privilegio que sólo hemos compartido con el Japón, fue uno de los factores fundamentales de la civilización europea”.²³

Esta ventaja única que Europa Occidental disfrutó fue de enorme trascendencia, ya que todo el potencial productivo y cultural generado en ese ámbito, dio fruto y usufructo al interior de ese mismo ámbito, sin dispositivos restrictivos impuestos desde el exterior y sin mecanismos de expoliación.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA BURGUESA

Una de las características fundamentales del capitalismo ha sido —y es— el potencial que conlleva de desarrollo tecnológico. Tal característica le permitió sobreponerse al orden feudal y más adelante prevalecer por encima de otras economías y civilizaciones, instaurándose como un eje regidor de un sistema internacional.²⁴ El desarrollo tecnológico se ha convertido en sinónimo de progreso, en la visión de la ideología burguesa, tendiendo una cortina de humo sobre aspectos más importantes del progreso humano, como la creación de sociedades equitativas.

Semejante potencial de desarrollo tecnológico tiene una explicación histórica muy sencilla: se encuentra articulado de forma orgánica con la ganancia.

Sus raíces históricas son de fácil comprensión: la producción de mercancías con valor agregado resultó ser la única opción de sobrevivencia en las condiciones de la sociedad feudal.

Una aglomeración urbana —son comentarios de Pirenne— sólo puede subsistir mediante la importación de productos alimenticios que obtiene fuera. Pero esta importación, por otra parte, debe responder a una exportación de productos manufacturados que constituye su contrapartida o contravalor [...] El comercio y la industria son indispensables para el mantenimiento de esta dependencia recíproca; sin la importación que asegura el aprovisionamiento y sin la exportación que la compensa gracias a los objetos de cambio, la ciudad desaparecería.²⁵

En efecto, la necesidad de comerciar, primero, y luego de producir mercancías con valor agregado creciente, constituyó la respuesta obligada frente a la absoluta incapacidad de usufructuar la tierra por parte de la incipiente burguesía; acto seguido, las manufacturas con valor agregado serían cada vez más codiciadas por una sociedad europea que le daba en definitiva la espalda a la austeridad medieval. No se trata de la manifestación del *Homo Faber* en la versión narcisista de la ininterrumpida escalada en el dominio de la naturaleza, sino de la actividad de personajes que fueron orillados por sus propias circunstancias a una específica forma de producción, la cual requería de la incorporación continua de innovaciones tecnológicas, determinadas por el imperativo de la lógica del mercado, y que se traducían en la acrecentamiento de los excedentes y, en consecuencia, de la ganancia, primero en forma modesta y después a tasas exponenciales.

Es evidente que éste fue un proceso de lenta maduración, el cual en un principio aparecía diluido en las formas de la economía feudal. Primero fueron los comerciantes; después los artesanos fueron obligados a destinar su producción al feudo que los cobijaba; a continuación, la mano de obra pagada en especie y los precios de la manufactura determinados por el noble; restricciones impuestas por algunos gremios para frenar la innovación; etcétera. Lo importante, sin embargo, es que ya se encuentra la simiente en las diversas maneras de la economía del *burgo*, de lo que será la producción capitalista, y con ella, el desarrollo tecnológico.

Desde este ángulo podemos observar otro asunto de importancia crucial en la configuración del capitalismo: del mismo modo como las formas de tenencia de la tierra obligaron al comercio y producción de manufacturas, así las

concepciones místicas de la cultura medieval resultaban incompatibles con la *creatividad* necesaria en una economía de mercado. El orden inamovible impuesto desde los orígenes del tiempo por el *Divino Geómetra*, consagrado por los clérigos y vigilado por la casta guerrera, significaba un obstáculo insoslayable para la libre movilidad de los nuevos burgueses. Era indispensable construir una cosmovisión, una nueva cultura, en la que lo “eterno” cediera su lugar a lo temporal.

Hay evidencias históricas en el sentido de que los primeros insumos tecnológicos y las ideas científicas fueron importados de culturas ajenas a la europea. En efecto, otras civilizaciones ostentaban desarrollos superiores a los occidentales durante la Baja Edad Media. “Se puede decir, en términos generales, que la ciencia y la tecnología chinas estuvieron mucho más avanzadas que las de Europa (aparte de la brillante época helenística de formulaciones teóricas) entre el siglo III a.C. y el XV d.C.”²⁶ Ya hemos mencionado el caso del islam en al-Ándalus, que impactó no sólo a España sino a toda Europa. El impacto alcanzó a ciertas esferas de la autoridad feudal, que intervinieron en favor de la transculturización.

El siglo XIII —señala un interesante estudio sobre el islam en España— es, muy probablemente, el que mayor interés presenta para el estudio del transvase de ideas de Oriente a Occidente, ya que a lo largo del mismo se producen tres situaciones que favorecen el fenómeno. En primer lugar, en Italia el emperador Federico II, enamorado de la cultura oriental, reúne en su corte a los máximos conocedores cristianos de la misma (Miguel Escoto; el matemático Leonardo Pisano alias *Fibonacci*, etcétera). No contento con eso, mantuvo correspondencia, directa o indirecta, con los sabios musulmanes más importantes de aquel entonces. [...] La misma política siguió su hijo Manfredo. Justamente el año en el que moría Federico II subía al trono de Castilla Alfonso X, quien desde el punto de vista cultural siguió una política muy parecida a la de aquel. [...] Simultáneamente tenían lugar dos acontecimientos que iban a transformar profundamente el panorama de la cultura europea: aparecían las primeras universidades. La tercera y última entrada masiva de conocimientos orientales en la Europa del siglo XIII se debió a los mongoles. La conquista de Persia por estos y la instalación de la dinastía de los Ilján, que intercambiaron con frecuencia embajadas con los soberanos cristianos, permitió la introducción de ideas, sobre todo técnicas, conocidas desde mucho antes en el Extremo Oriente.²⁷

La adopción de estos conocimientos no se produjo sobre el vacío, pues a pesar de los tenaces esfuerzos de la Iglesia Católica por sofocar el raciocinio, prevalecía una cierta tradición a favor del pensamiento lógico, herencia de la antigüedad clásica. La perspectiva neoplatónica, presente en la visión escolástica, la influencia aristotélica y hasta la tradición pitagórica fungieron como eficaz plataforma de asimilación para los aportes orientales.²⁸ Pero lo más relevante del proceso, lo que habría de colocar a los europeos incluso por encima de las fuentes de origen orientales, fue el sesgo práctico que le dieron a ese *corpus* de conocimientos. Los saberes se convirtieron en *técnicas*. La fórmula de la pólvora fue importada desde China, pero la fabricación y perfeccionamiento de los cañones sería obra de los europeos.

Ahora bien, esta renovación de las ideas y de las aplicaciones prácticas del conocimiento, no antecede al desarrollo de la vida urbana y de las formas de producción que en ella tenían lugar, sino a la inversa. Es justamente la necesidad de dar viabilidad y fuerza a formas productivas diferentes a las que se practicaban en el feudo, lo que sirvió de catapulta para esta nueva cultura. El asunto, como en el caso de la economía, es de sencilla explicación: la ideología dominante basada en valores religiosos, acompañada de una idea de orden inamovible, resultaba por completo inadecuada para los cambios sociales y económicos que estaban operando en los burgos. En sus *Estudios sobre mística medieval*, Heidegger sintetiza de forma magistral las formas de interpretación de la realidad que se corresponden con un orden estático, donde la tarea del pensamiento consiste en “recordar” “verdades” innatas y, por consecuencia, eternas:

Si aprehendemos así (por la *memoria*) los *objetos científicos* no en imágenes, sino que los poseemos, ¿qué es entonces realmente el *discere*, la obtención de conocimiento, el aprendizaje? Pues no es otra cosa que un juntar, un ordenar lo que —en este sentido del pensamiento— *yace* desordenado, disperso y desconocido en la *memoria*. Se trata de un ordenar tal que lo aprendido y lo así puesto en un orden en cada caso *se presenten ya a la memoria con facilidad y de modo habitual*, ajustándose al correspondiente sentido de anticipación del ámbito, a tenor de una ordenación previamente dispuesta a utilizarla.²⁹

Salta a la vista el enorme contraste de esta actitud contemplativa que tomó carta de naturalización en las mentalidades de la Edad Media, con la perspectiva práctica y experimental que estaban impulsando las nuevas figuras sociales. Es obvio que cada una resulta consecuente con los intereses de sus respectivos emisores.

Por supuesto, hay antecedentes de esta perspectiva práctica incluso en el pensamiento medieval. Ahí están las figuras de Pedro Abelardo, un lógico que no ocultaba su irritación por la preeminencia de los teólogos, o el franciscano Roger Bacon, precursor del empirismo. Pero es el vigor que va adquiriendo la economía burguesa la que legitima y expande la nueva cultura. Aquí conviene destacar, de nuevo, el hecho de que esta “renovación de las mentalidades” también fue posible gracias a la capacidad de autodeterminación de que gozaron los habitantes de Europa Occidental a consecuencia de la falta de invasiones externas. No se trata de un asunto menor, porque en el fondo es la condición que posibilita el desarrollo ampliado de la tecnología y es, al mismo tiempo y a juzgar por la evidencia histórica, uno de los candados que inhiben la posibilidad del desarrollo del capitalismo fuera de sus ámbitos de origen. Baste con tener en cuenta, como un ejemplo elocuente, que la España del siglo XVI se encargó con éxito total de imponer una mentalidad de Antiguo Régimen en sus colonias americanas, justo cuando la cultura de Nuevo Régimen iniciaba su etapa de florecimiento. Los motivos son también muy claros: súbita propietaria de incontables riquezas, la corona española encontró en el pensamiento feudal el modelo óptimo para explotarlas y para usufructuarlas.

A lo largo del siglo XVI, el poder de España fue considerablemente superior al de los restantes Estados europeos. Este poder, sin embargo, no se empleó para facilitar una transición sin fricciones hacia el moderno sistema de dominio; fue utilizado, por el contrario, como instrumento de la Casa Imperial de los Habsburgo y del Papado para salvar lo que podía ser salvado del sistema medieval de dominio en proceso de desintegración. En realidad, poco o nada podía salvarse, dado que el salto cuantitativo producido en la lucha por el poder europeo desde mediados del siglo XV había llevado tal proceso de desintegración a un punto de no retorno. Esta lucha había generado nuevos centros de poder en el noroeste de Europa que, en diferentes grados, habían subsumido la lógica capitalista de poder en la lógica territorialista.³⁰

En efecto, la Contrarreforma, la Inquisición y el *Index librorum prohibitorum*³¹ fueron algunos de los mecanismos con los que las colonias fueron colocadas al margen de la “modernidad”. Esa mentalidad resultaba idónea para cubrir un doble propósito: la explotación no remunerada del trabajo humano, y la sumisión. Y mientras esto ocurría en la Península Ibérica y en sus posesiones ultramarinas, en los otros lugares de Europa occidental en los que ya se había prendido el fermento del capitalismo, pero que no pudieron participar

en el reparto del Nuevo Mundo y sus riquezas, el proceso tuvo continuidad en las esferas de lo económico y del diseño de una nueva cultura. No está de más agregar que en la lógica de la dominación colonial las culturas autóctonas fueron sistemáticamente negadas, o reducidas a condiciones por completo marginales y soterradas.³²

Este proceso de formación de un nuevo horizonte cultural habría de tomar algo de tiempo.

Sólo cuando cambiaron los criterios sobre lo que aportaba una explicación científica adecuada, y cuando se hicieron nuevas exigencias de aplicación práctica de las fuerzas ocultas de la naturaleza, pudo cobrar forma un escepticismo efectivo sobre la validez de la filosofía anterior y de sus bases intelectuales.³³

Es evidente que la interacción entre una economía orientada al mercado, y una ideología que ponderaba las acepciones prácticas del conocimiento, fueron elementos que se iban constituyendo en una mancuerna cerrada para dar fuerte impulso al desarrollo capitalista. El primer momento de esplendor de esta tendencia ocurrió en los centros mediterráneos en donde se concentraba entonces el capital.

El nacimiento del espíritu científico fue una característica notable del Renacimiento: los hombres dejaron de aceptar a ciegas las opiniones de los antiguos referentes al universo y a las leyes que rigen el orden natural; el dogma fue sometido a la experiencia, y cuando no superó la prueba, fue rechazado y se formularon nuevas teorías. Había nacido, así, la ciencia en el sentido moderno de la palabra y se hicieron rápidos progresos en matemáticas, química, física y biología. Pero las consecuencias inmediatas para la tecnología permanecieron confinadas a unos pocos campos especializados; de modo principal, el progreso técnico dependía todavía de la utilización de métodos empíricos por hombres prácticos. En conjunto, hasta 1750 la ciencia probablemente obtuvo más de la tecnología que ésta de aquella.³⁴

Así, una visión humanista, experimental, dinámica, sería complemento indispensable para brindar continuidad y perspectiva a las nuevas formas de producción. En esa tendencia aparecerían el *Tratado del libre albedrío*, de Erasmo, y el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke, texto publicado en 1690 que constituye un parteaguas en el constructor filosófico-ideológico de la burguesía y que fue la puerta de entrada directa a la Ilustración. “Existe una gran diferencia —la cita pertenece al libro de Locke— entre una ley innata y una

ley de naturaleza; entre algo impreso en nuestra mente en su mismo origen y algo que podemos añadir al conocimiento por el uso y la debida aplicación de nuestras facultades naturales”.³⁵ La lectura de ambos textos se mantuvo prohibida en España y en sus colonias.

La deducción es obligatoria: la cultura racionalista, empírica y humanista que acompañó y fomentó el desarrollo del capitalismo, no fue accesible para otras sociedades. La nueva forma de producción manufacturera que daría nacimiento al capitalismo no tuvo —ni podía tener— una cobertura universal, ni los sistemas culturales que lo acompañaron en su configuración y que resultaban consecuentes con sus imperativos técnicos, podían gozar de difusión general. El problema es complejo, pero para los fines que nos ocupan, basta con señalar que la plataforma ideológica y cultural que detenta cada sociedad, es cabalmente consecuente con las maneras concretas de su respectivo aparato productivo, desde el punto de vista técnico (*fuerzas productivas*) y el de su organización (*relaciones sociales de producción*).³⁶ La ideología dominante en una sociedad es siempre la ideología de quienes detentan las posiciones hegemónicas dentro de la misma.

Además, los mismos protagonistas del proceso tuvieron el buen cuidado —lo tienen hasta la fecha— de no compartir lo que hoy llamaríamos el *knowhow*. A este respecto, Braudel expone una aguda observación:

Desde siempre todas las técnicas, todos los elementos de la ciencia, se intercambian y viajan alrededor del mundo; hay una incesante difusión. Pero otra cosa que se difunde, aunque mal, son las asociaciones, las agrupaciones de técnicas: el timón de codaste, más el casco de tingladillo, más la artillería naval, más la navegación de altura, así como el capitalismo, suma de artificios, procedimientos, costumbres y realizaciones. ¿Acaso fueron la navegación de altura y el capitalismo los que forjaron la supremacía de Europa, por el mero hecho de no haberse difundido en bloque?³⁷

El caso es que la emergencia de la producción manufacturera fue acompañada del surgimiento de un horizonte cultural que serviría de caldo de cultivo para el desarrollo de conocimientos y habilidades prácticas. Al evolucionar estas tendencias, la nueva cultura burguesa se convirtió en sus lugares de origen en un bien social.

La expansión (de la gente del saber) tuvo lugar en dos direcciones: en primer lugar, se comienza a vislumbrar una élite, todavía muy incipiente, de artesanos (por ejemplo, los primeros tipógrafos); de artistas; de técnicos; in-

genieros; arquitectos etcétera que accede a formas suficientemente elaboradas y abstractas de la cultura erudita para que se les pueda calificar de hombres de saber. Todavía estaban lejos, a comienzos del siglo XVI, de tener la dignidad de las disciplinas religiosas, filosóficas, literarias o jurídicas tradicionales, pero indiscutiblemente comenzaba a surgir un movimiento nuevo de valorización y de reconocimiento social de los saberes científicos y técnicos que la Edad Media occidental había ignorado. La otra expansión afectó a la nobleza, aferrada a sus valores tradicionales.³⁸

La relevancia de la imprenta en este proceso no puede soslayarse.

El papel puramente indirecto de la imprenta (1454) es sin duda indiscutible: la imprenta no incitó a la gente a escribir libros nuevos o a poner ideas nuevas en ellos más de lo que la incitaron los *scriptoria* organizados que habían existido durante siglos. Lo que hizo la imprenta fue ampliar inmensamente el número de lectores; fue la multitud de ejemplares de los libros, no su método de producción *per se*, lo que llevó poco a poco a la ampliación de la naturaleza del libro, mediante la escritura de manuales para el autodidacta y libros especializados.³⁹

A esta reflexión se puede agregar otra que guarda relevancia para el asunto que nos ocupa: la explosión que ocurrió en Europa Occidental manifiesta en el desarrollo y divulgación a gran escala de “los nuevos saberes” no se explica por un romántico amor al conocimiento, sino por las repercusiones directas de tal bagaje intelectual en las nuevas maneras de producción de bienes materiales y, por lo mismo, de su impacto en la tasa de ganancia. La ciencia y la tecnología agregaron a sus valores epistemológicos, una dimensión económica de suma importancia.

Las anteriores consideraciones sirven para explicar, por ejemplo, los motivos por los que los universos culturales de donde abrevaron los europeos en sus contactos con Oriente, y que sirvieron para apuntalar el despegue del capitalismo, no derivaron en sus respectivos lugares de origen hacia las vertientes prácticas que acabaron por imperar en Occidente.⁴⁰ Era necesario —como sí se hizo en Europa Occidental— desembarazar la producción de conocimientos de sus articulaciones con la política, la religión y la estratificación social.

En suma, la configuración del capitalismo rebasó con mucho el ámbito de la economía para incorporar y desarrollar igualmente una nueva cultura y una nueva ideología. Tenemos aquí un nuevo par dialéctico, definido por oposición: el conocimiento trascendental, obtenido por revelación contempla-

tiva=el conocimiento relativizado, obtenido por vía empírica. Se trata, en realidad, de la construcción de una nueva sociedad, emanada de las condiciones específicas del feudalismo europeo. Falta ver ahora cómo se manifestaron las nuevas relaciones sociales de producción y las formas ideológicas que les acompañaron. Y, como en los otros casos, hay que hacer hincapié en que, para una hipotética generalización de las formas de producción capitalista, no bastaría con “imitar” la actividad manufacturera, sino entender que ésta lleva aparejada nuevas formas de apreciación de la realidad y nuevas formas de organización social.

La aplicación de las ideas y los métodos de la ciencia natural a la sociedad es uno de los rasgos más notables del periodo capitalista. Si bien el desarrollo de las ciencias naturales mismas fue ciertamente, en parte, la causa de ello, sin embargo, las profundas raíces del fenómeno hay que buscarlas en un cambio de actitud hacia la sociedad, que fue el reflejo del florecimiento de la producción de mercancías.⁴¹

El capitalismo no es, por consiguiente, sólo un sistema económico de producción de mercancías, sino un universo cultural eficiente para procesos de innovación permanente. Cuando en la actualidad nos referimos al “sistema mundial capitalista”, estamos agrupando en un único concepto dos realidades diametralmente disímiles: los centros económicos de alto desarrollo industrial y sus respectivos aparatos de desarrollo educativo, científico y tecnológico, y las economías periféricas, que cuentan con ciertas ínsulas de producción al estilo capitalista y que logran apoderarse en forma parcial y limitada de ciertos campos de conocimiento y habilidades, pero que de ninguna manera acceden al capitalismo como un todo integrado, orgánico.

Falta ver ahora otro aspecto de suma importancia en la configuración integral del capitalismo: las relaciones sociales de producción que son específicas para ese sistema, y que tampoco pueden ser replicadas en la periferia, pues dependen de las correlaciones de fuerza locales.

4. LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN CAPITALISTAS, COMO OTRA RUPTURA CON EL FEUDALISMO

Las diversas formas de organización de los seres humanos, en función de las actividades económicas de cada sociedad, se reflejan con total nitidez en

las estructuras sociales y definen correlaciones de fuerza que son específicas e imponen su marca en la totalidad social. Son relaciones sociales sólidamente constituidas que se tejen de conformidad con las posiciones concretas que asumen los actores sociales en torno a los medios de producción. Tienen éstas evidentes raíces económicas, pero permean a la sociedad en sus diferentes variables políticas, ideológicas y jurídicas.

No se trata de una organización propiamente dicha, pues en ningún caso se hace por consenso, sino de acuerdo con condiciones históricas particulares que permiten el establecimiento de procesos de diferenciación operando a partir de posiciones de poder, lo que define en concreto la adscripción a los grupos hegemónicos o a los subordinados dentro de un tejido social particular. Por supuesto, este proceso cuenta con una historicidad también particular y supone un acto de violencia, física o simbólica, que ha dado viabilidad y continuidad al sistema; son las correlaciones de fuerza las que definen este hecho.

A saber —esta cita pertenece a los *Grundrisse*— toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etcétera. La rusticidad e incomprensión consisten precisamente en no relacionar sino fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico, en ligarlos a través de un nexo meramente reflexivo. A los economistas burgueses les parece que con la policía moderna la producción funciona mejor que, por ejemplo, aplicando el derecho del más fuerte. Olvidan solamente que el derecho del más fuerte es también un derecho, y que este derecho del más fuerte se perpetúa bajo otra forma en su *estado de derecho*.⁴²

Aquí tenemos que, por un lado, las relaciones sociales de producción capitalistas son específicas y emergieron de contextos específicos, y acto seguido, que como efecto de la expansión capitalista y en la medida en la que los mecanismos de subordinación a la apropiación capitalista suponen un hecho efectivo de violencia, las relaciones sociales de producción de las economías que no forman parte de la órbita original del capitalismo, son, sencillamente, relaciones constituidas *a modo* para facilitar la articulación con las economías metropolitanas.

Desde esta perspectiva, resulta incluso absurdo suponer que el régimen de propiedad capitalista, sus dinámicas de producción y las relaciones sociales constituidas en torno a ésta, son optativas y pueden ser replicadas en sociedades colonizadas. De hecho, lo común es que en esas sociedades prevalezcan formas de estratificación social incompatibles con el capitalismo y que la parte

moderna sea parcial y fragmentaria, según los intereses y condiciones de los sectores hegemónicos del capitalismo. Éstos —la burguesía consolidada en las sociedades desarrolladas del capitalismo— permiten e impulsan relaciones sociales de producción al estilo de los modelos metropolitanos, pero, en cualquier caso, evitan la reproducción integral del modelo y las mantienen en calidad de subordinadas. Se trata de “relaciones de producción *derivadas*, relaciones *transmitidas*, no originarias, *secundarias* y *terciarias*”, que son con las que se “internacionaliza” el sistema capitalista.⁴³

La ruptura con formas de organización social fuertemente estratificadas, constituidas con estamentos —que no se definen en exclusiva por el acceso a la propiedad o a la no propiedad de los medios de producción, sino por otras variables religiosas, jurídicas o políticas—, es una condición fundamental del sistema capitalista. Desde la óptica capitalista, resulta indispensable la existencia de fuerza humana de trabajo, “libre” en un sentido jurídico. No se trata, por supuesto, de una iniciativa *ex ante*, sino de la reacción dialéctica a las correlaciones de fuerzas que imperaban en el sistema feudal. El liberalismo burgués es una condición *a posteriori* que tuvo por objetivo socavar las bases del orden prevaleciente en el Medioevo europeo. En todo caso, se trata de una condición insoslayable: las sociedades estratificadas, en las que no emergen agentes libres para la actividad económica, no son, ni pueden ser, capitalistas.

Es evidente que las formas económicas que empezaron a dibujarse en las ciudades medievales eran incompatibles con el llamado Antiguo Régimen. En su ya clásico trabajo sobre el tema, Huizinga señala lo siguiente:

La idea de la organización de la sociedad en *Estados* penetra en la Edad Media todas las especulaciones teológicas y políticas hasta sus últimas fibras. Esta idea no se limita, en absoluto, a la consabida trinidad: clero, nobleza y tercer estado. El concepto de *estado* no sólo tiene más valor, sino también una significación mucho más amplia. En general, se considera un *estado* cada agrupación, toda función, toda profesión, hasta el punto de haber podido existir junto a la división de la sociedad en tres estados otra división de doce. Pues *estat* u *ordre* es algo que implica la idea de una entidad querida por Dios.⁴⁴

Esta compacta solidez del orden social feudal constituía un obstáculo real e insalvable para el desarrollo del comercio y de la manufactura en los burgos europeos. Era preciso romperla.

No es difícil advertir la trascendencia que debía tener en el seno de la sociedad feudal la aparición de una nueva clase social dedicada a la producción

manufacturera y al comercio, concentrada en ciudades y elaborando en el trajín cotidiano una concepción de la vida que difería fundamentalmente de la que representaba la antigua nobleza. Esa clase surgió como un desprendimiento del orden feudal, coexistió con él durante mucho tiempo y pareció desarrollar una actividad compatible con sus reglas de vida; pero en el fondo socavaba su base y en cierto momento precipitó la declinación de toda su estructura.⁴⁵

En este punto conviene reiterar que estas nuevas relaciones sociales de producción tampoco son universales, ni forman parte de un estadio evolutivo común a todas las sociedades, sino que se trata de un efecto de contexto. Respecto de la salida de la mano de obra adscrita a cada feudo:

... la forma esencial de movilidad campesina y de la conquista de *libertades*, ya que no de Libertad, no se realiza en el lugar de residencia sino lejos del dominio señorial: mediante la huida, la emigración o la instalación en aldeas y ciudades nuevas, en tierras de roturación y de colonización. La primera forma de evasión del señorío es la huida pura y simple. A veces esta huida conduce al fugitivo al señorío de otro señor considerado como más liberal, o que, por estar buscando mano de obra, asegura al refugiado condiciones más favorables que las que ha abandonado. Pero por lo general los señores se entienden entre sí para dar caza a los campesinos y sobre todo a los siervos. [...] Por lo general al cabo de un año y un día el campesino refugiado en la ciudad gozaba de la franquicia urbana y de toda la protección que ella llevaba consigo.⁴⁶

Dentro de los mecanismos de expulsión del feudo, Pirenne encuentra las siguientes consideraciones:

El aumento de población que comienza a manifestarse (hacia el siglo X), está evidentemente en relación directa con el fenómeno (de los progresos experimentados por los comerciantes profesionales). Efectivamente, este aumento tuvo por resultado liberar del campo a un número cada vez más considerable de individuos y abocarlos a ese tipo de existencia errante y azarosa que en todas las civilizaciones agrícolas es el destino de aquellos que ya no pueden seguir trabajando la tierra. Multiplicó la masa de vagabundos pululando a través de la sociedad, viviendo de la limosna de los monasterios, contratándose en épocas de cosecha, alistándose en el ejérci-

to en tiempos de guerra y no retrocediendo ante la rapiña y el pillaje cuando la ocasión se presentaba. Entre esta masa de desarraigados y aventureros hay que buscar sin duda alguna los primeros adeptos al comercio.⁴⁷

Es claro que al implicar un desmembramiento de la correlación de fuerzas que prevalecía en el mundo feudal, este nuevo orden entró en franco antagonismo con el anterior.

Únicamente a partir del siglo XI nos encontramos con las primeras tentativas de lucha dirigidas por la burguesía contra el estado de cosas que está padeciendo. Desde entonces ya jamás se detendrá en sus esfuerzos.⁴⁸

Esta lucha no se redujo al enfrentamiento con la nobleza, sino que, en razón directa con el posicionamiento de la economía burguesa, fue aplicándose también a los grupos sociales emigrados del feudo, provocando una fuerte tendencia a la polarización. Se estaban creando dos nuevas clases sociales: los burgueses y los obreros.

El nuevo esquema evidenció como una de sus características esenciales la separación del productor respecto de sus medios de producción. El trabajador capitalista se convierte en fuerza de trabajo libre; libre en dos sentidos: libre de la obligación jurídica de prestación de servicios al señor feudal y libre en tanto que, desposeído de medios de producción, en tanto que carente de las condiciones para trabajar y sobrevivir, convierte su propia fuerza humana de trabajo en una mercancía. Ahí radica la esencia de la prosperidad capitalista, en la apropiación del plusvalor generado por fuerza humana de trabajo libre, lo que combinado con el amplio rango de innovación tecnológica (*plusvalía relativa*), dio lugar a una nueva correlación de fuerzas que se colocó por encima de todos los sistemas de dominación de clase basados en la producción agrícola.

El triunfo de la burguesía, cuya victoria comporta la destrucción de la estructura estamental, posibilita por fin un orden social en el cual la estratificación de la sociedad tiende a ser una estratificación en clases pura y exclusivamente.⁴⁹

El contenido económico del orden capitalista acabó por desgarrar la unidad jurídica formal del feudalismo y se colocó como una nueva hegemonía, más dinámica desde el punto de vista productivo; más expansiva, desde el punto de vista de la dominación colonial; más excluyente *de facto* en la medida en la que logró refinar mecanismos de concentración efectiva del privilegio;

y más funcional, porque no hubo de valerse de procedimientos extraeconómicos para asegurar la explotación de la fuerza humana de trabajo.⁵⁰

En suma, los términos de libertad y de igualdad postulados e impulsados por el capitalismo, constituyeron un requisito histórico para esa forma de acumulación, y se limitaron —y se siguen limitando— a sus acepciones jurídicas e ideológicas, sin ningún contenido real en un sentido económico. Fueron necesarias y posibles, dentro de su propio contexto, por la capacidad efectiva de contrarrestar el sistema de dominación feudal, y pueden ser extrapolados a otras sociedades no capitalistas,⁵¹ exclusivamente como dispositivos parciales de articulación imperial.⁵²

Para valorar la contundencia de los anteriores argumentos, basta con pensar en los efectos de la dominación europea sobre los habitantes originales de México y, en general, de América Latina. Sometidos por la superioridad militar y severamente diezmados por las enfermedades aportadas por los invasores,⁵³ los indígenas dejaron de ser dueños y soberanos de esas tierras, para quedar confinados a las posiciones más vulnerables dentro de un virtual y efectivo sistema de castas, con el cual absolutamente ninguno de los elementos definitorios del capitalismo resultaba factible.

La relación o formación histórico-social determinante, configurada en el antagonismo terrateniente-campesino, arranca en América del momento mismo de la apropiación, puesta en marcha en la expansión territorial europea, del modo de producción universal, también históricamente determinado, que era la tierra.⁵⁴

Lo que los españoles impusieron en el Nuevo Mundo no fue el naciente capitalismo, sino esquemas de tipo feudal,⁵⁵ agravados por el hecho del sometimiento imperial y caracterizadas por una sociedad en la cual a los pobladores —y dueños— originales se les conculcó toda posibilidad de decisión.

5. LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO: ACUMULACIÓN ORIGINARIA Y DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

El último de los elementos esenciales en la construcción del capitalismo, y con el cual se cierra el círculo de su carácter exclusivo y de la consiguiente imposibilidad —real, matemática— de convertir a ese sistema en algo universal, se refiere a los mecanismos de acumulación originaria de capital y a las

prácticas históricas de expansión, colonización y expoliación de recursos de las llamadas “economías periféricas”. Este proceso dio comienzo con los viajes de Colón y de Vasco da Gama, y aparece ligado de forma intrínseca a la vertiente militar del sistema. Se trata del primer paso para la construcción y dominio de un mercado internacional.

Antes de analizar los efectos que supone un proceso de colonización, vamos a comenzar por considerar aquí que para el continente americano, el así llamado “descubrimiento”,⁵⁶ fue un evento que interrumpió de tajo el proceso histórico de las sociedades americanas, proceso que obedecía a sus propias determinaciones y que, fuera de algunos rasgos que aparecen como constantes en todas las civilizaciones, se desenvolvía de acuerdo con condiciones de contexto que no guardaban nada en común con las europeas.

Hasta ese momento (1492) el mundo se dividía en culturas escindidas y ecosistemas divergentes. La divergencia se había iniciado hacía unos ciento cincuenta millones de años, con la fractura de Pangea [...] Cada continente dio lugar a una fauna y una flora peculiares. Las formas de vida se diferenciaban de un modo aún más espectacular que los pueblos, cuya diversidad cultural se multiplicaba y cuya apariencia y conducta divergían tanto que, cuando volvieron a retomar el contacto, al principio tuvieron dificultades para reconocerse miembros de una misma especie o integrantes de una cultura moral común. Esa pauta milenaria se invirtió en 1492 con una brusquedad extraordinaria. Aquella larguísima historia de divergencia llegó prácticamente a su fin y en la historia del planeta se inició una nueva era de convergencia.⁵⁷

Resulta por completo ocioso especular acerca de los derroteros que habrían seguido las sociedades americanas si no hubiese tenido lugar la dominación europea. Lo que sabemos de cierto es que tal sometimiento no fue favorable a los intereses locales y, en cambio, resultó enormemente benéfico para los conquistadores y, por extensión, para la fracción del planeta de donde ellos provenían. Otra pregunta ociosa es acerca de si las circunstancias hubiesen sido inversas, los americanos hubiesen arremetido contra Europa; es probable que sí, porque la ambición es una constante humana. Pero lo concreto es que los europeos contaron de manera positiva con los medios y las posibilidades para hacerlo.

Ahora bien, para las cuestiones que competen al presente tema, hay que hacer los siguientes planteamientos: 1. la llegada de los europeos al continente americano fue motivada y posibilitada por el proceso de desarrollo del

capitalismo en Europa Occidental; y 2. la conquista y colonización de América fue factor decisivo para la consolidación y apogeo del capitalismo.

Existen diversas versiones acerca de la presencia de otras culturas en el continente americano anteriores a la llegada de Colón en 1492: vikingos y chinos comparten los papeles estelares en tal sentido; sin embargo, lo relevante del viaje en las tres carabelas españolas fue que se estaban procurando rutas comerciales. No se trata de un hallazgo geográfico, sino de la necesidad de vendedores y consumidores europeos por obtener mercancías procedentes de Oriente, que ya no eran accesibles por haber sido bloqueadas las rutas terrestres en 1453 a causa del dominio del Imperio Otomano. Colón y Vasco da Gama fueron los expedicionarios que materializaron la hazaña, pero fueron otros los que la hicieron posible y la impulsaron.⁵⁸

Esta tendencia expansiva del capitalismo se constata desde sus mismos orígenes: entre 800 y 1400, Europa Occidental había pasado de ser un territorio formado con unidades muy dispersas y de marcado atraso, aisladas e incapaces de restablecer la funcionalidad del Imperio Romano, a formar parte protagónica del tejido económico que se extendía por Asia y parte de África. De manera general, esta consecuencia fue la síntesis de tres procesos articulados:

En primer lugar, los cambios habidos en el comercio de grandes distancias, que alteraron la posición de Europa, que dejó de ser un borde dependiente de Asia y se transformó en una territorio clave del desarrollo comercial; en segundo, el hecho de que los muchos, pequeños y dispersos principados del año 800 se habían transformado en reinos consolidados en lo político y en lo militar; Tercero, varios de esos regímenes consolidados buscaron nuevas fronteras, en abierta colaboración entre gobernantes guerreros y la clase mercantil.⁵⁹

Papel importante desempeñaron las Cruzadas. Si bien el intercambio de bienes culturales o materiales entre el Occidente y el Oriente se inició mucho antes del interés por los Sagrados Lugares, y la vía principal por la que los progresos orientales llegaron a Europa occidental había sido la España árabe, Sicilia y Bizancio, el contacto con el Oriente durante las campañas militares contribuyó a modificar el modo de vida de los feudales.

Cuando el caballero cruzado retornaba a casa, ya no se avenía a vivir igual que antes; lo robado no le duraba mucho, pero ahora deseaba cambiar su grueso y áspero atuendo de estameña por las suaves y bellas vestimen-

tas orientales, sustituir su sencilla mesa por platos más selectos y condimentados, beber vinos aromáticos del Oriente, [...] las necesidades de los feudales aumentaron y ello repercutió en los que aseguraban al feudal su vida holgada: los campesinos.⁶⁰

Los aguerridos defensores de la fe en Jesucristo experimentaron una fuerte conversión: el consumo de bienes suntuarios resultaba mucho más satisfactorio que la tradicional austeridad católica. El lujo, el amor a la vida mundana y el goce terreno se relacionaron de una vez por todas con el desarrollo de las industrias y del comercio. La preeminencia de lo espiritual comenzó a perder terreno frente a la vulgaridad del consumo burgués.

Si los cruzados son los grandes perdedores de la expansión cristiana en el siglo XII, los grandes ganadores son en definitiva los comerciantes que se aventuran cada vez en mayor número y cada vez más lejos de sus bases occidentales.⁶¹

Muy elocuente es el siguiente escrito redactado por Daimberto, arzobispo de Pisa, Godofredo de Bouillon y Raimundo conde de Saint Guilles, el *Anno 1100 ex manuscript signiensis Monasterii*:

Dios ha manifestado visiblemente su misericordia con nosotros, haciendo que se cumplan en nuestros días las promesas de los tiempos remotos. Después de la toma de Nicea, nuestro ejército, compuesto de más de trescientos mil hombres, cubría toda la Romania; y habiéndose levantado contra nosotros los príncipes y los reyes sarracenos, fueron (con el auxilio divino) fácilmente vencidos y destrozados; más como algunos de entre nosotros se envaneciesen con esas ventajas, el Señor, para probarnos, puso a nuestra vista a Antioquia, ciudad contra la cual nada podían los esfuerzos humanos y ante la cual estuvimos detenidos nueve meses, domando su resistencia de tal modo nuestro orgullo, que nos obligó a recurrir a la penitencia. El Señor, movido de nuestro arrepentimiento, derramó sobre nosotros un rayo de su divina misericordia, haciéndonos dueños de la ciudad, de sus habitantes y de todas sus posesiones.⁶²

El efecto de las Cruzadas fue bien capitalizado por los europeos y las lecciones derivadas de esa aventura estuvieron presentes a la hora de llevar la palabra de Dios al nuevo continente. Es evidente que estos procesos aparecían todavía

como una mezcla de intereses y tendencias entre el mundo feudal y el emergente capitalismo; lo importante, sin embargo, es que el móvil y, sobre todo, los resultados, sirvieron para apuntalar y dar fuerza definitiva al capitalismo. No es paradójico que España y Portugal, protagonistas y patrocinadores de las expediciones por el Atlántico, se hubiesen retrotraído a los esquemas del Antiguo Régimen, colocándose al margen del flamante capitalismo. Parafraseando a un político mexicano de triste memoria, para ellos el descubrimiento de América exigió nada más de *administrar la abundancia*.

Imbuidos —la cita es de Carlo Cipolla— por la idea de misión y cruzada, los conquistadores alcanzaron el éxito donde los comerciantes medievales fracasaron, siendo capaces de reconciliar la antítesis entre negocios y religión, que había atormentado la conciencia de la Europa medieval.⁶³

La consecuencia del descubrimiento de América fue doble: sumió al nuevo continente y a sus respectivas monarquías europeas en un letargo histórico al estilo del Antiguo Régimen, mientras que para el resto de Europa Occidental dio impulso decisivo al Nuevo Régimen.

El caso es que dentro de la herencia de las aventuras europeas en Oriente no sólo quedó el gusto por el consumo suntuario, sino la adopción de algunos insumos técnicos que los occidentales supieron utilizar para construir las armas más letales que la humanidad había conocido, entre ellas el barco de guerra. Motivación y posibilidad conjugadas. En efecto, la faceta militar que se estaba desarrollando en esos años en Europa Occidental posibilitó el sometimiento de los pobladores en América, así como otras acciones que colaboraron en esa acumulación originaria, como el vergonzoso tráfico de esclavos en las costas africanas.

La introducción de la pólvora en España debió haber ocurrido a través de la presencia árabe en al-Ándalus, hacia finales del siglo XIII. La fuerza de deflagración provenía de la adición de salitre (nitrato de potasio) a una mezcla vegetal de carbón y azufre y se tiene noticia de que había sido utilizada como arma en 1232 en la lucha de los chinos contra los mongoles.⁶⁴ Es evidente que este invento chino fue bien recibido en Europa occidental en una época en la que los europeos llevaban a cabo tentativas expansionistas o de saqueo. La primera alusión a dicho invento proveniente de fuentes cristianas se refiere al sitio de Algeciras en 1343, promovido por Alfonso XI.⁶⁵ Es posible que testigos presenciales de origen inglés propagaran la noticia de la eficacia militar de la pólvora, y muy pronto esta adquirió acta de naturalización en Europa.⁶⁶

Otro de los hallazgos técnicos de gran relevancia para las exploraciones fue la llamada Vela latina, probablemente de origen asirio, y que permitía navegar en sentido contrario a la dirección del viento.⁶⁷ Así, los conocimientos y técnicas adquiridas en el nuevo horizonte de la cultura burguesa, hicieron posible ese primer momento de la *globalización*.

Tres ramas del desenvolvimiento técnico mostraron ser de primera importancia en la historia de la exploración y expansión ultramarina. Una fue el estudio de la geografía y la astronomía y su aplicación a los problemas de la navegación práctica; otra, la construcción de barcos y (tercera), el desenvolvimiento de la pericia para manejarlos. Al menos en las dos primeras ramas de la técnica, los hombres de la Europa Occidental extrajeron el conocimiento, ya sea de sus predecesores clásicos, ya de sus vecinos orientales, pero lo aplicaron de manera insospechada por sus descubridores originales.⁶⁸

Este fantástico recurso sería crucial para concretar esa primera fase de expansión capitalista.

En las descripciones de la expansión europea, las referencias a su superioridad en armamento se dan, por lo general, en términos estáticos. El hecho es, sin embargo, que después de la primera oleada de expansión en el siglo XV, el potencial europeo en producción de armamento experimentó un enorme incremento tanto desde el punto de vista cuantitativo, como cualitativo. Esto hizo en extremo difícil cualquier avenencia de los pueblos no europeos, y su defensa problemática, sobre todo porque el progreso europeo en la fabricación de cañones iba acompañado por un progreso igualmente notable en la construcción de buques de guerra y por el empleo de nuevas técnicas de guerra naval.⁶⁹

A partir de entonces, la faceta militar sería parte estructural del sistema capitalista. Fue esa la ventaja y fue esa la posibilidad de imponer condiciones en favor de los europeos.

Sin duda alguna los navegantes del siglo XV y sobre todo del XVI llevaban consigo la misma convicción que había asistido a los cruzados medievales: la de pertenecer a la parte religiosamente privilegiada de la humanidad. Con todo, los cruzados tuvieron que imponerse combatiendo, y la lucha que entablaron nunca fue sustancialmente desigual, como lo demuestran claramente sus treguas forzosas y sus derrotas. Ahora, en cambio, la superioridad y la fuerza estaban totalmente de parte de los europeos. No es de extrañar que apenas hubieron superado los obstáculos que oponían las dificultades de la navegación

y de la distancia, no vacilaran en sacar provecho de su predominio e incluso en abusar de él.⁷⁰

El relato de la Conquista no viene a cuento aquí, excepto por las repercusiones que tuvo en la definición de la división internacional del trabajo. En automático, las condiciones impuestas por los conquistadores inhibieron toda posibilidad de desarrollo autónomo en la dirección del capitalismo, o en cualquier otra dirección, porque el avasallamiento no se limitó a la explotación económica, sino a la imposición de un orden social, ideológico y político favorable a los intereses imperiales, perpetuado y profundizado por las enseñanzas de la Iglesia Católica. En un texto realmente asombroso por el nivel de cinismo del que hace gala, el *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, de Juan Ginés de Sepúlveda, aparece con total claridad la idea de la superioridad cultural europea. La primera justificación para la guerra contra los indios deriva de la idea aristotélica del dominio de lo perfecto sobre lo imperfecto; los bárbaros tienen, en virtud de esa ley natural, el deber de someterse y, en caso contrario, es justa la guerra emprendida en contra de ellos.

La ley natural —afirma el texto, publicado en 1550— es una participación de la ley eterna en la criatura racional. Y la ley eterna, como San Agustín la define, es la voluntad de Dios, que quiere que se conserve el orden natural y prohíbe que se perturbe.⁷¹

Obviamente la obra contó con el aplauso de las autoridades eclesiásticas encargadas de autorizar o desautorizar los libros que podían ser leídos por la población colonizada: “nada encuentro que no se ajuste a la verdad; sino al contrario, muchas cosas dignas de ser leídas, por lo cual, no sólo recomiendo, sino admiro la obra y a su autor”.⁷²

Tales formas de imposición militar-ideológica no constituyen una excepción, sino todo lo contrario; el sometimiento de sociedades enteras a partir de la superioridad militar fue una constante histórica del capitalismo. Fue —sigue siendo— la forma eficaz de allegarse recursos, controlar los mercados y evitar las posibilidades de un desarrollo autónomo alternativo, asegurando una transferencia continua de riqueza.

La pretensión al universalismo, en marcha en el pensamiento de la época de las luces, animará todas las empresas coloniales de Occidente. Tocqueville, heraldo del pensamiento liberal, exclamará en 1847 con relación a Argelia: *sólo se puede estudiar a los pueblos bárbaros con armas en la mano*, y propondrá instituciones adaptadas a la infancia de esas sociedades.⁷³

Claro está; después de la violencia física, la violencia simbólica, mecanismos que operan en armonía para incorporar al sistema garantizando posiciones desiguales.

Así, junto a la exacción de recursos naturales —que resultaba una obviedad desde la perspectiva de los colonizadores—, la transferencia de bienes de tecnología, conocimientos y técnicas del centro hacia la periferia tuvo lugar en formas no integradas, parciales y selectivas. Es bien conocido el ejemplo que emplea el autor de la *Ley del desarrollo desigual y combinado* acerca de pueblos autóctonos en Norteamérica, que no habían pasado por la Revolución Neolítica, al tiempo que ya empleaban armas de fuego.⁷⁴ La cuestión es que la exportación de aquellos elementos que articularon la integración a la flamante globalización, ocurrieron de tal forma que inhibieron objetivamente e históricamente la posibilidad de un desarrollo capitalista local.

Pero cualquiera que sea la intensidad de los primeros contactos —observa un texto dedicado al análisis de la mundialización— estos no siempre bastan para vincular los mundos. Es necesario que se instauren relaciones en otra escala diferente. La conexión se traduce primero por la transferencia de instituciones, leyes, prácticas, técnicas, creencias o modos de vida. La implantación de instituciones civiles y eclesiásticas ibéricas a América, Asia y, en menor medida, a África, tiene por objeto enganchar sólidamente las nuevas posesiones a las metrópolis europeas, Lisboa, Madrid y Roma.⁷⁵

Una vez demostrado el “éxito” del descubrimiento de América y la rapidez (cuatro años) con la que el Imperio Mexica se convirtió en Nueva España, se multiplicaron las tentativas por encontrar y apoderarse de nuevas tierras y riquezas en la esfera terrestre. Los portugueses alcanzaron la ruta marítima a la India en 1498, con la expedición de Vasco da Gama, quien regresó acompañado de veinte barcos de guerra en 1502 para afianzar el monopolio portugués.

La función que en este proceso de construcción del capitalismo desempeñaron España y Portugal fue servir de correa de transmisión para apuntalar la capitalización de las economías capitalistas emergentes. “A partir de 1590 las riquezas procedentes de América eran ya aprovechadas más por el norte de Europa que por la Península Ibérica.”⁷⁶ En efecto, mientras ambas monarquías se regodeaban en una lúdica prolongación de la vida caballeresca, los enclaves capitalistas, que no se habían beneficiado en una primera instancia con el reparto del Nuevo Mundo, se encontraban experimentando una sustanciosa acumulación originaria de capital, de manera destacada en Inglaterra

y los Países Bajos. Por su parte, España fungía como el capataz en las minas americanas, al mismo tiempo que se desempeñaba como cliente derrochador de los proveedores europeos de manufacturas.

El diluvio de metales preciosos desencadenado por Cortés aumentó de tal manera el dinero circulante en España que su pequeño sector financiero no podía contenerlo. Fue como si de repente un millonario depositara una fortuna en un pequeño banco pueblerino: el banco de inmediato depositaría ese dinero en otras instituciones más grandes que pudieran hacer algo con él. La plata americana desbordó de España como el agua de una tina y fluyó hacia bóvedas en Italia, los Países Bajos y el Sacro Imperio Romano. Los costos de las aventuras militares españolas llenaron cofres en todo el continente.⁷⁷

Estas circunstancias históricas dieron fuerza definitiva a los focos capitalistas de Europa Occidental. Los dos elementos fundamentales en tal proceso fueron la acumulación originaria de capital, y la construcción de un mercado de dimensiones mundiales. En el estudio clásico sobre el capital, Marx destaca los viajes de Colón y de Vasco da Gama como la condición a partir de la cual da inicio la fase expansiva del capitalismo.

La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea el comercio, forman las premisas históricas en que surge el capital. La biografía moderna del capital comienza en el siglo XVI con el comercio y el mercado mundiales.⁷⁸

No se trata de un elemento menor. Los descubrimientos geográficos y las conquistas del siglo XVI rompieron con una de las barreras objetivas a la libre circulación de mercancías, tal y como prevalecía aún en la Alta Edad Media.⁷⁹ Claramente, el nuevo mapamundi se constituyó en plataforma de lanzamiento para una ilimitada circulación de mercancías. En sentido inverso, los puntales económicos del feudalismo perdieron fuerza de forma sustantiva.

La aparición de sólidas riquezas muebles debía traer consigo una disminución del valor económico —y luego social— de la riqueza inmueble, que constituía el patrimonio fundamental de las clases privilegiadas.⁸⁰

Mientras tanto, la exacción de metales preciosos desempeñaba su parte en el proceso.

La influencia del oro y plata americanos sobre la industria europea fue mucho más importante y directa de lo que se admite generalmente, pues solamente gracias a los tesoros americanos las economías europeas fueron capaces de saldar su déficit crónico comercial con el próximo y lejano oriente. En

la medida en que aumentaron las cantidades disponibles de metales preciosos subieron también las posibilidades de los europeos de adquirir objetos exóticos y de lujo que a su vez hicieron competencia a los artículos europeos de la misma índole.⁸¹

Este primer momento de la expansión capitalista habría de marcar los derroteros por los que siguió la historia económica mundial en adelante.

Sería erróneo el decir que el imperialismo moderno hubiera sido posible sin el colonialismo. Y sin embargo el fin del colonialismo de ninguna manera significa el fin del imperialismo. La explicación de esto que parece una paradoja es que el colonialismo, considerado como la aplicación directa de la fuerza política y militar, fue esencial para remodelar las instituciones sociales y económicas de muchos de los países dependientes a las necesidades de los centros metropolitanos.⁸²

Así, se construyó ese sistema de cobertura internacional que admite la denominación de *Capitalista* sólo en la medida en la que se puede contemplar en su conjunto y desde la óptica particular de las economías metropolitanas. Es un sistema mundial, no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida, estructurado a partir de vínculos económicos.

El moderno sistema mundial —la cita es de Wallerstein— tomó la forma de una economía-mundo capitalista, que tuvo su génesis en Europa a lo largo del siglo XVI e implicó la transformación de un modo de producción tributario o redistributivo específico, el de la Europa feudal, en un sistema social cualitativamente diferente. Desde entonces, la economía-mundo capitalista: a) se ha extendido geográficamente hasta abarcar todo el globo; b) ha seguido un modelo cíclico de expansión y contracción y una localización geográfica variable de los papeles económicos y; c) ha sufrido un proceso de transformación secular, incluyendo el avance tecnológico, la industrialización, la proletarianización y el surgimiento de una resistencia política estructurada al propio sistema, transformación que aún está en marcha.⁸³

Los imperativos, las directrices, las definiciones y, desde luego, la extraordinaria polarización del poder, la riqueza y los privilegios una vez consolidado el capitalismo occidental, inhibió posibilidades de abrir cualquier alternativa o de reubicarse en posiciones diferentes en la correlación internacional de fuerzas a toda aquella otra economía que no participó del proceso histórico de Europa Occidental.⁸⁴ “Entre las civilizaciones, Occidente es la única que

ha tenido una influencia importante, y a veces devastadora, en todas las demás.”⁸⁵

Como siempre, las condiciones de excepción no hacen sino confirmar la regla: Estados Unidos fue producto de la migración del sistema capitalista inglés a un territorio sin resabios feudales y con una enorme cantidad de recursos naturales; el procedimiento seguido se ciñó a las fórmulas clásicas de la expansión capitalista: apropiación de territorios y sometimiento de la población local por medio de la violencia. Una transferencia similar ocurrió con la presencia inglesa en Oceanía y la formación de la *Commonwealth*. No así con la colonización de India, que fue el típico caso de saqueo imperial y de posicionamiento desventajoso en el esquema internacional. En Japón, en cambio, una decisión cupular —factible por la concentración de poder real y por la debilidad de poderes alternativos— dio lugar a una forma de capitalismo inducido, que fue literalmente obligatorio y copiado del modelo inglés.⁸⁶

Esta supremacía *de facto* fue el producto de circunstancias históricas específicas y de ninguna manera una ventaja cualitativa. El historiador Toynbee sintetizó esta cuestión de manera irrefutable:

La uniformidad que (las) civilizaciones aisladas muestran en su carácter cultural, y su estructura social, se extiende también a su visión histórica. Cada una de ellas estaba convencida de ser la única sociedad civilizada del mundo, y de que el resto de la humanidad eran bárbaros, intocables o infieles. Resulta evidente que, al sostener ese criterio, al menos cinco de las seis civilizaciones anteriores a Vasco da Gama debían estar equivocadas, y los sucesos siguientes han demostrado que en realidad ninguna tenía la razón.⁸⁷

CONCLUSIÓN

En tanto que el capitalismo es el producto histórico de una circunstancia particular y de ninguna manera un paso evolutivo común a las diversas sociedades humanas, no existe posibilidad alguna de la universalización del sistema. Lo que existe es la universalización de un sistema de dominación que supone la articulación de sociedades y economías como tributarias y colaboradoras del capitalismo metropolitano. Se trata del estado concreto de la correlación internacional de fuerzas en la cual los centros capitalistas subordinan al resto de las formaciones sociales, y que tuvo lugar por causales históricas muy

concretas. Denominar a este sistema global como capitalismo supone un eufemismo de sesgo ideológico, en la medida en que los estándares de desarrollo capitalista, y con ellos el beneficio, se concentran en los espacios en los que históricamente tuvo lugar el nacimiento y gestación del modo de producción capitalista.

En consecuencia, caracterizar al sistema global como *capitalista* implica una falacia que oculta el hecho de que, por las características estructurales e históricas del capitalismo, éste no tiene —ni puede tener— una cobertura universal. Tal pretensión supone una teleología por medio de la cual conceptos como subdesarrollo, atraso, o dependencia, son circunstancias que serán superadas, sencillamente, con un poco de paciencia y de tiempo, tendiendo así una cortina de humo sobre los mecanismos de dominación, los cuales fueron producto, sencillamente, ahí sí, de contextos históricos particulares.

En efecto, para refutar la visión ideológica de un destino común en el sentido del capitalismo metropolitano, bastaría con considerar cuáles serían las fuentes para una acumulación originaria de capital colectiva y, en el extremo, cuántos mundos completos como el que tenemos serían necesarios para abastecer los recursos que permitiesen un nivel de vida de “primer mundo” a todos los habitantes de la Tierra. Y lo peor ¿quién haría el trabajo pesado?

NOTAS

¹ El término Edad Media se universalizó sólo hasta que el capitalismo consumó su papel hegemónico con la Revolución Industrial, la Ilustración y la Revolución Francesa. Se trata de una forma ideológica de presentar al capitalismo como un estadio evolutivo superior. Lo inadecuado del término en su pretensión de aplicarse por igual a todas las civilizaciones, queda al descubierto al observar que la “Edad Media” no existió en Perú, Bolivia o México; o Etiopía e Irak, asentamientos humanos que ostentan orígenes tan remotos que podría considerarse que han tenido tiempo como para “evolucionar”.

² Al margen de que en Historia existen innumerables “excepciones a la regla,” conviene adelantar la consideración de que el capitalismo como existe, por ejemplo, en Japón —fuera de la época y del contexto al que nos estamos refiriendo— tuvo lugar de forma *inducida*, como efecto de una decisión deliberada de grupos de poder internos que vislumbraron la conveniencia y la posibilidad de reproducir artificialmente las condiciones del capitalismo europeo. Cfr. W. G. Beasley, *La restauración Meiji*, Marián Mango Amorin (Trad.), Asturias: Satori Ediciones, 2007, 430p.

³ Un caso significativo es el de la historia china, que, sin embargo, ostenta rasgos distintivos que no permiten identificarla con el caso europeo. “China no tuvo un feudalismo en el sentido aristocrático-militar de Occidente”; Joseph Needham, *Dentro de los cuatro mares. El diálogo entre oriente y occidente*, Pilar López Máñez (Trad.), España: Siglo XXI, 1975, p. 33.

⁴ “La clase social es una de las modalidades de la diferenciación de grupos, visible en todas las sociedades; esta discriminación presenta caracteres específicos en cada tipo de sociedad”; Raymond Aron, *La lucha de*

clases, Antonio Valiente (Trad.), Barcelona: Seix Barral, 1971, pp. 48-49. La cita clásica en estas materias se debe a Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*: “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases”. Más adelante, el mismo texto puntualiza: “la moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha, por otras nuevas”.

⁵ “La fusión de la dominación sobre los hombres y la fusión de la dominación sobre las tierras, supone una condición indispensable: el vínculo de los hombres con la tierra”; Jérôme Basset, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*, Jacques Le Goff (Prefacio), Arturo Vázquez Barrón y Mariano Sánchez Ventura (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 149.

⁶ Ferdinand Lot, *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, José Amorós Barra (Trad.), México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTEHA), La evolución de la Humanidad, 47, 1956, p. 321.

⁷ El trabajo de White muestra las innovaciones tecnológicas de la Edad Media ligadas de forma íntima al trabajo agrícola y tangencialmente a la actividad bélica: el estribo; el arado; el combate con carga de caballería y la rotación de los cultivos en tres campos, “la más destacada novedad agrícola de la Edad Media en Europa Occidental”; cfr. Lynn White, *Tecnología medieval y cambio social*, Ernesto Córdova Palacio (Trad.), Buenos Aires: Paidós, 1973, 190p.

⁸ “Nada más claro que la noción de que el Feudo, en un principio, debió ser indivisible”; Marc Bloch, *La sociedad feudal. La formación de los vínculos de dependencia*, Eduardo Ripoll Perelló (Trad.), México: Ed. Hispanoamericana, 1958, p. 235.

⁹ “En la capa superior, aunque el feudalismo en su estructura integra al conjunto de los señores y los vasallos, aparece una cierta estratificación social [...]. La capa superior de esta aristocracia militar y terrateniente está formada por la *Nobleza de Sangre*, que parece provenir en la mayor parte de los casos de la nobleza carolingia y que tiene un ‘altivo’ señorío que lleva consigo el derecho de alta justicia, es decir, de juicio en los casos criminales más graves. Esta nobleza está cerrada para los advenedizos”; Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, Lourdes Ortiz (Trad.), España: Siglo XXI México-España, Historia Universal Siglo XXI, 11, 1971, p. 55.

¹⁰ En México nos resultan familiares los conceptos de mayorazgo o de señorío, que se refieren a este carácter de propiedad indivisible y transmitida exclusivamente por herencia.

¹¹ “De hecho, Occidente es un cuerpo social unificado principalmente por la Iglesia. Es ésta a la que el feudalismo debe, antes que nada, el hecho de no caracterizarse únicamente por la fuerza del arraigo local y el vínculo con la tierra, sino por la articulación de este poderoso localismo con una amplia unidad, unidad que tiende al universalismo”; Basset, *op. cit.* p. 584.

¹² La manufactura (y antes el comercio) se desarrollan en la Alta Edad Media como consecuencia de la imposibilidad de obtener y explotar la tierra, concentrada en manos de la nobleza con candados jurídicos, políticos e ideológicos.

¹³ Esta consideración incluye a los comerciantes que cohabitaban en el burgo, por el tipo de artefactos necesarios para su actividad, cada vez más compleja.

¹⁴ Desde luego, esa evolución estuvo sujeta a un proceso lento en el cual se verifica “una subsunción formal del trabajo al capital”; es decir, el capitalista retoma y aprovecha la organización funcional del taller feudal en las características fundamentales de división del trabajo y la forma de trabajo cooperativo, y las subordina a la lógica capitalista, que tiene que ver con el proceso de valorización del valor y que tiene como antecedente necesario la aparición de trabajadores libres.

¹⁵ Paul Sweezy propone la diferencia definitoria entre *producción para el uso* y *producción para el mercado*.

¹⁶ La plusvalía relativa habría de cobrar forma y existencia hasta la Revolución Industrial, como consecuencia de la articulación de la producción burguesa con el desarrollo tecnológico.

¹⁷ Bloch, *op. cit.* p. 85.

¹⁸ “En la sociedad feudal, la fuente de las riquezas de la aristocracia —las suntuosas ostentaciones de las casas feudales, los extravagantes torneos y fiestas, los gastos militares, las magníficas inversiones de las órdenes monásticas y de la Iglesia— era bien evidente. Consistía en el trabajo obligatorio de los siervos:

era el fruto del trabajo excedente —restada su subsistencia— de una clase servil cuyas cargas eran numerosas y pesadas y su nivel de vida extraordinariamente bajo. Por lo demás, aunque el número de trabajadores que servía a cada amo era grande, la productividad del trabajo era tan escasa, que, si la participación de los productores no se hubiera reducido a un nivel miserable y no se les hubieran impuesto cargas extraordinariamente severas, pobrísimo hubiese sido el excedente total disponible. De manera parecida, en la producción capitalista desarrollada de épocas posteriores, la fuente de ingresos y de constante acumulación capitalistas, aunque velada bajo la forma de relaciones contractuales y de un libre intercambio de equivalentes, no es difícil de hallar. Análogamente a lo que sucede en la sociedad feudal, ella reside en la explotación de un proletariado dependiente. Pero en este caso, se trata de un excedente enormemente acrecido a causa de la redoblada productividad del trabajo hecha posible por la técnica moderna”; Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Luis Etcheverry (Trad.), México: Siglo XXI, 2005, p. 113.

¹⁹ Georges Duby, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea 500-1200*, José Luis Martín (Trad.), México: Siglo XXI, 1999, p. 152.

²⁰ Al margen de reconocer la presencia árabe en el sur de España como una “invasión,” lo concreto es que le significó aportes importantes para el desarrollo europeo en general. “La Europa renacentista, que tantas impresiones hizo de libros científicos árabes, creía que todas las grandes figuras de esa raza habían sido españolas, y en nuestros días el mayor historiador de la ciencia, G. Sarton, no vacila en escribir que España fue en la Edad Media, el mayor centro cultural del mundo gracias a los musulmanes y a los judíos”; Juan Vernet, *Lo que Europa debe al islam de España*, Barcelona: Acanalado, Acanalado bolsillo, 3, 2006, p. 43.

²¹ Los vikingos (normandos) se establecieron en el ducado de Normandía (norte de Francia); los húngaros eran jinetes nómadas emparentados con los hunos. Atacaron la frontera este del Imperio Germánico a finales del siglo IX, llegaron hasta Francia y se replegaron; los sarracenos eran piratas musulmanes que se establecieron en Sicilia.

²² Bloch, *op. cit.*, p. 68.

²³ *Ibidem.* p. 69.

²⁴ “El capitalismo histórico es ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o *Ley* económica que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental. Es ese sistema social en el cual quienes se han regido por tales reglas han tenido un impacto tan grande sobre el conjunto que han creado las condiciones, mientras que los otros se han visto obligados a ajustarse a las normas o a sufrir las consecuencias. Es ese sistema social en el cual el alcance de esas reglas (*la Ley del Valor*) se ha hecho cada vez más amplio, los encargados de aplicar estas reglas se han hecho cada vez más intransigentes y la penetración de estas reglas en el tejido social se ha hecho cada vez mayor;” Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, Pilar López Máñez (Trad.), México: Siglo XXI, Sociología y política, 2003, p. 7.

²⁵ Henri Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*. Francisco Calvo (Trad.), Madrid: Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, 401, 1975, p. 87.

²⁶ Needham, *op. cit.*, p. 107.

²⁷ Vernet, *op. cit.*, pp. 251-256.

²⁸ “Si se quiere llegar a entender el espíritu medieval como una unidad y un todo, no basta estudiar las formas fundamentales de su pensamiento en las representaciones religiosas y en la alta especulación, sino que es necesario tener también en cuenta las representaciones de la vida cotidiana y de la práctica vulgar. Pues son las mismas grandes direcciones del pensamiento que dominan las altas manifestaciones de aquel espíritu las que dominan también las bajas. Y mientras en la esfera de la fe y de la especulación queda siempre indecisa la cuestión de la medida en que las formas del pensamiento son resultado y eco de una larga tradición literaria, que se remonta a Fuentes griegas y judías e incluso egipcias y babilónicas, en la vida diaria se les ve en su acción ingenua y espontánea, no gravada con el peso del neoplatonismo y de todas las demás corrientes”; Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la*

vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos, José Gaos (Trad.), España: Alianza Editorial, Alianza Ensayo, 038, 2012, p. 301.

- ²⁹ Martin Heidegger, *Estudios sobre mística medieval*, Jacobo Muñoz (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 37.
- ³⁰ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Carlos Prieto del Campo (Trad.), Madrid: Ediciones Akal, Cuestión de Antagonismo, 80, 2014, p. 58.
- ³¹ Establecida por resolución del Concilio de Trento en marzo de 1564, esta lista de libros prohibidos para los súbditos llegó a incluir prácticamente a todos los autores de la ciencia moderna.
- ³² Un ejemplo contundente de esto es el llamado *Auto de fe de Maní*, perpetrado por el Provincial Primero de la provincia franciscana de Yucatán, Diego de Landa, en Nueva España en 1562, que lejos de constituir una excepción fue el procedimiento “normal” para imponer ideologías favorables a los colonizadores.
- ³³ Rupert A. Hall, *La revolución científica 1500-1750*, Jordi Beltrán (Trad.), Barcelona: Editorial Crítica, 1985, p. 67.
- ³⁴ T. K. Derry y Trevor I. Williams, *Historia de la tecnología*. Vol. I, “Desde la antigüedad hasta 1750”, Carlos Caranci, José Palao Tabuada, et al (Trad.), México: Siglo XXI, 1977, p. 64.
- ³⁵ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Luis Rodríguez Aranda (Trad.), Buenos Aires: Aguilar, 1974, p. 45.
- ³⁶ “Cuando a una época histórica le atribuimos un mundo intelectual y a nosotros nos atribuimos otro distinto, o si un cierto estrato social históricamente determinado piensa con categorías distintas que el nuestro propio, no nos referimos a los casos aislados de contenido mental, sino a sistemas de pensamiento fundamentalmente divergentes y a modos muy diferentes de experiencia y de interpretación. Nosotros hablamos del nivel teórico o noológico —“epistemológico”— siempre que consideremos no solamente el contenido, sino también la forma e, incluso, el entramado conceptual de un modo de pensamiento, como una función de la situación vital del pensador”; Karl Mannheim, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Eloy Terron (Prol.). Louis Wirth (Trad.), Madrid: Aguilar, Cultura e Historia, 1973, p. 59.
- ³⁷ Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, Rafael Tusón Calatayud (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, 1986. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 427, pp. 20-21.
- ³⁸ Jacques Verger, *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media*, Teresa Garín Sanz de Bremond (Trad.), Madrid: Editorial Complutense, 1999, p. 253.
- ³⁹ Hall, *op. cit.* p. 43.
- ⁴⁰ “Para escapar de la anomia, los musulmanes tienen solamente una opción, pues la modernización exige la occidentalización [...] el islam no ofrece una vía alternativa para modernizarse [...] el laicismo resulta inevitable. La ciencia y la tecnología modernas requieren la absorción de los procesos mentales que los acompañan; lo mismo pasa con las instituciones políticas”; Pipes, *Path and God*. citado por Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, José Pedro Tosaus Abadía (Trad.), España: Paidós, Surcos, I, 2005, p. 94.
- ⁴¹ Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Hernán Laborde (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 47.
- ⁴² Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. I. Pedro Scaron (Trad.), México: Siglo XXI, Biblioteca del Pensamiento Socialista, 1982, p. 8.
- ⁴³ *Ibidem*, p. 30.
- ⁴⁴ Huizinga, *op. cit.*, p. 76.
- ⁴⁵ José Luis Romero, *La Edad Media*, México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 12, 1949, p. 75.
- ⁴⁶ Le Goff, *op. cit.*, p. 65.
- ⁴⁷ Pirenne, *op. cit.*, p. 76.
- ⁴⁸ *Ibidem*, p. 113.
- ⁴⁹ Georgy Lukács, “Historia y consciencia de clase”, en *Obras completas*, Manuel Sacristán (Trad.), México: Grijalbo, 1969, Vol. III, p. 59.
- ⁵⁰ “El productor directo, el obrero, no pudo disponer de su persona hasta que no dejó de vivir sujeto a la gleba y de ser esclavo o siervo de otra persona. Además, para poder convertirse en vendedor libre de

fuerza de trabajo, que acude con su mercancía a dondequiera que encuentra mercado para ella, hubo de sacudir también el yugo de los gremios, sustraerse a las ordenanzas de los aprendices y los oficiales y a todos los estatutos que embarazaban el trabajo. Por eso, en uno de sus aspectos, el movimiento histórico que convierte a los productores en obreros asalariados representa la liberación de la servidumbre y la coacción gremial; pero si enfocamos el otro aspecto, vemos que estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban”; Marx, “El Capital”, en *op. cit.*, p. 608.

- ⁵¹ Dependientes; subdesarrolladas; de Tercer Mundo; atrasadas; emergentes, etcétera.
- ⁵² El célebre economista canadiense John Kenneth Galbraith, considera lo siguiente en torno a las economías periféricas: “La gran distinción entre los sistemas económicos se sitúa entre los países ricos y los países pobres. Por su débil desarrollo y su bajo nivel de vida, los países pobres tienen que preocuparse ante todo de las necesidades elementales de la vida: alimentación, vestido, vivienda. Y para eso basta con pequeñas empresas de estructura simple, individuales o familiares. Perdido en la multitud de las otras pequeñas empresas, el productor individual carece de capacidad para resistir a los impersonales imperativos del mercado tal como se expresan en las leyes de la concurrencia”; J. K. Galbraith y Nicole Salinger, *Introducción a la economía. Una guía para todos (o casi)*, Fabián Estapé (Prol.), Gustau Muñoz (Trad.), Barcelona: Editorial Crítica, Estudios y ensayos, 1980, p. 25. Un análisis de este tipo presenta dos puntos de gran debilidad: por un lado, evade la historicidad de esas diferencias; por el otro, esconde las dinámicas de sometimiento presentes en la División Internacional del Trabajo.
- ⁵³ En el área central de México la población pasó de 17 millones en 1532, a poco más de un millón en 1608; cfr. Massimo Livi Bacci, *Historia mínima de la población mundial*, Atilio Pentimalli y Gina Clotet (Trads.), Barcelona: Editorial Ariel, 2008, p. 76.
- ⁵⁴ Carlota Diez Loredo, *Excedente precapitalista; definición feudal*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Antropología social, 1991, p. 122.
- ⁵⁵ En México, de la encomienda a la hacienda porfiriana, e incluso en esquemas posteriores a la Revolución, fueron formas de explotación y tenencia de la tierra basadas en mano de obra arraigada y de carácter extensivo, con participación de insumos tecnológicos de extrema pobreza relativa.
- ⁵⁶ ¿Será acaso que las civilizaciones americanas no habían *descubierto* en dónde vivían?
- ⁵⁷ Felipe Fernández-Armesto, *1492. El nacimiento de la modernidad*, Ricardo García Pérez (Trad.), México: Debate, 2010, pp. 9-10.
- ⁵⁸ “La expansión de ultramar respondía tanto a los intereses de la propia corona como de sus poderosos aliados, la burguesía urbana y la Iglesia. La burguesía aspiraba a ampliar las fuentes de acumulación originaria. La Iglesia a extender su influencia en los países paganos. La fuerza militar para conquistar las paganas *Indias* debían proporcionarla los hidalgos españoles. Ello respondía a sus intereses y a los intereses del absolutismo real y de la burguesía urbana. La conquista de Granada puso fin a la guerra casi ininterrumpida contra los moros en la propia España, guerra que era el oficio de muchos miles de Hidalgos. Estos se habían quedado sin ocupación y suponían para la monarquía y la burguesía un peligro mayor aún que en los últimos años de la Reconquista”; I. P. Maguidóvich, *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, Venancio Uribe (Trad.), Moscú: Editorial Progreso, sf, p. 26.
- ⁵⁹ R. Eric. Wolf, *Europa y la gente sin historia*, Agustín Bárcenas (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Historia, 2005, p. 131.
- ⁶⁰ Mijail Zaborov, *Historia de las cruzadas*, José Fernández (Trad.), Barcelona: Akal, Akal Bolsillo, 3, 1988, p. 303.
- ⁶¹ Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media* Lourdes Ortiz. (Trad.), España: Siglo XXI México-España, Historia Universal Siglo XXI, 11, 1971, p. 135.
- ⁶² J. F. Michaud, *Historia de las cruzadas. Primera parte que contiene la historia de la primera cruzada*, García Snelto y A. Pendaries (Trads.), Madrid: Oficina de F. Moreno, 1831, tomo II, p. 273, en <https://books.google.com.mx/books?id=c3Pnwrz9-DAC>, consultado en diciembre de 2015.
- ⁶³ Carlo Cipolla, *Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea*, Gonzalo Pontón (Trad.), Barcelona: Ariel, Colección Zetein, 1967, p. 132.

⁶⁴ Vernet, *op. cit.* p. 343.

⁶⁵ En la *Crónica del rey don Alfonso el oncenso*, se refiere lo siguiente: “e quiera que ome fuese ferido della, luego era muerto, e non avia cirugía ninguna que le pudiese aprovechar”.

⁶⁶ Sean cuales fueren los datos precisos y las identidades de sus descubridores y primeros usuarios, lo cierto es que la pólvora se fabricaba en Inglaterra en 1334 y que, en 1340, en territorios hoy pertenecientes a Alemania se contaba con instalaciones para producirla. El primer intento de emplear la pólvora para minar los muros de las fortificaciones se lleva a cabo durante el sitio de Pisa en 1403. En la segunda mitad del siglo XVI, la fabricación de pólvora era un monopolio del Estado en la mayoría de los países; <https://es.wikipedia.org/wiki/Pólvora>, consultado en noviembre de 2015.

⁶⁷ En el afán de poder navegar en contra del viento y como un evolución de la vela, aparecen las velas triangulares las llamadas latinas, de cuchillo o áuricas. Éstas permitieron ceñir el viento, haciendo posible la navegación en contra de la dirección de éste, en ángulos menores a los 90 grados, inclusive llegando hasta los 45 grados.

⁶⁸ John H. Parry, *Europa y la expansión del mundo, 1415-1715*, María Teresa Fernández (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 60, 1998, p. 16.

⁶⁹ Cipolla, *op. cit.*, p. 76.

⁷⁰ Alberto Tenenti, *La edad moderna. XVI-XVIII*, Ignasi Riera (Trad.), Barcelona: Crítica, Libros de Historia, 2011, pp. 147-148.

⁷¹ Juan Ginés de Sepúlveda, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, Manuel García-Pelayo (Estudio Introdutorio), México: Fondo de Cultura Económica, Quinto Centenario, 1987, p. 67.

⁷² *Ibidem*, p. 179.

⁷³ Gilles Bienvenu, “Universalismo o relativismo de valores: el debate de Valladolid” en Gilles Bataillon, Gilles Bienvenu y Ambrosio Velasco Gómez (coords.), *Las teorías de la guerra justa en el siglo XVI y sus expresiones contemporáneas*, Rossana Reyes Vega (Trad.), México: UNAM, Centro de Investigación y Docencia Económica y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos del Ministère des Affaires Étrangères de Francia, 2008, p. 232.

⁷⁴ https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomol/cap_01.htm, consultado en diciembre 2015.

⁷⁵ Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 156.

⁷⁶ Tenenti, *op. cit.*, p. 149.

⁷⁷ Charles C. Mann, *1493. Una nueva historia del mundo después de Colón*, Stella Mastrangelo (Trad.), España: Katz Editores, Serie Ensayos, 2014, p. 58.

⁷⁸ Carlos Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Vol. I., Wenceslao Roces (Trad.), Colombia: Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Economía, 1976, p. 103.

⁷⁹ “Los precios de las manufacturas no pueden aumentar mucho a causa de la reducida demanda [...] A corto plazo, la elasticidad del volumen de la producción gremial es prácticamente nula. Su límite superior está determinado por el aprovechamiento total de la capacidad productiva de los talleres existentes [...] A largo plazo había naturalmente mayores posibilidades de aumentar el potencial productivo del gremio considerado en su conjunto. En la práctica esto se llevaba a cabo creándole facilidades a los oficiales para que se establecieran por cuenta propia o, al contrario, multiplicando los obstáculos, lo que forzosamente debía reducir a la larga el número de los talleres”; Witold Kula, *Teoría económica del sistema feudal*, Estanislao J. Zembrzski (Trad.), México: Siglo XXI, 1976, pp. 91-92.

⁸⁰ Romero, *op. cit.*, p. 76.

⁸¹ Renate Pieper, “Las repercusiones de los metales preciosos americanos en Europa, siglos XVI y XVIII”, en Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (Coords.), *Oro y Plata en los inicios de la economía global: de las minas a la moneda*, México: El Colegio de México, 2014, p. 287.

⁸² Harry Magdoff, *Ensayos sobre el imperialismo*, Gerardo Dávila (Trad.), México: Editorial Nuestro Tiempo, Desarrollo, 1982, p. 110.

⁸³ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea. 1600-1750*, Pilar López Máñez (Trad.), México: Siglo XXI, 2011, p. 12.

⁸⁴ Aparte de las barreras estructurales que salvaguardan la concentración del privilegio dentro del capitalismo —que son las que realmente lo vuelven “exclusivo”— varias medidas fueron adoptadas por los regímenes metropolitanos tendientes a evitar “fugas” en las dinámicas de acaparamiento; tales son los casos de la Casa de Contratación de Sevilla, y de las Actas de Navegación en la Inglaterra de Cromwell.

⁸⁵ Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, José Pedro Tosaus Abadía (Trad.), España: Paidós, Surcos, I, 2005, p. 243.

⁸⁶ Esa distribución, que nada ha tenido de aleatoria y que, en ninguna medida, ha desdibujado la relación centro-periferia, ha determinado, sin embargo, un constante flujo y reflujo de hegemonías, que ha dado lugar a escenarios de confrontación permanentes, a veces manifiestos en confrontaciones armadas.

⁸⁷ Arnold Toynbee, *La civilización puesta a prueba*. M. C. (Trad.), Buenos Aires: Emecé Editores, Grandes Ensayistas, 1958, p. 70.



Capítulo II

EL CAPITALISMO PROVOCA PROFUNDAS DESIGUALDADES EN LAS SOCIEDADES Y ENTRE LAS NACIONES

Joaquín Lozano Trejo

I. LA IGUALDAD COMO PREMISA DISCURSIVA DEL CAPITALISMO

A diferencia de todos de los sistemas político-económicos que le precedieron en Europa, el capitalismo explica sus posibilidades de existencia y desarrollo a través del establecimiento de un marco jurídico que consigna la indefectible igualdad de los seres humanos. Dicha igualdad fue presentada como condición necesaria para garantizar la participación y expresión democrática de la sociedad, vía señalada como la única factible para lograr por medio del diálogo, la tolerancia, el respeto y la libertad, una organización social que pueda proporcionar a todos sus integrantes la posibilidad de realizar sus aspiraciones individuales y colectivas. Desde el punto de vista histórico, semejante declaración a favor del trato igualitario fue la reacción obligada a la estratificación social impuesta durante el feudalismo.

En contraste con sus antecesoras, es evidente que las formas políticas que sustentan teórica y discursivamente al capitalismo se revelan como la mejor de las opciones posibles, ya que desconocen cualquier tipo de privilegio y, por tanto, permite las mismas oportunidades a todos, lo que implica que nadie puede estar, de manera personal y de origen, por encima de los demás. Al fin y al cabo, el poder es ejercido por órganos que antes que nada representan la soberanía popular. La calidad de ciudadanía descalifica la subordinación a cualquier persona y figura que no sea la Ley, entidad a la que están sujetos todos los individuos independientemente de su condición o posición social específica.

Sin embargo, este *constructur* jurídico-ideológico se traduce, en términos de la reproducción efectiva de la vida social y material de los hombres, en la

posibilidad de por primera vez en la historia de la humanidad, de homogeneizar la fuerza humana de trabajo bajo el carácter de mercancía, susceptible de ser intercambiada en un marco de “libertad” y, por tanto, de justificar la generación y reproducción de la desigualdad económica que caracteriza al sistema capitalista, sin mayor responsabilidad para quienes detentan y concentran en realidad la riqueza y el poder político, atribuyéndosela por entero a las circunstancias y capacidades diferenciadas e inherentes a cada individuo.

Es claro que la desigualdad en las condiciones de vida entre los individuos que integran una determinada sociedad ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. En la búsqueda por obtener o producir los bienes indispensables para su sobrevivencia, los seres humanos incrementaron, primero, su capacidad para apropiarse de los recursos disponibles en la naturaleza y posteriormente, del trabajo mismo de otros.

Este mecanismo determina, en principio, la circunstancia de la desigualdad social: la capacidad de algunos cuantos de apropiarse de las mejores opciones de recursos naturales a través de delimitaciones territoriales exclusivas, así como del producto del trabajo de otros. Es importante aclarar que el término “capacidad” no está entendido en términos de cualidades ontológicas o raciales especiales, sino de circunstancias de oportunidad y de voluntad por hacerse de dispositivos tecnológicos, militares, políticos, sociales y culturales para mantener o lograr la apropiación, es decir, lo que podríamos llamar ventajas y necesidades históricas, entre las que se pueden encontrar las geográficas, que, en todo caso, no son más que circunstanciales. La apropiación individual o propiedad privada implicó la división de la sociedad en clases sociales: propietarios y no propietarios. Éste es un esquema que se ha mantenido a lo largo de la historia bajo diferentes formas que derivan de estructuras económicas específicas.

Vista de este modo, la desigualdad se genera y explica, ante todo, en el ámbito de lo económico, independiente de los preceptos jurídicos o discursivos que pretendan disimularla, matizarla u ocultarla; atribuirla a factores de índole cultural, étnica y/o genética, conlleva explicaciones sin sustento efectivo que tienen la función de una coartada. Se la define por la estructura diferenciada de propiedad y, por tanto, de distribución o apropiación de la riqueza, mantenida y reproducida por medio de relaciones de producción determinadas. Así, estructurada la diferenciación social en ese tenor, la desigualdad es, al mismo tiempo, consecuencia y condición necesaria para la reproducción de un de-

terminado orden social que implique la concentración de la riqueza en reducidas manos. Los efectos económicos, políticos y culturales resultantes del establecimiento de una estructura social desigual, garantizan que los grupos más desfavorecidos se encuentren prácticamente imposibilitados para remontar sus condiciones materiales adversas de vida. Esta circunstancia se convierte en necesaria para el mantenimiento de dicho orden, ya que es el mecanismo que permite la subordinación y, por lo mismo, la apropiación del trabajo de otros. En igualdad de condiciones de propiedad y riqueza, una persona no estaría dispuesta a trabajar para otra ni aceptaría hacerse cargo de los trabajos más despreciados.¹

La dominación de reducidos grupos de hombres sobre amplias poblaciones, a las que les requerían tributos en mano de obra o productos en sus más diversas formas, fue, durante mucho tiempo, tristemente transparente; es decir, en la creencia de que la fuente de poder de quienes dominaban les era conferida por determinado dios o dioses —lo que evidentemente era un pretexto ideológico— o simplemente en la posibilidad del uso de la fuerza militar, la población sometida reconocía la “naturaleza” de su condición de desigualdad.²

A partir de uno de estos modos de producción tributarios y de sus condiciones específicas —el Feudalismo, como se configuró en Europa Occidental—, se desarrolló un sistema económico, el capitalismo, que fue construyendo una ideología que tendió una cortina de humo o disimuló las condiciones reales bajo las cuales la desigualdad y el sometimiento se generan y reproducen a través de las relaciones sociales de producción en el plano económico. Este nuevo sistema, resultado de los mecanismos de negación de los pilares de sustentación de los privilegios feudales, hace aparecer a la sociedad moderna (burguesa) como resultado de un consenso social encaminado a la igualdad de oportunidades para todos los individuos y, por ende, responsabilizando a cada uno de ellos del éxito o el fracaso social.

Esta lógica aparente, con la que se vislumbra al capitalismo como un sistema que se fundamenta en la igualdad, es aplicada tanto a los individuos que conforman una sociedad particular, como al conjunto de países que integran el concierto internacional, esto último, en función de que a partir del inicio de la expansión capitalista en el siglo XV, el sistema logró gradualmente integrar y subordinar a prácticamente todas las regiones y sistemas del resto del planeta en un sistema global que, lejos de promover la igualdad que promete, se sustenta precisamente en el acceso diferenciado de individuos y

naciones al control de los elementos que aseguran la obtención de ganancias y de privilegios. Esta circunstancia se explica al analizar el sentido específico del concepto de igualdad al construirse como elemento de negación del poder propio del feudalismo, y, por consiguiente, del objetivo de sus promotores. Es evidente, pues, que la pretendida igualdad suponía una trampa.

Por tanto, el sentido y aplicación del término “igualdad” en el mundo contemporáneo se desprende del proceso histórico específico que se desarrolló en Europa occidental en el marco de la lógica propia del feudalismo. En efecto, la igualdad promovida en ese contexto tenía como objetivo central negar el carácter divino y hereditario de los liderazgos que imperaban y que tomaban forma en la figura del rey y la nobleza para, en consecuencia, acceder a la toma de decisiones que favorecieran los intereses de grupo de la burguesía. Teóricos como John Locke eran plenamente conscientes de que “...el poder político consiste en el derecho de hacer leyes, con penas de muerte, y por ende todas las penas menores, para la regulación y preservación de la propiedad; y de emplear la fuerza del común en la ejecución de tales leyes, y en la defensa de la nación contra el agravio extranjero: y todo ello sólo por el bien público”.³

En resumen, la igualdad fue el concepto ideológico elaborado por la burguesía para oponerse y enfrentar las condiciones de la sujeción a la nobleza, romper los vínculos que impedían el empleo de mano de obra y, finalmente, la base de su incorporación a la esfera política.

Esto explica que las primeras rebeliones de consideración contra la monarquía se hayan dado en los núcleos de mayor desarrollo comercial y artesanal; es decir, las ciudades asociadas a las redes comerciales y a la producción manufacturera, así como al cristianismo protestante que, por las mismas razones, se había separado de la Iglesia Católica, que era el puntal ideológico de la nobleza. En este sentido, quizá el primer antecedente lo signifique el caso de las diecisiete provincias de los Países Bajos encabezadas por Holanda, demarcación de fuerte influencia calvinista, que en el siglo XVI pertenecía a los Habsburgo, a la sazón monarcas de España. Esta zona del norte de Europa se distinguía entonces por el desarrollo de un incipiente capitalismo mercantil basado principalmente en su industria textil. La negativa a someterse a los esquemas tributarios de la monarquía española, así como a la obligatoriedad del catolicismo, provocó una rebelión que llevó a una larga guerra (1568-1648) que finalmente trajo el reconocimiento de los Países Bajos como Estado independiente de cualquier influencia monárquica. Holanda e Inglaterra fueron

las primeras fórmulas republicanas con las que la burguesía accedió al poder político, y fue ahí, desde luego, donde comenzó a experimentarse con el trabajo asalariado.

Posteriormente, la adopción del absolutismo por diversos monarcas europeos exacerbó las contradicciones sociales entre la nobleza y el resto de la población, principalmente con la burguesía. El enfrentamiento en países, como Inglaterra y Francia, devino en el claro cuestionamiento de la legitimidad de la autoridad monárquica. Las decapitaciones de Carlos I de Inglaterra y, más tarde, de Luis XVI en Francia, fueron las más radicales demostraciones, por la vía de los hechos, del desconocimiento del carácter divino de los reyes y de la base ideológica de su poder. La nobleza fue, pues, obligada a negociar los términos del ejercicio del poder.

El sustento ideológico de la burguesía provino del desarrollo de conceptos como el de soberanía popular, división de poderes, derechos naturales de los hombres, contrato social, entre otros, que otorgaban la legitimidad necesaria para el establecimiento de una nueva forma de poder político en la que se pudiera ampliar la base de participación. Los caminos fueron diversos; por ejemplo, en la destrucción del absolutismo inglés se apeló a los míticos tiempos en que las comunidades sajonas apenas estaban jerarquizadas; se buscaba recuperar la idea de que el pueblo y su soberanía estaba por encima tanto del rey como del Parlamento, considerando que la existencia de la Ley en sí misma legitimaba la inequidad.⁴

Evidentemente, la consideración de la posibilidad del ejercicio real de la soberanía popular llevó en algunos casos a planteamientos más radicales que no sólo consideraran el aspecto político, sino su viabilidad en función de un ajuste en el régimen de propiedad. Así, la desaparición del dominio señorial sobre la tenencia de la tierra fue una demanda necesaria para la promoción de los pequeños agricultores que, como los *diggers*, postulaban una agricultura de carácter comunal. De igual forma, durante la Revolución Francesa, algunos grupos buscaron aprovechar la caída de la monarquía para llevar a cabo la igualación radical de los individuos. Tal fue el caso de François Babeuf y su *Manifiesto de los iguales*, en el que proponía una producción y consumo colectivos y equitativos de la riqueza y los bienes, con el fin de lograr la igualdad social bajo la base de la equidad económica.

Estos planteamientos finalmente no prosperaron y todo se centró en las conceptualizaciones políticas que prometían la igualdad jurídica como el ca-

mino para la consecución posterior de la equidad económica, lo que evidentemente representaba una falacia, ya que, como veremos más adelante, el desarrollo del naciente capitalismo requería el sostenimiento de la desigualdad para garantizar la posición de privilegio de su clase hegemónica, aunque ahora fuera sobre términos radicalmente diferentes a los utilizados por la nobleza.

En conclusión, la elaboración del nuevo aparato ideológico no se dio en el nombre de una clase o grupo social en particular, sino que se postuló en favor de una abstracción: el pueblo. Esto fue así por razones *de facto* y de conveniencia. Por un lado, en la estructura estamental de la sociedad feudal existía una nítida diferenciación entre la nobleza y el alto clero —integradas por las familias a las que les asistía el derecho de sangre— y el resto de la población, que según la región podía ser denominada como la orden de los *laboratores*, siervos o tercer estado.

En la complejidad social de finales de la Edad Media, este estamento comprendía a campesinos siervos o pequeños propietarios, artesanos, comerciantes, servidumbre, incipientes obreros, bajo clero, pequeños funcionarios, etcétera, es decir, todo aquel que al no ser de “sangre azul”, sufría la subordinación política y económica de la nobleza.⁵ En tal sentido, la burguesía, a pesar del considerable poder económico que iba adquiriendo, socialmente era considerada parte integrante de los estratos populares, marginados de los privilegios sociales. Por otro lado, para enfrentar a la nobleza, a la burguesía le era conveniente edificar una alianza con el resto de grupos sociales del Tercer Estado, quienes se encontraban igualmente agraviados con el esquema de explotación feudal.

Pero lo cierto era que, hasta ese momento, algunos burgueses habían logrado ganar cierto prestigio social por medio de la compra de títulos nobiliarios, oportunidad abierta ante los apuros financieros de las monarquías o por medio de la obtención de títulos universitarios, gracias a los cuales podían acceder a ciertos círculos de la burocracia, estableciendo así una nobleza de toga. El acceso a esos espacios significó una especie de legitimación social dentro de los marcos culturales feudales, pero sin lograr romper con las limitaciones que éstos le imponían para la participación efectiva en el diseño de los esquemas jurídicos. Sin embargo, establecieron una diferenciación económica y cultural entre los burgueses y el resto de los individuos con quienes compartían estamento. En consecuencia, la burguesía buscó el afianzamiento de la igualdad por oposición a las condiciones de excepción y privilegio de

las que gozaba la nobleza, pero sin perder las que, a su vez, le significaba su posición social privilegiada y diferenciada.

Evidentemente, la lucha en la esfera política tenía como objetivo central establecer las bases jurídicas e ideológicas que favorecieran un nuevo esquema de apropiación de la riqueza y, por tanto, del régimen de propiedad; es decir, una forma novedosa de desigualdad. Por lo que a la postre y en consonancia con el proceso histórico bajo el que se construyó el capitalismo, lo que triunfó y prevaleció fueron formas de organización política acordes con los intereses de la burguesía. La división de poderes garantizó la creación de un órgano en el que otros sectores distintos a la nobleza, principalmente aquellos que se beneficiaban con las condiciones económicas existentes, pudieron participar en la creación y ejecución de leyes orientadas a quitar las trabas que el Antiguo Régimen ponía a sus actividades económicas. El Parlamento en Inglaterra y la Asamblea Popular en Francia fueron esos espacios originarios mediante los cuales ese grupo económico-social accedió al poder.

La igualdad de los individuos se dio al convertirlos de súbditos a ciudadanos, es decir, bajo una forma política. En términos económicos la diferenciación se disfrazó con la igualdad ante la ley, entendida ésta, ya no como la expresión de la voluntad discrecional del monarca, sino de órganos representativos de la expresión popular y concretada en una constitución. Esta circunstancia garantizó la abolición de los derechos señoriales, al tiempo que estableció un nuevo orden de privilegios. La igualdad jurídica se convirtió en un sucedáneo de la igualdad económica.

Uno de los documentos fundacionales de este nuevo orden ilustra sobre su naturaleza en relación con su concepción de la igualdad: “Los hombres nacen libres e iguales en derecho”, y ese derecho admitía las distinciones sociales en función de la utilidad pública.⁶ Este aforismo tuvo implicaciones determinantes en por lo menos dos sentidos. En primer lugar, aludía claramente al desconocimiento de privilegios especiales relacionados con la circunstancia de nacimiento —es decir, los consanguíneos de la nobleza apuntalados por las diferencias religiosas—, y a la posibilidad inherente a todo individuo de participar políticamente. Esto significó el establecimiento del espejismo de la democracia como forma política que permitía la expresión popular y ponía coto a cualquier tipo de tiranía de carácter personal o de grupo. Ello sin duda fue una idea muy atractiva, más si consideramos que de esa forma se superaban las premisas del régimen político que estaba siendo desplazado.

En segundo lugar, la supuesta igualdad política no se correspondía, o, mejor dicho, no se comprometía con ninguna especie de igualdad económica. Todo lo contrario: desde un principio contempló la existencia de una diferenciación social a la cual le atribuyó el carácter de utilidad pública. Y es preciso tener muy en cuenta que, además de dar acceso al poder, el postulado en favor de la igualdad era factor determinante para la conversión de la fuerza humana de trabajo en mercancía.⁷ De esa manera se deduce de manera clara que, en realidad, lo “público” estaba asociado a los intereses y utilidad del grupo que ahora se convertía en hegemónico. Esto explica que quienes firmaron los primeros documentos políticos, es decir, las primeras constituciones que contenían dentro de sus primeros artículos la afirmación de que “todos los hombres nacen libres e iguales”, en la práctica no lo consideraran así para otros grupos étnico-sociales. En efecto, la igualdad proclamada para los nacientes ciudadanos franceses no incluía a la población africana de sus colonias que, como Haití, se sustentaba en el trabajo esclavo. De igual forma, Tomás Jefferson, padre fundador de Estados Unidos de América, al firmar la constitución de ese país, tenía claro que el beneficio de igualdad no aplicaba para los cientos de esclavos africanos de su propiedad.

Dos opciones se vislumbran: o bien la población africana sometida a la esclavitud no pertenecía desde su perspectiva a la humanidad, o, en su caso, esa circunstancia era una clara y necesaria condición de utilidad “pública”. Ironías aparte, queda evidenciado que la igualdad burguesa se restringía exclusivamente al ámbito político y no comprendía a todos los seres humanos, por lo que, desde entonces a la fecha, ha tenido un valor más retórico que efectivo.⁸ La subsistencia como derecho “inviolable y sagrado” de la propiedad privada determinó la desigualdad económica y, en este caso, al ser la población esclavizada en las colonias propiedad de sus amos, quedaban excluidos de la categoría de ciudadanos con las nuevas implicaciones que ello significaba.

De tal forma que inicialmente la declarada igualdad política estuvo claramente limitada y definida por la desigualdad económica. El acceso efectivo a los llamados órganos de representación popular estuvo condicionado por el nivel de ingresos y propiedad de los “ciudadanos” a través del voto censatario, restringido entonces a los varones propietarios. Así, las revoluciones burguesas lograron que se ampliara el margen de participación política, ahora compartido entre nobleza y burguesía, pero excluyendo a la mayoría de su población. La concepción del voto universal —es decir, de un mecanismo en el que

aparentemente el total de la población en mayoría de edad pudiera tener una determinada participación política en el nuevo esquema— requirió de un proceso a largo plazo, así como de nuevas circunstancias y necesidades históricas.

Para ilustrar con un ejemplo, la constitución francesa de 1830 aumentaba el número de electores, de 100 mil a 250 mil, con lo que el derecho al voto “siguió siendo la prerrogativa de los ‘propietarios’”, los que, en términos efectivos, representaban el 1% de la nación.⁹ Así, en la construcción de la democracia el primer objetivo fue lograr el derecho al voto para todos los varones independientemente de sus ingresos y propiedad. Éste sería un fenómeno que se verificó hacia finales del siglo XIX como resultado del crecimiento de las organizaciones de trabajadores y la convicción estratégica de que, de esa manera, se reduciría el riesgo de revoluciones sociales. Aquí un resumen de su evolución en Europa occidental:

En el Imperio alemán y en la República francesa el sufragio universal se había concedido en 1871; en Suiza quedó incorporado en la Constitución federal en 1874; en Inglaterra estaba virtualmente en vigor después de las Leyes de Reforma de 1884-85, que elevaron el electorado de 3 000 000 a 5 000 000. España (1890), Bélgica (1893), y Noruega (1898) lo adoptaron, y el gobierno de los Países Bajos concedió el derecho al voto a todos los varones adultos que pagaban un florín de impuestos (1896). Una ley italiana de 1882 concedió el voto a todos los varones de más de veinte años que habían recibido la educación primaria, y podían satisfacer un pequeño requisito en lo tocante a la propiedad, y el sufragio universal se concedió después, en 1912.¹⁰

La conceptualización del sufragio universal empezó a complementarse en los inicios del siglo XX con el reconocimiento del voto femenino, derecho que fue otorgándose de manera gradual en distintos países del mundo, y en el que mediaron las luchas de las propias mujeres por obtener el status de sujeto político.

En el entendido de que la desigualdad social se explicaba en función de las formas de gobierno que reconocían y, por ello, asignaban privilegios especiales a determinados individuos, la democracia, en los términos definidos la burguesía, se afianzó como la única estructura política que establecía la igualdad jurídica, a través de la cual se posibilitaba a todos los individuos de con-

seguir el mejoramiento de sus condiciones de vida. Esta idea fue de tal fuerza que lo mismo los nuevos privilegiados que los excluidos de la nueva estructura económico-social han defendido, en términos generales, este esquema como el ideal para superar las contradicciones económicas. La falacia que esconde dicho planteamiento queda evidenciada en el hecho de que, a pesar de que los esquemas democráticos se han extendido en la mayor parte del mundo —como resultado de la integración global al sistema económico capitalista—, hoy más que nunca la desigualdad entre individuos y naciones acusa una presencia que, en algunos casos, llega a tener efectos verdaderamente dramáticos.

Esto se explica en gran parte por el carácter representativo de la democracia burguesa; es decir, la participación efectiva del conjunto de la sociedad en términos políticos, se reduce a la posibilidad de emitir un voto para elegir a representantes que son quienes ocupan los espacios en los órganos encargados de elaborar las leyes o de ejecutar las acciones de gobierno. Sin embargo, esos representantes no son designados por los electores, sino por organizaciones políticas emparentadas o subordinadas a los intereses de los grupos que concentran el poder económico o a una especie de casta burocrática que comparte los privilegios con aquellos. Por tanto, el actuar de esos representantes está prácticamente desligado de los intereses efectivos de sus supuestos representados, es decir, de las mayorías que los han “elegido”. En el mejor de los casos, y sólo en función de la utilidad del sistema económico o de la disminución de presiones sociales, el ejercicio legislativo y gubernamental realiza determinadas concesiones a los grupos subalternos; pero sin nunca tocar la estructura de propiedad privada.

En términos políticos, la permanencia de las condiciones de desigualdad funciona como instrumento que permite la manipulación electoral al mantener demandas sociales, susceptibles de promesas perennes de solución, de lo que resulta la existencia de una amplia masa de individuos que pueden ser manejados a través de recompensas temporales o ficticias que se traducen en migajas en dinero o en especie, las cuales son aceptadas ante una especie de resignación ante el hecho de la visualización de la imposibilidad de cambios reales en su situación material de vida.

Aún más, el ejercicio legislativo no sólo asegura la desigualdad a través de la protección jurídica de la propiedad privada burguesa —sustento primero de esa circunstancia—, sino también regulando aspectos como la distribución del presupuesto, la política fiscal, los derechos de explotación de los

recursos naturales, las relaciones laborales, entre otros, cuyos términos afectan, en mayor o en menor medida, la distribución ya de por sí desigual del ingreso, así como de las posibilidades diferenciadas de su acumulación.

En resumen, el esquema político moderno implantado por la burguesía, sustentado teóricamente en la democracia y la igualdad jurídica, ha sido el instrumento mediante el cual los grupos dominantes de la sociedad manejan el marco normativo que asegura la estructura de propiedad y, por tanto, la desigualdad económica. Al mismo tiempo, sirve para distraer de las causas reales de la desigualdad, atribuyendo su utópica desaparición a las condiciones del juego político dentro de los lineamientos de ese esquema. Esto último ha tenido implicaciones ideológicas determinantes, a tal grado que incluso hoy día, se sigue afirmando que la desigualdad económica es un tema que se puede solucionar desde la política sin alterar las estructuras económicas:

La sencilla tesis [...] es que, aunque las fuerzas del mercado contribuyen a determinar el grado de desigualdad, las políticas gubernamentales determinan esas fuerzas de mercado. Gran parte de la desigualdad que existe hoy en día es una consecuencia de las políticas de gobierno, tanto por lo que hace el gobierno como por lo que no hace. El gobierno tiene la potestad de trasladar el dinero de la parte superior a la inferior y a la intermedia y viceversa.¹¹

De una manera que pudiera parecer un poco cínica, este criterio también se emplea para explicar el atraso de ciertos países que han sido subordinados, explotados y saqueados por las potencias comerciales e industriales; es decir, la ausencia o insuficiencias en cuanto al establecimiento de esquemas políticos democráticos, así como de estructuras productivas orientadas al libre mercado, son consideradas la base de su atraso, y no la acción histórica de conquista, colonización y dependencia a la que han sido sometidas. Así, en el plano internacional se ocultan las causas auténticas de la desigualdad dentro de sistemas de control político, económico y militar, para endosar la responsabilidad de las economías con niveles de vida muy por debajo del que disfrutaban las naciones hegemónicas a los factores políticos locales.

2. LA REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LA DESIGUALDAD

Una de las ideas más arraigadas en las sociedades capitalistas modernas es la del hombre emprendedor, capaz de lograr el éxito social, entendido éste como la posibilidad de acumular la mayor riqueza posible y, con ello, disfrutar de los bienes que el mundo moderno pone a disposición de la sociedad. Esta concepción tiene cabida en el supuesto de que, como veíamos en el apartado anterior, la igualdad jurídica establecida en los marcos legales burgueses otorga a todos los individuos la oportunidad de lograrlo con la única limitante de sus propias capacidades físicas y mentales.

En este orden de ideas, el que algunos individuos concentren un alto porcentaje de la riqueza producida por el conjunto de la sociedad —y, en contraparte, una inmensa mayoría tenga que repartirse el sobrante—, es explicado como el resultado de la mayor capacidad de aquellos para aprovechar las oportunidades que, se afirma, están disponibles para todos, en las cuales involucra el empleo de su trabajo, inteligencia y creatividad. Esa capacidad está animada por un espíritu emprendedor que, se dice, no todos tienen. Todavía más, esos individuos emprendedores se han significado como fundamentales e imprescindibles por desempeñar una función social que deriva en beneficios para todos, al ser quienes generan las condiciones de generación de riqueza social y proporcionan empleo para los demás, brindándoles la oportunidad de obtener los ingresos necesarios para su subsistencia.

En realidad, como en otros sistemas económicos, en el capitalismo la acumulación de riqueza depende de la capacidad de algunos para apropiarse del trabajo de otros, usufructuándolo en su beneficio particular, con lo que —en la forma inherente a su funcionamiento— reproduce inevitablemente la desigualdad. Aquí, la premisa es obligada: el acaparamiento de riqueza presenta, como consecuencia, condiciones de penuria para la contraparte. En este esquema de polarización la diferencia en las ventajas radica en que la mano de obra, de la que se sirve el capitalista-propietario, ha adquirido la calidad de mercancía, por lo cual su utilización es resultado de un contrato entre individuos en un marco de presunta “libertad”, lo que evidentemente es efecto de un proceso histórico con una compleja red de circunstancias que resultan ajenas a los actos volitivos de los individuos involucrados.¹² Ello supone la posibilidad de apropiarse del trabajo ajeno con la menor inversión posible

en el uso de coerción implícita, ya que parte teóricamente del intercambio “autónomo” y “libre” de los individuos.

En efecto, uno de los procesos fundamentales que ha diferenciado al ser humano del resto de las especies animales ha sido su capacidad de transformar la naturaleza para obtener o producir los bienes que se le han presentado como necesarios. A esta relación entre el ser humano y la naturaleza se le ha denominado “trabajo”.

En esta lógica, los seres humanos han desarrollado capacidades y habilidades para transformar la naturaleza, lo que involucra la generación de los conocimientos necesarios para tal efecto. Sin embargo, la generación de riqueza de los individuos no está relacionada con esa capacidad individual de transformación —es decir, de producir bienes y con ello riqueza— sino con la posibilidad de apropiarse del trabajo ajeno y de los recursos naturales disponibles. Esta situación se ha dado bajo diversos esquemas, ya sea para apropiarse de la fuerza de trabajo directamente, como en el esclavismo, o de parte de lo producido por medio de la imposición de obligaciones tributarias. En cualquier caso, se genera un sistema de desigualdad social que se sustenta en dispositivos ideológicos y jurídicos, garantizado por la fuerza militar. Se trata del presunto derecho o de la capacidad circunstancial a la apropiación. Esos mecanismos determinan condiciones de desigualdad.

En su proceso de conformación, el capitalismo echó mano de estos esquemas de apropiación existentes, llevándolos a grados superlativos como resultado de su expansión a nivel mundial. Se hizo de tal manera porque así lo exigieron y posibilitaron circunstancias históricas concatenadas. Lejos de obtener sus riquezas por medio del ejercicio simple del comercio con otras latitudes, la burguesía europea inició un proceso de acumulación originaria de capital merced al usufructo de los recursos naturales y mano de obra de amplias regiones del planeta, lo que —como veremos más adelante— estructuró una división internacional del trabajo que tuvo como efecto el establecimiento de posiciones polarizadas, con mecanismos para garantizar su permanencia y para evitar ser replicados.

En esta suerte, eventos como la conquista y la colonización del continente americano, por ejemplo, pusieron a disposición de los invasores europeos una inmensa cantidad de metales preciosos y muchos otros productos, gracias al aprovechamiento de los esquemas tributarios existentes, los cuales complementaron con rasgos propios del contexto europeo. Sin embargo, la especificidad que adquirieron estas formas de producción, así como su carácter de

subordinación al desarrollo europeo, establecieron limitantes y mecanismos de inhibición eficaces para impedir que la “incorporación” a la civilización occidental se verificase con prerrogativas similares a las que operaban en Europa. Por el contrario, la explotación de los metales preciosos, los recursos naturales y la mano de obra de un vasto continente, estructurada en sistemas estatales de carácter tributario, como el mexica y el inca, proporcionó a los europeos una ventaja sustancial con respecto del resto de las regiones con las que comerciaba, impactando a su vez, en el aceleramiento de transformación económico-política que implicó su propio proceso histórico. El establecimiento de la encomienda o de las estancias, fueron el instrumento mediante el cual se aprovecharon los esquemas tributarios en algunas regiones y en otras, la implantación de la esclavitud y semiesclavitud para someter a la mano de obra indígena a las necesidades productivas de los países europeos.

De igual forma, llevó a la utilización de mano de obra esclava a grados nunca antes concebidos. El tráfico de esclavos africanos hacia los territorios americanos para ser utilizada en la explotación de minas de oro y plata, así como en las plantaciones de productos que tenían una alta demanda en el mercado europeo, como el tabaco, el azúcar o el café, entre muchos otros —principalmente en aquellas áreas donde la escasa densidad de población y el escaso alcance de las estructuras tributarias la hacía altamente necesaria—, implicó altas ganancias tanto para quienes ejercieron esa deleznable actividad, como para quienes la utilizaron directamente para la producción.

Luego de los grandes sistemas esclavistas de la Antigüedad, como Grecia y Roma, la utilización de mano de obra esclava durante la Europa medieval se había restringido al uso doméstico, principalmente en países como Portugal. El carácter autárquico de la economía feudal hacía innecesario el empleo de trabajo esclavo; la producción se podía cubrir en esos términos con la actividad de campesinos siervos o artesanos en talleres manufactureros. Durante ese periodo, el tráfico de esclavos estuvo bajo el control musulmán: “por seis rutas de caravanas y dos litorales trajinaron en dicho periodo aproximadamente entre 5 mil y 10 mil esclavos”.¹³ Sin embargo, los usos a los que se destinaba este tipo de mano de obra en este contexto no estaban asociados de manera directa a la producción de bienes, salvo en algunos regímenes islamizados de la franja subsahariana, ya fuera como trabajadores agrícolas o en la explotación de minas de oro en Sudán. El sometimiento de seres humanos a estas condiciones se dio principalmente en Estados africanos de efímera existencia.

La expansión de la economía europea aprovechó una estructura existente en cuanto al tráfico de mano de obra esclava que, sin embargo, hasta antes de 1500 “encajaba en organizaciones sociales, políticas y productivas donde el comercio de esclavos no pasaba, al fin y al cabo, de ser incidental. En este periodo el tráfico exterior quizá fuera incluso menos importante que el interior”.¹⁴ Los portugueses significaban una parte tangencial de este comercio dominado en gran parte por los musulmanes, haciendo uso de 500 a 1 000 esclavos anuales para los usos ya descritos. Sería la prosperidad de las plantaciones de azúcar en las islas del Atlántico bajo su dominio, como las Azores, así como la posibilidad de ampliar esta circunstancia a los nuevos territorios conquistados de América, lo que motivó a la utilización ampliada de población africana en esos y otros procesos productivos. Las cifras nos ilustran sobre el crecimiento exponencial del tráfico esclavo y, por tanto, de su carácter fundamental en el proceso de acumulación capitalista, a tal grado que varias naciones europeas participaron del mismo, ya fuera como traficantes o utilizándola en sus posesiones de ultramar: “América se convirtió en el gran mercado en el que se volcaron por varios siglos entre 10 y 15 millones de africanos”.¹⁵

En estos contextos la utilización de la mano de obra requería la inversión de dinero y esfuerzo en mecanismos de coerción física o de intermediarios, lo cual fue asumido, mientras fue necesario, ya que las ganancias obtenidas fueron tan altas que no importó que este proceso representara en sí uno de los mayores crímenes de lesa humanidad en la historia del mundo, al tiempo que contradecía los preceptos ideológicos de “libertad” e “igualdad” que iban cobrando fuerza en el mundo cristiano de la burguesía. En este momento, queda claro que esta aparente contradicción no es tal, ya que el surgimiento de los postulados asociados a esos conceptos, tienen como origen la necesidad de la burguesía de desmontar las premisas de ejercicio de poder de la nobleza, para su propio beneficio en condiciones específicas, pero no hacerlo extensivo al resto de la humanidad. La posterior desaparición o reducción de la utilización de mano de obra esclava o tributaria no se debió a sentimientos humanitario, sino a las necesidades de expansión de los sistemas de producción capitalista y, por tanto, de mano de obra “libre” con las características descritas y analizadas a continuación.

Aunado a este proceso, de manera paralela, en Europa occidental la transición del feudalismo al capitalismo llevó al predominio de una forma de explotación de mano de obra que, si bien no era nueva, se volvió hegemónica

por cuanto implicaba dos posibilidades. Nos referimos al trabajo asalariado. Esta forma de relación social de producción permitía su explotación en una lógica que desaparecía a los intermediarios y, por el otro, abría espacio a la ampliación del mercado necesario para las mercancías que traficaban los comerciantes europeos, ya que el salario significaba ingresos monetarios necesarios para el intercambio.

Para que esto fuera posible, la mano de obra tuvo que ser “liberada” de los esquemas de relaciones propios del feudalismo y, con ello, convertirla en una mercancía susceptible de ser intercambiada en los términos del naciente capitalismo. Así adquiere sentido el combate contra las formas de servidumbre que ataban a los siervos a la tierra en el feudo. La abolición de los derechos señoriales, particularmente los que pesaban sobre el trabajo de los campesinos sujetos a la servidumbre, fue necesaria para trasladar esa mano de obra a las ciudades y ocuparla en la producción de manufacturas o mantenerla en el ámbito rural, pero ahora en una relación de carácter salarial.

Sucedió un proceso parecido en las ciudades respecto de la transformación del taller artesanal sustentado en relaciones corporativas y gremiales. La introducción de la producción ampliada de manufacturas, que implicó la superespecialización de la mano de obra, provocó la gradual desaparición del taller artesanal y, con ello, de las relaciones clientelares propias del mismo que, por otro lado, permitían que un aprendiz se convirtiera a la larga en maestro y, así, en dueño de su propio taller y del usufructo de su producción.

La combinación de ambos procesos, que en realidad son parte de uno mismo, llevó a la aparición de mano de obra “libre”. Dicha libertad no significaba otra cosa, que ahora no era más que una mercancía más a merced del intercambio capitalista. Efectivamente, al desligarse de las relaciones sociales de producción feudales, los antiguos campesinos y trabajadores de los talleres quedaban “libres” de su relación directa con los medios de producción y de la apropiación del producto de su trabajo. Ahora sólo serían dueños de su propia fuerza de trabajo, la cual podían intercambiar en el mercado como una mercancía más.

De esta forma, el capitalismo signó el nuevo esquema de reproducción de la desigualdad. Por un lado, al apropiarse de los medios de producción, puso a la mayoría a su propia disposición. La ruptura de las relaciones feudales y de su antigua relación con los medios de producción obligó a los antes siervos a convertirse en asalariados en talleres y fincas capitalistas para obtener

ingresos para su sustento. Y, por otro lado, el mismo proceso de producción capitalista, basado precisamente en el trabajo asalariado, estableció un nuevo esquema de apropiación del trabajo ajeno, con lo que se mantuvo un esquema desigual de distribución de la riqueza producida.

Al apropiarse de los medios de producción y, con ello, de las mercancías resultantes de los procesos de trabajo efectuado en ellos, la burguesía se arrogó el derecho sobre las ganancias que pudieran producir su posterior intercambio. Para el nuevo obrero sólo se destinó una ínfima parte de esa ganancia traducida en salario. El argumento para justificar este esquema distributivo fue que, a fin de cuentas, el capitalista ponía a su disposición sus propios medios de producción y la inversión de capital necesaria para la misma, lo que incluía la compra de la mano de obra, por lo que la ganancia era la correspondencia efectiva a la inversión que había realizado. Por consiguiente, el obrero tenía que agradecer que, como resultado de la iniciativa y puesta en juego de sus medios y capitales, el empresario le abriera la posibilidad de participar del proceso productivo y de obtener un ingreso, más aún, cuando al desaparecer las antiguas relaciones de producción, el asalariado no tenía otra alternativa.

Esta circunstancia tiene una relación determinante con el proceso al otorgarle valor a una mercancía con el fin de obtener ganancia de ésta durante el intercambio. Toda mercancía tiene un valor de uso y uno de intercambio, este último traducido en términos de un precio tasado en la mercancía dinero. Los ideólogos del capitalismo, como Adam Smith o David Ricardo, establecieron teorías del valor en las que el valor de intercambio de las mercancías estaban definidas por diversos aspectos relacionados con el rendimiento de los medios de producción, la organización del trabajo o el mismo proceso de intercambio, por lo que ganancia, obtenida del plusvalor que adquiría una mercancía en relación con su costo de producción, se debía al genio del capitalista para mejorar cualquiera de esos factores, en los que la mano de obra tenía una participación tangencial, sin mayor poder de definición que el integrar un costo más en el proceso productivo.

Pronto se demostró que la ganancia no era resultado de la inversión de capital, sino de la apropiación del factor fundamental en el proceso productivo: el trabajo humano.¹⁶ Esta circunstancia se intentó desestimar afirmando que, con el pago del salario correspondiente, el trabajo ya era descontado de las ganancias, por lo que se seguía justificando que el resto fuera justamente propiedad de quien había puesto en juego su capital. Sin embargo, la demos-

tración aludida refería al hecho de que, en el mismo proceso de producción, bajo una relación salarial, el capitalista se apropia de trabajo no retribuido económicamente, del cual se deriva la ganancia. Este fenómeno fue designado con el término de “plusvalía”, el cual define el proceso mediante el cual el propietario de los medios de producción se apropia del tiempo de trabajo no retribuido al trabajador, despojándolo así del producto de su trabajo, reproduciendo así la desigualdad económica necesaria para seguir sirviéndose de él.

En términos llanos, la plusvalía surge de la fuerza de trabajo humana gastada en el proceso de producción, a partir de la cuota que fue necesaria para la elaboración de una mercancía determinada, dejando un excedente que no es remunerado, sino que queda en manos del propietario del medio de producción. Resulta obvio que cuanto mayor sea el número de operarios en una planta, mayor será la ganancia obtenida por el dueño. Es, por consiguiente, la mano de obra la que confiere valor a una mercancía, la valoriza. Esto se puede explicar por el hecho de que el trabajo asalariado implica contratar mano de obra por un tiempo determinado y no a cambio de lo que puede producir efectivamente en ese tiempo. Esto implica que el trabajador produce mercancías por el equivalente a su salario diario en sólo una fracción de la jornada laboral para la que fue contratado. Hasta ese momento, el costo que significa su mano de obra está cubierto, pero él tiene que seguir produciendo hasta cumplir con la jornada, por lo que el trabajo que emplea en ese cumplimiento no le está siendo retribuido. Esta dinámica trasluce claramente la fuente de enriquecimiento de la burguesía y marca la diferenciación social propia del capitalismo.¹⁷

En el sistema capitalista la desigualdad social está definida no sólo por la concentración de la propiedad de los medios de producción en unas cuantas manos, sino en que, al mismo tiempo, por medio del proceso antes descrito dichos propietarios se apropian del trabajo del resto de la sociedad, lo que provoca una polarización inevitable. Ello supone que la acumulación de riqueza en pocas manos es correlativa a la pauperización del resto, dado que, para los primeros, el privilegio no es el resultado de su propio trabajo y espíritu emprendedor o de su mayor capacidad física o intelectual, sino de la posibilidad de apropiarse del trabajo de los demás, disfrazando el hecho bajo la ficción de un intercambio libre de la mercancía -trabajo por un salario en un esquema de su justa retribución. Se trata de una falacia tras la cual se esconde un esquema de explotación concreto.

El proceso de obtención de plusvalía en el proceso productivo implica distintos grados de explotación de la mano de obra según se trate de plusvalía absoluta o plusvalía relativa. En el primer caso se explica a través de la prolongación de la jornada laboral, es decir, en la utilización ampliada del trabajo necesario para la producción que no es retribuido por medio del salario; por su parte, la plusvalía relativa se refiere a la incorporación de mejoras tecnológicas que aumentan la capacidad productiva y, por ello, reducen el tiempo de trabajo necesario. Más allá de sus especificidades y complejidad, la generación de plusvalía en los términos capitalistas permite el proceso de acumulación ampliada de capital, lo que profundizó los esquemas de desigualdad y sirve para cerrar los circuitos de la división internacional del trabajo que impiden replicar las condiciones de beneficio de los centros capitalistas metropolitanos.¹⁸ Una idea de la situación actual en este sentido, la ofrece un Premio Nobel de Economía, quien señala que aproximadamente el 1% de la población mundial concentra el beneficio y disfrute de la producción social en el sistema capitalista, mientras que el 99% restante se reparte, también de forma desigual, la menor proporción de la misma.¹⁹

En efecto, en este modelo de producción social de la riqueza y apropiación individual de la misma, el salario que recibe el trabajador está, por decirlo de alguna manera, calculado para adquirir los bienes indispensables para su subsistencia, o sea, para asegurar la reproducción de su mano de obra. De tal forma que está imposibilitado para llevar a cabo un proceso de acumulación que le permita, en algún momento, adquirir una situación semejante a la del patrón capitalista, con lo que la desigualdad es un hecho permanente.²⁰ Lo propio ocurre a nivel de economías internacionales.

Obviamente, en este asunto de la desigualdad social existen gradaciones. El monto de los salarios de los trabajadores y, por lo tanto, del tipo de vida material al que pueden acceder es diferenciado y depende de varios factores. La capacidad de negociación de los trabajadores al respecto, la calificación de su mano de obra, en algunos casos el género, la naturaleza étnica, la calidad de ciudadanía, la edad, son algunos de los factores que determinan el nivel salarial de los individuos y sus familias.

En la lógica discursiva del capitalismo, la alimentación, el trabajo, la salud, la educación, entre otros aspectos, han sido señalados como derechos inalienables de los seres humanos, asumiendo que el acceso a ellos debe asegurarse independientemente de cualquier otro condicionante. No obstante,

en la realidad hay un acceso diferenciado a éstos porque dependen de las necesidades productivas de los capitalistas o de los efectos de ellas. En primera instancia, la producción capitalista está determinada por la posibilidad real de obtención de ganancia y no por las necesidades efectivas del conjunto de la sociedad. En consecuencia, el mencionado derecho al trabajo encierra en sí mismo una trampa al no estar planteado en función de la posibilidad de que un individuo pueda obtener de manera autónoma los elementos necesarios para su subsistencia, sino relacionado con su participación en el proceso de acumulación y concentración de capital de unos cuantos, aspirando únicamente a un salario.

De manera intrínseca, otros derechos humanos están asociados a la lógica de producción capitalista. Por ejemplo, en el proceso de su reproducción, la fuerza de trabajo tiene que actualizar sus capacidades, habilidades y conocimientos en relación con las mejoras técnicas que se involucran en el proceso de producción. Sin embargo, el aprendizaje de los mismos ya no se realiza como en el taller artesanal, en el mismo centro de trabajo. Esos conocimientos y habilidades se adquieren en un ámbito externo al productivo, es decir, en el sistema de escolarización. Por tanto, las formas y contenidos de la enseñanza estarán condicionadas por las necesidades del aparato productivo en general, lo que implica en principio que sean variables en cada región, condicionando de entrada las posibilidades de desarrollo de la mano de obra capacitada en cada una de ellas. Por otro lado, la calidad y orientación de la educación depende de los costos que represente para el consumidor, de lo que se deriva que quien tenga mayores ingresos podrá acceder a una capacitación de su fuerza de trabajo que le signifique mayores oportunidades de negociarla por mejores precios y, por lo mismo, condiciones de vida más dignas. Por el contrario, la falta de recursos económicos lleva a desestimar la educación como posibilidad efectiva o, en el mejor de los casos, al acceso sólo a los niveles básicos dentro de esquemas pedagógicos que no facilitan la adquisición y empleo de conocimientos suficientes para el desarrollo productivo eficaz y traducible en salarios dignos.

El carácter de mercancía de factores como la salud y la alimentación, no sólo consumen el salario del trabajador, sino que, al igual que la educación, su calidad y suficiencia dependen de la capacidad adquisitiva.²¹ La insuficiencia en estos aspectos se concatena a tal grado que una alimentación deficiente provoca una situación similar en cuanto a la salud y dificultan el aprendizaje, lo que, junto con otros factores de contexto específicos, llevan a la reprobación

y deserción escolar. Así, se establece un círculo vicioso que perpetúa la desigualdad de grupos definidos de la sociedad.

Esto se vuelve más complicado si tenemos en cuenta que los estilos de vida de la burguesía, y que se convierten en aspiracionales para el resto de la población, requieren de la adquisición de muchas mercancías que se presentan como necesarias, pero que, lejos de brindar un beneficio social efectivo, tienen el único fin de asegurar la ganancia de quienes las producen. En esta lógica, el trabajador no sólo es despojado de su trabajo en el proceso de producción, sino que el salario que le es asignado se consume rápidamente en el esfuerzo por obtener los productos que le son esenciales para la vida y aquellos que, sin serlo, se vuelven imprescindibles para mantener estilos de vida promovidos y condicionados de múltiples formas por los capitalistas. De esta manera, la exigua ganancia del trabajador regresa al productor, lo que se traduce en una nueva forma de abonar a la ganancia de éste.

Visto lo anterior, la falta de cumplimiento en los derechos humanos definidos por la sociedad moderna, lo que representa una evidente contradicción entre discurso y hechos, no es tal si se entiende que éstos resultan una aspiración necesaria en un sistema que, sustentado en la prevalencia del capital y la ganancia sobre el ser humano, no plantea la posibilidad de hacerlos extensibles al conjunto de la humanidad, salvo en función de su propia necesidad productiva o de gobernabilidad.

El disimulo de esta contradicción se explica a través de “una complicidad activa de la sociedad”,²² es decir, de la aceptación social de los valores enarbolados por las ideologías que justifican la viabilidad del capitalismo como el mejor sistema político, económico y social posible, el más avanzado. Esta aceptación resulta de la reproducción constante de los mismos a través de los diversos aparatos ideológicos que el capitalismo ha desarrollado.

3. DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL

Entre las circunstancias fundamentales que explican el desarrollo y consolidación del capitalismo, está la manera en que las naciones de la Europa occidental se aseguraron de manera intencional o fortuita, de las condiciones necesarias para fortalecer su producción y su comercio ganando ventaja contra otras regiones y provocando, por el contrario, que muchas otras nunca

contaran con esas condiciones, estableciendo un sistema desigualmente necesario para sus fines. Tales ventajas circunstanciales fueron consolidadas con otra ventaja circunstancial, que fue la supremacía militar.²³

Mientras que los esquemas tributarios tradicionales requerían del dominio efectivo de territorios para usufructuar su producción, recursos naturales y mano de obra, el desarrollo del capitalismo implicó el establecimiento de estructuras de control y dominio que no necesariamente requieren la ocupación militar, aunque inicialmente sí haya sido así. Los primeros aprovechaban la producción sin alterar de manera importante las estructuras económicas, políticas y culturales ya dadas; simplemente se servían de ellas y, por supuesto, la dominación terminaba de algún modo cuando se perdía el control del territorio en cuestión.

Por el contrario, el capitalismo alteró de manera sensible las estructuras de los territorios que ocupó para gradualmente establecer un sistema económico mundial en el que cada región fue desempeñando un papel específico en la división internacional del trabajo que se fue conformando, evidentemente, bajo la existencia de grados desiguales de desarrollo. De esta forma, la explotación y subordinación de amplias regiones del planeta a los intereses de la Europa occidental, no sólo es el origen de la desigualdad económica actual de las naciones, sino que, además, continúa, aunque ahora se disfraza como el resultado de las relaciones políticas y económicas propias entre naciones libres y soberanas.

En efecto, fue la incorporación de esa región del mundo al comercio internacional de gran escala, el motor que promovió los cambios tanto al interior como al exterior. Hacia 1400:

Puesto que los elementos de transporte eran limitados, ya que las cargas debían ser transportadas por tierra por portadores humanos y por animales, y por mar en bodegas de barcos de muy poco tonelaje, este comercio tendía a centrarse forzosamente en mercancías de lujo, es decir, en mercancías que daban una gran utilidad por unidad vendida. En la medida en que el comercio de mercancías de lujo predominó, las operaciones comerciales tendieron a moverse en dos esferas diferentes. Una fue la del comercio y del intercambio local en que las mercancías de uso diario se movían entre aldeas y poblaciones situadas en regiones restringidas; la otra fue la del comercio de larga distancia en mercancías caras producidas

para consumo de las élites, que servían para resaltar sus posiciones de dominio político y económico.²⁴

Sin embargo, la incorporación decidida de Europa occidental al comercio internacional produjo gradualmente alteraciones al equilibrio existente, concentrando sus beneficios en esta región del mundo. La oportunidad que se abrió a la expansión europea a finales del siglo XVI, como efecto de la necesidad de encontrar nuevas rutas comerciales que les aseguraran obtener una diversidad de mercancías que, para entonces, estaban revolucionando el consumo y la vida material de sus sociedades, impulsó las empresas de hombres que, como Vasco da Gama, Cristóbal Colón, Fernando de Magallanes, entre otros —financiados por reyes y comerciantes—, abrieron el camino a los recursos naturales y mano de obra barata o esclava de vastas regiones de América, África y Asia.

Lejos de establecer un dominio de manera tradicional para imponer un determinado tributo, la apropiación de vastas regiones del planeta fue aprovechada para establecer en ellas esquemas diferenciados de explotación que, sujetos al desarrollo de la producción y comercio europeo, adquirieron el carácter de estructurales al establecer de manera determinante las posibilidades de desarrollo de esas regiones en relación con el papel que se les confirió en la mencionada división del trabajo. Resulta muy elocuente la observación de Trotsky en el sentido de que varios grupos aborígenes norteamericanos no habían pasado por la revolución neolítica cuando ya empleaban armas de fuego.

De manera contraria a la filosofía de libre mercado que la burguesía europea enarboló con el objetivo de romper las trabas que otros poderes, locales y externos, le imponían a su actividad; los comerciantes europeos buscaron eliminar de distintas maneras cualquier competencia que les impidiera la obtención de mercancías que necesitaran, así como la venta de su propia producción.

Desde el inicio de la expansión europea en el siglo XVI, con España y Portugal al frente, los europeos se adueñaron del vasto continente americano. La explotación de su mano de obra y recursos naturales, principalmente el de metales como la plata y el oro, ayudó a la consolidación del capitalismo. Los territorios colonizados se convirtieron en parte fundamental de este sistema mediante el cual los países europeos monopolizaron los insumos para la pro-

ducción y los mercados para el consumo, lo que les redituó altas tasas de ganancia, con lo que el capital se concentró rápidamente en unas cuantas compañías o empresas con influencia a nivel mundial.

Así, la obtención de metales preciosos permitió la acumulación originaria de capital europeo,²⁵ lo que posibilitó el incremento del consumo de mercancías en el comercio internacional, pero, sobre todo, permitió establecer sistemas productivos para no depender de la disponibilidad de ciertos productos. De tal forma que las poblaciones locales, en conjunción con la que fue trasladada de África, fue utilizada para fundar plantaciones de azúcar, tabaco, café, cacao, entre otras, que no sólo redituaron en el beneficio inmediato de los comerciantes europeos, sino que, además, provocó el establecimiento de estructuras económicas y sociales en esas regiones cuyo impacto ha determinado prácticamente hasta el día de hoy sus condiciones de desigualdad.

Este proceso de colonización se intensificó hacia la segunda mitad del siglo XIX cuando algunos países, como Inglaterra, Francia y Holanda, había logrado la unificación nacional y el establecimiento de Estados modernos, al tiempo que su producción había entrado en una fase de industrialización, mientras que otros países, como Alemania e Italia, empezaban a vivir ese proceso a la par de incluso aquellos que seguían manteniendo sistemas de antiguo régimen, como Rusia y Turquía.

La producción industrial, producto de la expansión del comercio internacional, demandaba el flujo constante de materias primas para la producción de mercancías y la existencia de mercados que las consumieran. Los países europeos lo resolvieron invadiendo y tomando posesión de amplias regiones del continente africano y asiático principalmente. Así, literalmente se repartieron el mundo, desconociendo los derechos humanos básicos de los habitantes de esas regiones. Al tener posesiones más allá de sus límites originales o “naturales”, en ultramar, los recientes Estado-nación europeos se convirtieron en imperios. Por otro lado, la naturaleza monopolista de estos imperios contradecía el espíritu de libre comercio que, en teoría, animaba originalmente al capitalismo. Efectivamente, la economía capitalista representa en sí una perversión de la economía de mercado.

Evidentemente el proceso imperialista lo encabezaron aquellos países que representaban la vanguardia capitalista y había logrado conformar más rápidamente un Estado moderno. Con el tiempo, Inglaterra se adueñó prác-

ticamente de la parte oriental de África, desde Egipto a Sudáfrica en una línea norte-sur, la cual incluso buscó trazar por medio de una línea de ferrocarril que atravesara todo el continente africano en esa dirección. Los inmensos territorios de la India y Australia, junto con Nueva Zelanda y el sur de la Península Arábiga también formaron parte del dominio británico.

Por su parte, Francia se quedó con la parte noroccidental de África y la península de Indochina al suroriente de Asia. Otros países, como Bélgica, Holanda y Alemania, se hicieron de posesiones más pequeñas y menos significativas en ambos continentes.

Otros dos países no europeos también iniciaron un proceso imperialista bajo la misma lógica de las potencias europeas: Estados Unidos y Japón. Hacia mediados del siglo XIX, Estados Unidos —que desde el punto de vista socio-económico se debía a una extensión del capitalismo inglés— había terminado su proceso de conformación territorial nacional a costa de la compra y de la guerra, como fue el despojo a México de prácticamente la mitad de su territorio nacional en 1847. De esta manera, representaba una inmensa nación cuyo territorio iba de costa a costa, del océano Pacífico al Atlántico. Además, después de la guerra civil entre los estados del sur y los del norte, conocida como Guerra de Secesión (1861-1865), su vocación industrial y capitalista estaba más que definida. Inició, pues, su hegemonía sobre los países latinoamericanos, primeramente, por medio de la exportación de capitales a través de créditos e inversión directa. En 1867 compró Alaska y, más tarde, en 1898 entró en guerra con España, perdiendo este país sus últimas posesiones en América y Asia, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que pasaron al dominio norteamericano. Ese mismo año Estados Unidos también se hizo del control de las islas Hawái.

En el otro extremo del océano Pacífico, con la restauración Meiji en 1868, Japón inició su camino hacia la industrialización y a la conformación de un imperio. En 1895 emprendió la lucha por el control de Corea y, después del enfrentamiento con China y Rusia, logró el control sobre la región de Manchuria y la isla de Formosa, hoy Taiwán. Es importante mencionar que la adopción del capitalismo en Japón —lo que constituye una excepción a la regla— obedeció a una decisión cupular de la autoridad imperial, reproduciendo las condiciones del modelo inglés, lo que a su vez fue factible por el debilitamiento de los poderes tradicionales representados por los terratenientes y los samuráis.

El ejercicio de este dominio tuvo efectos a largo plazo en las poblaciones que ancestralmente habitaban las regiones dominadas. Los países imperialistas desconocieron los derechos de esos pueblos y se apropiaron de sus tierras, sus vidas y sus instituciones para subordinarlas a sus intereses económicos, es decir, los de la producción industrial y el comercio a gran escala de sus productos. Para ello utilizaron el poder del dinero, el chantaje político, la supremacía tecnológica y de sus ejércitos. Asimismo, establecieron colonias de las que tomaron recursos naturales, materias primas, mano de obra y mercados, necesarios para la producción industrial, al tiempo que la potencializaban al obtener esos insumos a muy bajo costo, con lo que las ganancias se elevaron rápidamente. Esta circunstancia determinó las escasas posibilidades de desarrollo posterior de estas regiones.

De esta forma, la mayor consecuencia a largo plazo del imperialismo y el colonialismo fue la estructuración de una división internacional del trabajo vigente hasta la actualidad, así como la diferenciación en el desarrollo económico y social entre países y regiones. Los países imperialistas se definieron como productores y exportadores de productos industrializados, capitales y mano de obra especializada.

Debido a que en un esquema de producción industrial la innovación tecnológica forma parte de los factores que aseguran la obtención de ganancia, la inversión en ciencia y tecnología formó parte fundamental de su estructura económica. Esto en gran medida fue el resultado de la articulación del capital financiero con el industrial, lo que permitió estructuras grandes empresas concentradoras de diversas ramas productivas.²⁶

Conjuntamente, para estos países evidentemente trajo múltiples beneficios al significar un importante flujo de riquezas mediante las ganancias demandadas de los bajos costos de las materias primas y mano de obra, además de gracias a la venta de sus productos industrializados y de las inversiones para la creación de infraestructura o de los créditos que ofrecían en los países colonizados. Esta circunstancia, en combinación con la lucha que emprendieron los trabajadores de estos países por conseguir mejores condiciones laborales y de vida, obligó a los gobiernos a implementar e institucionalizar por primera vez medidas de seguridad social.

Sin embargo, las poblaciones de las colonias no gozaron de estos beneficios de la modernidad. Por el contrario, los elementos civilizatorios fueron ubicados en estos lugares para el disfrute de la población europea y, quizá, de

una élite local que cooperó en la exacción de recursos y explotación de mano de obra. De igual forma, como en el caso del ferrocarril, sirvieron para transportar, desde las minas y los campos de cultivo hacia los puertos, las materias primas que alimentaron incesantemente las industrias de las metrópolis. Igualmente, la agricultura, la minería, la silvicultura, la pesca y demás actividades primarias, orientadas hacia el consumo exterior, se convirtieron en el fundamento de la economía de las colonias. Las industrias que se instalaron fueron muy básicas, destinadas a satisfacer a una reducida demanda interna, y, en general, producto de la inversión de las compañías de los países imperialistas.

Además, se establecieron sociedades jerarquizadas en función de las diferentes características raciales. El racismo se convirtió en la argumentación ideológica que justificó la explotación y marginación de las poblaciones nativas de las colonias. Se las marginó del acceso a la participación política, a la administración, a la educación, a la propiedad, etcétera, al tiempo que, por medio de la violencia física e ideológica, se las convenció de su situación de inferioridad intelectual, física y cultural. En efecto, parte de la justificación imperialista radicó en la idea de que Europa estaba llevando la civilización a estas regiones que, desde la perspectiva eurocentrista, se encontraban en una situación de atraso. Sin embargo, lo que hicieron fue interrumpir procesos históricos autónomos y particulares de estas zonas y subordinarlos a sus necesidades, estableciendo estructuralmente las condiciones de un atraso permanente de estas poblaciones en relación con las de Europa occidental. Esta circunstancia explica de manera contundente la diferencia de desarrollo entre países bastante industrializados y los países proveedores de materias primas y mano de obra barata que subsiste hasta el día de hoy.

En términos de la desigualdad, los efectos de este proceso histórico se han exacerbado en la etapa del sistema capitalista actual conocida como globalización. El capitalismo ha logrado integrar a todas las regiones del mundo, es decir, “ha colonizado a todo el planeta”,²⁷ de tal manera que tiende al control de cualquier actividad humana. Pero lejos de darse una integración igualitaria entre todas las regiones del planeta, se establece una polarización entre los países muy industrializados que se ubican en el centro del sistema y los países que integran su periferia.²⁸

El liberalismo, ideología bajo la cual se sustenta el capitalismo, establece en teoría un mercado mundial integrado de las mercancías, el capital y el trabajo que “conlleva a una tendencia a la uniformidad en el espacio en que

opera, y supone precios de las mercancías y remuneraciones del capital y del trabajo idénticos”.²⁹ Pero estas condiciones sólo se dan en las formaciones capitalistas centrales, mientras que en la dinámica mundial esta especie de ley del valor mundializada, se da de manera trunca; es decir, integra el comercio de los productos y los movimientos de capital, pero excluye la fuerza de trabajo, ya que ésta menos remunerada y más explotada en las regiones periféricas.

Esta disparidad, con respecto a la exclusión de la fuerza de trabajo, aplica también en la cuestión de la constante y creciente inmigración de los trabajadores de la periferia a las naciones del centro. Estos trabajadores son marginados y obligados a la ilegalidad, al no permitírseles regularizar su situación migratoria y fomentando campañas para que las sociedades locales piensen acerca de ellos que reducen los niveles de ingreso de los nacionales al trabajar en empleos poco remunerados y obtener beneficios de los programas de Estado, al tiempo que representan un “problema” social, ya sea porque representan una carga para los demás, ya porque son más propensos al crimen o insisten en conservar sus costumbres y no logran “asimilarse” a los países receptores.

Lo cierto es que en este contexto la inmigración resulta inevitable. Los habitantes de las débiles economías periféricas, donde prevalecen las bajas remuneraciones, tienden a desplazarse al centro del sistema para tratar de mejorar su situación económica y la de sus familias por medio del envío de dinero.

Este control del sistema por las naciones muy industrializadas se da por medio de una intensificación de dependencias recíprocas, del crecimiento y aceleración de redes económicas y culturales que operan en una escala mundial. Para este cometido fue imprescindible el desarrollo de los satélites y de sistemas de información, manufactura y procesamiento de bienes con recursos electrónicos, transporte aéreo, trenes de alta velocidad y servicios distribuidos en todo el planeta para construir un mercado mundial donde “el dinero, la producción de bienes y mensajes, se des-territorialicen, las fronteras geográficas se vuelven porosas y las aduanas a menudo se tornen inoperantes”.³⁰

Esta situación está llevando a las sociedades a una disminución en los niveles de vida, ya que se creó un gran abismo en la diferencia de ingresos entre los países más ricos y los más pobres.

Este orden económico ha conducido al subdesarrollo a 75% de la población mundial. La pobreza extrema en el Tercer Mundo alcanza ya la cifra de mil 200 millones de personas. El abismo crece, no se reduce. La dife-

rencia de ingresos entre los países ricos y los más pobres, que era de 37 veces en 1960, es hoy de 74 veces. Se ha llegado a extremos tales que las tres personas más ricas del mundo poseen activos equivalentes al PIB combinado de los 48 países más pobres. En 2001 el número de personas con hambre física alcanzó la cifra de 826 millones; la de adultos analfabetos, 854 millones; la de niños que no asisten a la escuela, 325 millones; la de personas que carecen de medicamentos esenciales de bajo costo, 2 mil millones; la de los que no disponen de saneamiento básico, 2 mil 400 millones. No menos de 11 millones de niños menores de 5 años mueren anualmente por causas evitables, y 500 mil quedan definitivamente ciego por falta de vitamina A. Los habitantes del mundo desarrollado viven 30 años más que los del África subsahariana³¹

La posibilidad de mantener este esquema de desigualdad se explica en función de que el centro capitalista domina el funcionamiento del sistema por medio de cinco monopolios: el fundamental es el tecnológico, el cual exige gastos gigantescos sólo posibles por Estados ricos y grandes; el segundo opera en el ámbito del control de los flujos financieros de dimensión mundial; el tercero es el del acceso a los recursos naturales del planeta; el cuarto refiere a los campos de la comunicación y los medios de comunicación masiva, que no sólo uniforman la cultura mundial, sino que crean nuevos instrumentos de manipulación política; y por último, el de las armas de destrucción masiva que, después del término de la bipolaridad de la posguerra, vuelve a ser el arma absoluta que se reserva la diplomacia estadounidense.

Resulta evidente ante este esquema que las posibilidades de desarrollo de los países pobres no están condicionadas por la tenencia o falta de recursos, sino principalmente por su funcionalidad en relación con la acumulación y desarrollo de los países hegemónicos. De tal forma, la acción de los países muy desarrollados implica la reproducción sistemática de la desigualdad en otras regiones del mundo, con lo que una posible homogenización en los niveles de vida de toda la humanidad es inalcanzable en esos términos. Más aun, es totalmente inviable si pensamos en que, para que toda la humanidad contara con los estándares de vida promovidos por el capitalismo, se requerirán varios planetas como el nuestro para proporcionar los recursos necesarios. En contraste, para dar acceso a prestaciones sociales básicas a los mil millones de personas pauperizadas que habitan hoy el mundo, bastaría —según esti-

maciones de la ONU— con transferir menos del 2% del PIB mundial: “Un conjunto de medidas básicas de protección social será asequible para los países con bajos ingresos mediante la redistribución de fondos y el aumento de sus recursos nacionales”, afirma el informe facilitado por el organismo internacional.³²

NOTAS

¹ No se antoja difícil imaginar que nadie en su sano juicio preferiría ocuparse de las funciones impuestas a un esclavo, por ejemplo.

² “La metafísica es por excelencia la ideología del modo de producción tributario. La razón es que la cosmogonía que inspira justifica el orden social en un mundo donde la desigualdad de la riqueza y del poder tiene orígenes transparentes”; Samir Amin, *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México: Siglo XXI, 1989, p. 40.

³ John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 2.

⁴ Christopher Hill, *Puritanism and revolution*, New York: St. Martin's Press, 1997, 365p.

⁵ En Francia fue éste el sentido del Tercer Estado, en el que de manera artificial (no económica) convivían todos los estratos ajenos a la nobleza.

⁶ *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, 1789.

⁷ Ello debido a que la estratificación social sancionada política y religiosamente no resultaba susceptible de ser explotada “libremente”.

⁸ Tampoco a las mujeres, por cierto.

⁹ Geoffrey Bruun, *La Europa del siglo XIX (1815-1814)*, México: Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 47.

¹⁰ *Ibidem*, p. 162.

¹¹ Joseph E. Stiglitz, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, México: Taurus, 2012, p. 75.

¹² Cfr. Capítulo I del presente libro.

¹³ Herbert S. Klein y Ben Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud*, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2013, p. 23.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 24-25.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Carlos Marx, *El capital*, México: Fondo de Cultura Económica, 1959, Vol. I.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 130-149.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 130-149 y 250-271.

¹⁹ Joseph E. Stiglitz, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, México: Taurus, 2012, 498p.

²⁰ Louis Althusser, “Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)”, en *La filosofía como arma de la revolución*, México: Siglo XXI, 1989, pp. 104-107.

²¹ En el mundo contemporáneo se da la paradoja de que, existiendo los medios técnicos para asegurar la alimentación de la población mundial, puedan existir 850 millones de personas con desnutrición crónica y viviendo en la miseria; Kyra Núñez, “El hambre, ‘inconsciencia’; hay comida para todo mundo”, *La Jornada*, 17 de octubre de 2006.

²² Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 71.

²³ Véase capítulos I y V de este mismo libro.

²⁴ Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 49.

²⁵ En tres siglos de colonización, las colonias españolas en América le proporcionaron a la metrópoli, aproximadamente 80 mil toneladas de plata, este dato, junto la cantidad de oro de la misma procedencia, junto lo obtenido por Brasil en el Portugal, ilustra sobre el impacto de esta masa de metales preciosos

que tuvieron una conversión monetaria en el viejo mundo. Carlo Cipolla, *La odisea de la plata española. Conquistadores, piratas y mercaderes*, Barcelona: Crítica, 1999, p. 7.

²⁶ V. I. Lenin, *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966, p. 15.

²⁷ Félix Guattari, *El capitalismo mundial integrado y la nueva segmentación*, versión taquigráfica de una conferencia del CINEL, primera parte, revisada y corregida por el autor, Carlos Ruiz Sánchez (Trad.), p. 1.

²⁸ “Cada año mueren por hambre y desnutrición, 21 millones de personas. Entre estas personas hay miles que mueren por causa de la falta de agua potable. Más de mil millones de personas viven con menos de un euro al día. La mayoría de estas personas tienen grandes familias que mantener, en general niños pequeños en edad de crecimiento y en edad escolar. La Organización de las Naciones Unidas tiene una lista de los países pobres a los cuales hay que ayudar. Las primeras 50 naciones que son las más pobres y por lo tanto las que ayuda más urgente necesitan, enfrentan problemas endémicos y cuentan con un suelo poco fértil que agrava aún más su pobreza pues impide que puedan cultivar el suelo. En veinticuatro de estos países, los índices de HIV son muy altos, trece países están viviendo graves conflictos armados y treinta de ellos tienen una deuda externa muy alta, lo que hará que sigan manteniéndose en el nivel de pobreza, pues todo lo que generen deben usarlo para pagar la deuda”; <http://www.pobrezamundial.com/situacion-actual-de-pobreza-mundial/>.

²⁹ Samir Amin, *Los desafíos de la mundialización*, Marcos Cueva Perus (Trad.), México: Siglo XXI-UNAM, El mundo del siglo XXI, 1997, pp. 6-7.

³⁰ García Canclini, *op cit*.

³¹ “La economía mundial es un gigantesco casino: Fidel Castro”, *La Jornada*, 22 de marzo 2002, p. 5, Política. Discurso pronunciado por el entonces presidente cubano en la Conferencia Internacional para la Financiación, Monterrey, México.

³² <http://www.eltiempo.com/mundo/informe-anual-de-la-onu-sobre-pobreza-en-el-mundo-2014/14294738>.



Capítulo III
EL CAPITALISMO OPERA
ESTRUCTURALMENTE A BASE DE CRISIS

Emmerich Nyikos

I. LA DINÁMICA DEL CAPITALISMO Y
EL ADVENIMIENTO DE LAS CRISIS “NO NATURALES”

Paralización repentina del proceso de valorización, interrupción súbita de la cadena de circulación de las mercancías, desplome global de la tasa de ganancia por una baja brusca de los beneficios, caída pronunciada en el proceso de acumulación y, a la postre, receso de la actividad productiva en todos los sectores de la economía, mientras que, al mismo tiempo y de manera paradójica, la totalidad de las fuerzas productivas¹ en la sociedad, permanecen disponibles: son éstos los síntomas visibles de una crisis general del sistema capitalista.

En profundo contraste, las crisis digamos “tradicionales” —es decir, las crisis tal como se manifestaban antes del advenimiento del capitalismo— estaban caracterizadas por que obedecían a factores exógenos, al ser consecuencia de circunstancias externas, tales como las catástrofes naturales, fenómenos meteorológicos, las guerras, la explosión demográfica, etcétera. En efecto, las fuerzas productivas desarrolladas antes del modo de producción capitalista eran vulnerables a factores extrasociales, y eran a su vez susceptibles de experimentar recesos drásticos en el *output* del sistema, determinando, de manera simultánea, la imposibilidad de ejercer control sobre ellas por los actores económicos involucrados. Se trata, pues, de crisis que no se gestaban dentro del sistema productivo mismo, sino que provenían del exterior y, por ello, el deterioro de las fuerzas productivas no era imputable a defectos o contradicciones inherentes del propio sistema.

Esas crisis “tradicionales” no eran efecto, por tanto, del crecimiento desbordado de las fuerzas productivas del capitalismo, pudiendo ser calificadas

como “primitivas” en comparación con la tendencia expansiva de la cada vez más compleja producción capitalista. Éstas son consecuencia no de siniestros naturales, sino del *modus operandi* del propio sistema.²

2. UN SISTEMA A BASE DE DISFUNCIONES

Durante la historia relativamente breve del capitalismo, el sistema ha conocido una variedad de disfunciones que se han expresado en:

- Encarecimiento repentino de materias primas estratégicas (algodón,³ petróleo,⁴ etcétera);
- Desequilibrio agudo entre los sectores productivos (sobreproducción en un sector; subproducción en el otro)
- Turbulencias en la esfera de la circulación (escasez de dinero y/o de crédito a consecuencia de actividades especulativas);
- Falta de disponibilidad de mano de obra como consecuencia de una acumulación sobrecalentada.⁵

Otras disfunciones se podrían añadir a esta lista y ciertamente se pueden considerar como crisis menores, pero, en todo caso, evidencian que son efecto espontáneo e inevitable de las estrategias privadas de acumulación, por completo ajenas a una acción planificada de la economía, tanto como a efectos naturales. Son así, de forma insoslayable, caóticas porque se sujetan, en exclusiva, a la lógica de un pragmatismo configurado por la mayor rentabilidad posible y en el plazo más perentorio.

3. LAS CRISIS MAYORES

Hay, sin embargo, otra categoría de crisis de mayor envergadura del sistema capitalista que no tienen que ver con “eventualidades”, sino que son fruto de necesidades específicas de la estructura íntima del sistema, es decir, del proceso de acumulación. Vamos a llamarlas en lo sucesivo “crisis mayores”.⁶

Por supuesto, estas “crisis mayores” son también derivadas del *modus operandi* del sistema, pero a la vez han sido manifestaciones del proceso his-

tórico de configuración del capitalismo, es decir, de las formas concretas que los procesos de acumulación de plusvalía asumieron a lo largo del tiempo. Por tanto, es posible distinguir diferentes categorías de las “crisis mayores” a lo largo de la historia del sistema capitalista:

- las crisis de los comienzos del sistema
- las crisis “clásicas”
- las crisis de la época “post-moderna”.

Esta “secuencia” de los tipos de crisis se verificó de esa manera debido a que obviamente las condiciones de la acumulación del capital iban mutando en su propia lógica de gestación, y, por lo mismo, el rostro de las crisis también iba cambiando.

4. LA TENDENCIA ALA SOBRE-PRODUCCIÓN

De manera inevitable, en los inicios históricos del sistema, una de las esferas de la producción —la principal— se encontraba organizada en términos propiamente capitalistas, mientras que las demás esferas se hallaban en un estado embrionario. En tal contexto, una crisis (que de todas formas podía ser acompañada por una crisis agraria tradicional)⁷ se basaba llanamente en una *sobre-producción* clásica.⁸

Una vez organizado de manera capitalista, este sector principal tendió a incrementar su *output* por medio del mejoramiento continuo de los métodos de producción (en el marco de la producción de excedentes extraordinarios y de la modernización de los procedimientos), a la vez que la concentración del capital (en base a la acumulación) experimenta un crecimiento continuo, hasta que la base productiva se expande por la fundación de nuevas unidades capitalistas (es decir, por la proliferación de empresas en el sector principal).⁹ Esta mecánica conduce a que el *output* crezca con rapidez, pero desfasado del crecimiento del mercado de consumo que no puede mantener el mismo ritmo, provocando saturaciones periódicas por el exceso de mercancías que no puede absorber, llegando a un escenario en el cual el mercado se haya abarrotado.

Esa saturación no sólo es consecuencia de que la capacidad monetaria disponible en el mercado no puede seguir la marcha de la oferta en el caso de

mercancías de consumo, sino también porque hay límites objetivos de la capacidad de absorción real para el consumo de valores de uso. Este desfase es provocado por dos variables simultáneas: por un lado, la incapacidad del consumidor que depende de un salario escatimado para su potencial de compra,¹⁰ y, por otro lado, porque la capacidad real —matemática— de consumo de valores de uso no es infinita. Así, la dinámica en el proceso de compra-venta de mercancías (valor de uso), depende de una esfera ajena a la de la producción y obedece a imperativos esencialmente diferentes a los de ésta, acicateada por la obtención de plusvalía. De tal manera, la saturación del mercado hace absurda la continuación de la producción; no tiene sentido producir 100 mil toneladas de pan si una sociedad sólo necesita 50 mil toneladas. De ahí surge un ciclo coyuntural bien conocido y recurrente en el sistema capitalista: vivacidad, sobrecalentamiento, crisis, depresión y otra vez vivacidad.

Es evidente que una crisis del sector principal puede (y en general lo hace) afectar de una u otra manera a los demás sectores de la economía en sentido negativo.¹¹ Sin embargo, a partir de un determinado momento, cuando el capital va incluyendo las demás ramas de la producción, el capital monetario sobrante puede ser desviado a otros sectores,¹² de tal manera que este tipo de la crisis se aparta poco a poco del cuadro económico.¹³

5. LA DINÁMICA DE LOS TRES CAMPOS

En este proceso, al llegar a un determinado punto del desarrollo histórico, justo cuando la dinámica logra que todos los sectores esenciales de la economía se *capitalicen* (es decir, se encuentren funcionando a la manera capitalista), encontramos al sistema capitalista en su forma clásica. Ahí todos los sectores operan con interrelaciones específicas, si bien no necesariamente de una manera coordinada. Son interdependientes por cuanto el *output* de uno se transforma en el *input* del otro, no como una eventualidad, sino como una norma: directamente como medios de producción, o indirectamente como medios de consumo destinados a la clase trabajadora de producción o indirectamente como medios de consumo para la clase trabajadora,¹⁴ colocándose al exterior del ciclo productivo sólo el *output* del sector de la producción de productos de lujo.¹⁵

En el segundo volumen del *Capital* —y siguiendo el *Tableau Économique* de François Quesnay—, Marx elaboró un modelo para describir el *modus operandi* de un sistema hipotético completamente desarrollado para mostrar las características de la *reproducción ampliada*, aunque en dicho modelo tuvo que prescindir de uno de los factores esenciales del proceso de acumulación: el avance de la actividad tecnológica, o sea, el desarrollo de las fuerzas productivas.

De esta manera, el análisis de la reproducción ampliada y, por extensión, de las crisis clásicas, contempla las siguientes variables:

- En su conjunto el sistema se divide en tres campos: el primero produce medios de producción (bienes de capital); el segundo medios de consumo (bienes de salario) y el tercero produce para el mercado suntuario de la burguesía.
- El nivel de las fuerzas productivas en los tres campos de la producción social — es decir, la relación entre el *output* en términos de valor de uso y el trabajo vivo (*output* por hora de trabajo) — crece de un periodo de producción al otro, principalmente en base al mejoramiento de los métodos de producción (tecnología, formas de organización etcétera).
- Lo anterior implica un aumento de lo que Marx llamó “composición orgánica del capital”, o sea, un aumento de la relación entre capital constante y capital variable.
- Además, hay que tener en cuenta que la premisa fundamental de las entidades capitalistas es la tendencia a la acumulación de plusvalía. En efecto, la acumulación aumenta en cada ciclo productivo, verificándose un incremento constante de *masa* (o sea, el volumen) del excedente, que es la verdadera *raison d'être* del capital.¹⁶ Ahora, la acumulación del capital nace no sólo de esa motivación obvia, sino también se ve impuesta por la competencia entre los demás capitales, ya que la acumulación —la recapitalización del excedente— constituye uno de los métodos más eficaces para ampliar la base de capital, lo que deriva en la condición *sine qua non* para la aplicación de métodos productivos cada vez más efectivos (es decir, de sistemas mecanizados cada vez más complejos y, en consecuencia, cada vez más caros. Este resulta ser un factor determinante, ya que sólo el incremento constante de los niveles de producción permite la captación (generación) de excedente, lo

que se convierte en garantía de la supervivencia como capital independiente y, además, garantiza la supremacía sobre otros competidores de la misma esfera productiva. En suma, siguiendo la cita de Marx: la acumulación es “Moisés y los profetas!”

Planteadas estas premisas, hay que subrayar que la acumulación en los tres campos de la producción social se encuentra en condiciones diferenciadas, es decir, en situaciones específicas:

- I. Dada la producción de la plusvalía relativa como resultado directo de la producción de excedente, la capacidad de consumo real de la clase obrera no corresponde a la capacidad productiva de la sociedad. Ya que el salario, el *revenue* de la clase obrera —que delimita el volumen de sus compras—, no es sino la forma monetaria del valor de la fuerza de trabajo y ese valor, por su parte, se presenta como el valor de los medios de subsistencia —los bienes de consumo necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo—,¹⁷ la capacidad de la absorción de mercancías por la clase obrera está intrínsecamente limitada, de tal manera que el crecimiento del campo II (el departamento de la producción de bienes de consumo) también está limitado.
- II. Por otra parte, el consumo de la burguesía (consumo de lujo) también se supedita a ciertos límites. El consumo de bienes de lujo, en relación con el excedente acrecentado de manera continua, tiende a rezagarse debido a que la porción de la plusvalía recapitalizada respecto de la plusvalía global —es decir, la tasa de la acumulación— aumenta continuamente a causa de la preferencia del capital por la recapitalización del excedente. Se trata de un círculo vicioso cuyo eje es el objetivo supremo de la burguesía: el enriquecimiento.¹⁸ Por consiguiente, el crecimiento del campo III, la esfera que produce medios de lujo, se ve frenado.¹⁹
- III. La resultante de toda esta dinámica es que sólo el campo I puede crecer *prima facie* sin límites, ya que en esa esfera la capacidad de absorción de mercancías está en teoría ilimitada. Dicho de manera concreta: se producen medios de producción que sirven a su vez para producir otros medios de producción que, por su parte, son utilizados otra vez para producir medios de producción y así sucesivamente. Eso

ocurre porque la expansión en esa esfera no depende de condiciones supeditadas a restricciones con base en el *modus operandi* del sistema mismo.²⁰ Resulta que a consecuencia de la tendencia al estancamiento en los campos II y III, el excedente se acumula cada vez más en el campo I;²¹ es decir: por un conjunto de procesos de *feedback* (cada ampliación de la producción en los campos II y III que no haya una demanda efectiva conlleva a una disminución de la tasa de ganancia), el excedente que se produce en los campos II y III migra poco a poco a los sectores donde no hay un límite inmediato de la acumulación de capital: al campo I.

Así podemos constatar históricamente una visible tendencia a la expansión excesiva del campo I, es decir, de la producción desligada en términos relativos de la esfera del consumo final, en otras palabras, de los ingresos (los *revenues*) de la sociedad, los que, en abstracto, podrían prolongarse de manera infinita.²²

Sin embargo, se debe puntualizar que no todos los tipos de consumo presentan la misma calidad, como tampoco son idénticos los tipos de demanda.²³ De hecho, la demanda por medios de producción es una demanda *especulativa*, que depende completamente de la circunstancia de si comprando bienes productivos se puede esperar la *venta* de las mercancías producidas con base en esos mismos bienes. En cambio, la demanda por medios de consumo, medios de la vida diaria y de lujo, es una demanda *definitiva*, que funciona con total independencia de cualquier pronóstico acerca del futuro (o sea, de los resultados del consumo), una demanda *sui generis* que sólo depende del importe total de los *revenues*, o sea, de los ingresos monetarios de los compradores: Hay ingresos, entonces se consume (es decir, se demandan mercancías diarias y, con menor urgencia, de lujo) precisamente porque el consumo consuntivo depende exclusivamente de impulsos más allá de la esfera de la producción, impulsos que se revelan como tan necesarios que no pueden ser neutralizados por cualquier otras consideraciones.

En tales circunstancias se produce la siguiente situación: dado que la sobre-expansión del campo I ha rebasado un cierto límite superior —es decir, que este campo se ha derivado en forma relativa del consumo final— aparece una restricción casual de la venta de mercancías,²⁴ producidas por un capital determinado (o una sección de capitales) de esta esfera, lo que conduce de inmediato a un desplome en la tasa de ganancia,²⁵ provocando que éste mismo

capital (o ésta sección de capitales) restrinja la adquisición de la compra de medios de producción (los que, naturalmente, sólo se compran para poder vender después). Esta dinámica acarrea como resultado que otros capitales del campo I (los proveedores del capital en causa, afectados directamente por esa suspensión de compras) restrinjan de manera unilateral las compras de sus respectivos medios de producción, lo que provoca a su vez la anulación de compras por parte de terceros (sus proveedores) y así de forma subsecuente. Todo eso significa una disminución acumulativa de la demanda por medios de producción *sin que* esa caída fuera parada por la demanda final (que es, como hemos visto, una demanda definitiva, no especulativa) ya que el campo I se ve separado o desvinculado de manera relativa de los otros dos campos que producen directamente para la demanda final (bienes de la vida cotidiana y bienes de lujo).

Con tal freno en el proceso de acumulación en el campo I —y finalmente con la disminución de la producción en él—, una buena parte de los trabajadores de esta esfera es necesariamente desplazada, expulsada de su fuente de trabajo, lo que supone que a causa de la pérdida de los sueldos correspondientes —y de la demanda consiguiente de las respectivas mercancías de consumo—, la producción en el campo II también se reduce, lo que, por su parte, no sólo comprime las adquisiciones de bienes de producción por los capitales del campo II, sino que lleva a una ola de despidos en esa esfera, un hecho que, dado el crecimiento del ejército de reserva, tiende a agravar la situación.

Lo mismo ocurre en el campo III, ya que la caída de la producción de excedente (que se transforma inmediatamente en una caída de los dividendos) implica una disminución del consumo de productos de lujo,²⁶ lo que resulta en una disminución de la producción en el campo III, evento que impacta en directo a favor de una reducción de las compras de medios de producción por parte de esa esfera. De tal manera aquí se experimentan reducciones a la planta laboral y a la producción de bienes de producción y de productos de consumo de la vida diaria. Así se cierra un círculo con un panorama de crisis general.

6. LA CRISIS DEL 29

Este modelo de crisis se hizo presente —hablando en términos históricos— en la Gran Crisis de 1929 a 1939, la crisis más grande, profunda y devastadora

de todas las que el sistema capitalista había tenido que experimentar hasta aquel momento.²⁷

En semejante contexto se planteó una alternativa: ¿qué tal si un actor externo —el Estado burgués— apareciera como el *deus ex machina* de las obras de teatro de la antigüedad, extrayendo plusvalor (excedente económico) vía impuestos directos y transformándolo directa o indirectamente en consumo (directamente en la forma de compras estatales como armas, infraestructura, etcétera, e indirectamente vía los sueldos de los empleados estatales, así como vía los pagos de transferencia de diferentes tipos como pensiones, subsidios, etcétera)? Con esa estrategia se podría, en efecto, inhibir la tendencia a la sobre-expansión del campo I y, en consecuencia, reconectar a este campo con el consumo final.

Lo anterior tendría efecto por las siguientes razones: *a)* se restaría una parte de la plusvalía a la recapitalización y *b)* los campos que producen para el consumo final (campos II y III) dispondrían de una demanda efectiva más grande, de tal suerte que no tendrían que “exportar” una fracción importante del excedente al campo I. En este caso, se neutraliza el foco causal de este tipo de crisis; es decir, el que se basa en la sobre-expansión del campo I. En esta perspectiva, el sistema capitalista podría entrar a una fase de prosperidad y estabilidad “eterna” que sólo se interrumpe de modo esporádico a consecuencia de las crisis de menor impacto a las que nos referimos antes.²⁸

Este reacomodo es justamente lo que ocurrió en los años posteriores a 1945 en las metrópolis del sistema capitalista global.²⁹

7. REACOMODO GENERAL DEL SISTEMA. LA GUERRA FRÍA

En 1945 una serie de factores condujo a una situación de excepción, que puso en grave riesgo al sistema capitalista en su conjunto. Se trata, desde luego, de una coyuntura histórica que no ha vuelto a repetirse, pero que objetivamente puso al borde del precipicio el orden que la burguesía había construido desde mucho tiempo atrás. Los elementos que concurrieron: la secuela de la gran crisis del 29, con la variante política de la aparición de regímenes de corte fascista extremadamente agresivos; la propia conflagración bélica mundial; la emergencia de movimientos proletarios en diversos lugares del imperio, incluso al interior de Estados Unidos, y, *last but not least*, el avance de las tropas

soviéticas que contrarrestaron la expansión nazi, y que se presentó como el *memento mori* de la burguesía. El sistema capitalista se encontró, así, en una encrucijada y varios de sus ideólogos³⁰ se preguntaban si ante tales circunstancias cabría esperar que el sistema sobreviviera. Pocos apostaban con ánimo optimista,³¹ pero lo que resultaba evidente —y apremiante— era la necesidad de una intervención deliberada para superar el esquema de crisis. Una vez más los presuntos mecanismos regulatorios *espontáneos* del sistema quedaron evidenciados como ineficaces.

Y así el Estado burgués, la *volonté générale* de la burguesía (que naturalmente no es idéntica a la *volonté de tous les bourgeois*),³² empezó a actuar siguiendo la máxima de que “todo tiene que cambiar para que nada cambie”, de acuerdo con la célebre frase de Lampedusa en su novela *El Gatopardo*.

La cuestión era: ¿cómo intervenir?

Como siempre, la respuesta fue de un total pragmatismo. Ahora, la intención abstracta de actuar se concretizó espontáneamente en actos dentro del marco (y en función) de la situación histórica dada, por un lado, frente a las presiones del movimiento obrero —protagonizadas no sólo por las vertientes de izquierda, sino incluso por las agrupaciones reformistas— que demandaba una elevación sustantiva de sus condiciones de vida, expresiones que habían adquirido y mostrado mucha vitalidad desde años anteriores al conflicto armado, y, por otro, la presencia de la Unión Soviética como foco indiscutible de poder, determinante en la derrota de las tropas alemanas. Desde la perspectiva de la gran burguesía internacional, la influencia soviética debía ser neutralizada (*contained and rolled back*). El camino entonces estaba prescrito: *welfare state* y *warfare state*; es decir, o absorber excedente por la vía de impuestos directos —lo que significaba elevar la tasa de empleo en el sector estatal para así contrarrestar la tendencia al desempleo que se avizoraba para las décadas siguientes—,³³ y/o pagar servicios de transferencia y/o a extender la infraestructura (escuelas, hospitales, etcétera). El lado complementario: expandir de forma brutal el aparato militar en el marco de la Guerra Fría, que serviría de pretexto invaluable para canalizar enormes sumas para financiar el desarrollo de armamento convencional y estratégico, así como impulsar los programas espaciales, ligados precisamente al sector militar.

8. EL NEOLIBERALISMO

De esa manera, durante algunos decenios el mundo capitalista (las economías hegemónicas, desde luego) prosperaba con una estabilidad antes nunca vista, interrumpida sólo a veces por crisis menores, por ejemplo, la crisis del petróleo de 1973. Tal prosperidad se reflejó incluso en algunas economías periféricas (como la mexicana) que se comprometieron con el espejismo de la industrialización.

Sin embargo, nada dura para siempre. Tampoco esta forma específica de la modelación “externa” del proceso de acumulación. Y es que a la reforma de los “años dorados” (como los llamó Eric Hobsbawm, entre otros), siguió la contrarreforma de Thatcher, Reagan y Kohl, con la entusiasta participación de Su Santidad Juan Pablo II. De igual manera a la Era Dorada del mito que cuenta Hesíodo, siguió la Era del Hierro.

El advenimiento de semejante contrarreforma no resultó del todo sorprendente. Por principio de cuentas, la memoria de la Gran Crisis se había difuminado o quedaba como vago recuerdo, de manera que, al cabo de decenios de bonanza y de la ausencia de crisis graves, el sistema se ufanaba de estabilidad intrínseca; los ejecutores de la *volonté générale*, sus intérpretes a nivel estatal, estaban convencidos de las profecías de Friedman y los *Chicago-Boys*. Además, después de varios decenios de ventura en las expresiones y prácticas de la consciencia de clase del proletariado, ésta estaba por apagarse. Las organizaciones se habían transformado en aparatos meramente burocráticos (en instituciones de asistencia y de servicio tipo CTM o en simples máquinas electorales), de tal manera que los artífices del sistema no tenían por qué temer posibles revueltas. La clase se había transformado en un “tigre de papel”. Y, finalmente, durante la era Brezhnev, la Unión Soviética se encontró en un letargo de plomo, evidente para todos: ya no se podía hablar de “alcanzar y rebasar” al centro capitalista. La Guerra Fría estaba por ganarse.³⁴

Pero lo que más influyó en el cambio de rumbo del Estado burgués fue lo siguiente: para que esta estrategia estatal (impuestos y gastos públicos) siguiera arrojando efectos positivos, la absorción de excedente tendría que aumentar en proporciones geométricas, lo que a la postre habría significado una “expropiación fría” de la burguesía, lo cual, desde luego, no se podía permitir. El Estado podía ser colaborador eficiente de los intereses de la burguesía, pero no usurpar su lugar.

Desde ésta óptica, la contrarreforma emprendida por Reagan, Thatcher y Kohl no sorprende en absoluto.

Esta contrarreforma, en función del carácter de la reforma anterior, consistió consecuentemente en la reducción de impuestos directos, liberalización y desregulación en todas las áreas; todo ello con las banderas de la “libertad.” (o, más bien: “de la mano invisible” que, en realidad, no es otra cosa que la dominación de los actores humanos por poderes impersonales, por las “cosas” de que Marx hablaba).

La era neoliberal, con su regreso al modelo de Manchester y al *laissez-faire* de François Quesnay y Adam Smith (un concepto que, *by the way*, se había elaborado *antes* de la Revolución Francesa y *antes* del *take-off* británico, en contextos históricos completamente diferentes) había comenzado.

9. EL ENDEUDAMIENTO Y LA FALACIA DE LA “REGULACIÓN ESPONTÁNEA.”

Lo anterior no fue lo único que marcó un *turning point* en la trayectoria del orden capitalista. Es que “bajo la mesa” se había configurado una reorganización de las relaciones entre las fases de la producción, en la cadena que va desde la extracción, hasta la producción final: la integración vertical. Primero, dentro de las entidades capitalistas, y más tarde también en el marco de complejos económicos globales o transnacionales —una unidad central con sus *subcontractors*—, basada en nuevos métodos de producción y del *management* como internet, *production-just-in-time*, autómatas flexibles, producción modular, etcétera.

Todo esto se tradujo en que la producción final hubo de conectarse de forma más o menos directa con las fases precedentes de la producción, de tal manera que el margen de una sobre-expansión de la producción de medios de producción, tendencialmente se estaba restringiendo. Cuando la cadena productiva completa queda bajo control de una central, entonces se reduce la probabilidad de que el excedente sufra de una sobreacumulación en relación con la producción final.³⁵

Esta transformación, no obstante, no habría tenido efectos mayores si el Estado hubiera seguido absorbiendo excedente por la vía de impuestos directos, transformándolos enseguida en consumo.

Sin embargo, en el momento en que el Estado burgués se negó a continuar esta estrategia, la situación cambió; en realidad, la relativa ausencia del Estado como consumidor —a consecuencia del receso de sus ingresos fiscales directos— habría acarreado consecuencias severas —una recesión general del sistema capitalista— si el crédito (el consumo sostenido en deudas) no hubiera retomado su papel, ya que éste puede fungir como base ampliada de la absorción de mercancías de consumo, igual que los impuestos mismos.

Efectivamente, no importa si mercancías producidas en los campos II y III del sistema se venden con base en impuestos (por lo general la condición de las compras del Estado) o en el crédito general (acordado a los privados y al Estado),³⁶ ambos mecanismos permiten la acumulación equilibrada de los tres campos de la producción social, cuando se trata de crear una base de ventas para los productos finales que evite una recesión que habría sido, sin duda, una consecuencia inmediata de las nuevas formas de organización de la producción capitalista que hemos mencionado antes.

Sin embargo, y eso se entiende por sí mismo, el crédito puede desempeñar este papel sólo bajo la condición de que está acordado realmente. Ahora, el crédito se basa en la confianza; es decir en la confianza de que el deudor pueda reponer la deuda (intereses incluidos) a los acreedores después de un cierto plazo. Esta certidumbre, sin embargo, desaparece inevitablemente cuando la deuda alcanza dimensiones tales —y debe alcanzar estas dimensiones si quiere fungir como base durable de las ventas de mercancías producidas dentro de la lógica capitalista— que todos los sujetos involucrados en la deuda forman un consenso en el sentido de que ésta resulta impagable debido a su propia magnitud. Y en ese momento el sistema de crédito se derrumba. Lo que agrava la situación aún más es que el crédito está siempre ligado a especulaciones salvajes (en acciones, materias primas, monedas o viviendas).³⁷

Cuando estalla una burbuja, el crédito ya no se otorga. Esto significa que los privados endeudados ya no pueden seguir consumiendo como antes; es decir, se reduce el consumo privado mientras que el Estado disminuye a su vez sus gastos en cuanto a los empleados estatales, la infraestructura (con excepción naturalmente del armamento) y los pagos de transferencia (*lean government*). La venta de las mercancías es así afectada de manera general, la producción disminuye en todos los sectores, los trabajadores son despedidos o sus horas de trabajo se reducen de tal manera que la demanda final dege-

nera aún más. La espiral se invierte y comienza a girarse hacia abajo: la crisis “post-moderna” ha iniciado.

Confrontado con una crisis de esas características irrumpiendo de repente en las metrópolis del sistema global y que quebranta la doctrina neoliberal, el Estado —dejando de lado las proclamas de Friedman y sus compañeros académicos— asume de nuevo el papel del salvador de las ganancias del mundo capitalista, garantizando créditos, subvencionando, elaborando programas de coyuntura, otorgando premios (para, por ejemplo, dismantelar la flota de autos viejos, idea de la canciller Merkel en Alemania) e incluso nacionalizando bancos en bancarrota (experiencia que dejó terribles secuelas en México),³⁸ sólo para que el mal sea exorcizado con otro mal: el endeudamiento estatal con crecimiento irrestricto, lo que permite prever una nueva faceta de la crisis a largo plazo.

En suma, la dinámica intrínseca del sistema capitalista es por completo ajena a las posibilidades de una economía planificada y armónica, toda vez que su propósito no incluye objetivos a mediano y largo plazo, sino de usufructo en los plazos más perentorios. Y dado que su motivación fundamental es la formación de riqueza en manos privadas, subordina las consecuencias sociales de las crisis, evadiendo pérdidas que a la postre aparecen endosadas a la sociedad civil por intervención del Estado burgués, lo que, de manera colateral, demuestra la total falacia de los mecanismos espontáneos de regulación del mercado.

NOTAS

¹ El concepto de fuerzas productivas se refiere a la suma de habilidades, conocimientos, herramientas, instrumentos y estrategias con los que una determinada sociedad ejerce su actividad económica productiva.

² Cfr. E. J. Hobsbawm, *Die Blütezeit des Kapitals*, Fischer, 1980, p. 88. Ya en el periodo formativo del sistema capitalista hubo crisis de tipo especulativo (crisis de dinero y de crédito): por ejemplo, la especulación con tulipanes en Holanda de 1634 a 1637, la acrobacia financiera de John Law en Francia de 1716 a 1720 y la estafa de los Mares del Sur en Inglaterra de 1711 a 1720. Aquí se trataba de burbujas especulativas que provocaron finalmente una paralización de la esfera productiva; sin embargo, no resultaron de esa esfera directamente, o sea como consecuencia de su funcionamiento específico.

³ Por ejemplo, la crisis de 1862 en el sector textil de Inglaterra que fue provocada por la suspensión del suministro de algodón proveniente de Estados Unidos, a causa de la guerra civil.

⁴ Las crisis de 1973 y 1982 que se dieron en base al encarecimiento del petróleo provocado por la OPEP.

⁵ Aumento salarial y como consecuencia frenazo de la acumulación; Cfr. K. Marx, *Das Kapital I*, en MEW 23, p. 648f.

- ⁶ Marx distingue entre crisis parciales y crisis generales. Cf. K. Marx, *Theorien über den Mehrwert II*, en MEW 26.2, p. 521.
- ⁷ Como, por ejemplo, la crisis de 1847 a la cual precedió una crisis agraria a causa de malas cosechas (desde 1846).
- ⁸ Tales crisis son provocadas muchas veces por turbulencias en la esfera monetaria, por la interrupción de la exportación o por las consecuencias de guerras.
- ⁹ Esa tendencia se invierte más adelante en base al proceso de la centralización del capital.
- ¹⁰ La venta de productos finales choca con los límites de la *revenue* social.
- ¹¹ Hay que mencionar que las crisis de sobreproducción de ese tipo están vinculadas siempre con especulación, aumento del crédito y disfuncionalidades correspondientes. Eso fue el caso en 1810, 1819, 1825 y 1836 en Inglaterra. Por lo general, se puede decir que cualquier tipo de crisis presenta estas características (cfr. los estudios de J. K. Galbraith). La especulación y el *crash* de la superestructura financiera no son, por lo tanto, peculiaridades de la “crisis financiera” de 2008 a 2009.
- ¹² De esa manera, con el surgimiento de los ferrocarriles, mucho capital salió del sector algodón a las compañías ferrocarrileras.
- ¹³ Las crisis de 1810, 1819, 1825 y 1836 pertenecen a esta categoría. Las crisis de 1847 y 1857, sin embargo, tienen un carácter transitorio.
- ¹⁴ Estos medios de consumo son la base de la reproducción de la fuerza de trabajo social.
- ¹⁵ Se entiende que un yate de lujo o un Lamborghini, una vez producidos, ya no regresan a la esfera productiva, a diferencia de las máquinas, las materias primas o los productos salariales (estos últimos indirectamente vía la fuerza de trabajo reproducida por el consumo de estos productos).
- ¹⁶ Cf. K. Marx, *Das Kapital III*, en MEW 25, p. 253f.
- ¹⁷ Ya que el valor de uso de la fuerza de trabajo es nada más que la capacidad de producir valor y plusvalía, el salario real siempre tiende a no rebasar el límite de la cantidad de bienes salariales que es necesaria para reproducir dicha capacidad.
- ¹⁸ Ya hemos visto que la competencia desempeña un papel central en la tendencia de acumular.
- ¹⁹ Eso, por supuesto, no afecta la vida lujosa de la burguesía de ninguna forma. En realidad, gastos en lujos a partir de una cierta cantidad ya no tienen sentido si no se trata de un *spleen*: 10 yates o autos Porsche en vez de uno o dos.
- ²⁰ Cfr. en cuanto a la limitación de la capacidad de consumir de la sociedad: Marx, *Das Kapital III ...*, p. 254. Estos dos puntos han sido subrayados después por O. Bauer, *Die Akkumulation des Kapitals*, en O. Bauer, *Werkausgabe*, Bd. 7, Europaverlag (1979), p. 1015f.
- ²¹ Se puede comprobar de manera lógicamente consistente que un tal tipo de acumulación es viable a pesar de las críticas de Rosa Luxemburg en su *Die Akkumulation des Kapitals*.
- ²² La idea de que la acumulación puede ser independiente de la demanda final tiene su origen en M. Tugan-Baranowski (1894) y S. Bogdanow (1897). Cf. J. Robinson, *Grundprobleme der Marxschen Ökonomie*, Metropolis, 1987, p. 69.
- ²³ En las *Theorien über den Mehrwert* Marx habla del “consumo reproductivo” y del “consumo definitivo”. Cf. K. Marx, *Theorien über den Mehrwert I*, en MEW 26.1, p. 306f.
- ²⁴ Eso se puede dar por ejemplo cuando unos capitales producen mercancías que no pueden ser utilizadas por otros capitales a causa de su abundancia relativa.
- ²⁵ Cf. Marx, *Das Kapital III ...*, p. 216.
- ²⁶ Cf. K. Marx, *Das Kapital II*, en MEW 24, p. 409.
- ²⁷ E. Varga, O. Bauer y M. Dobb habían subrayado este punto ya durante la crisis. Más tarde, Galbraith también lo subrayó.
- ²⁸ Hay que subrayar que aquí no se trata en absoluto de un impulso estatal a la acumulación de capital (en el sentido de los “multiplicadores” y “aceleradores” de Keynes), sino simplemente de un freno por el Estado de la tendencia a la sobreexpansión del departamento I. Es que el capital acumula por sí mismo sin impulsos externos ningunos ya que su *raison d'être* es ni más ni menos la tarea de enriquecerse.

- ²⁹ “So, contrary to those who ascribe great importance to Keynesian policies, the boom was in no sense based on government deficits. The overwhelming bulk of state spending, then, was financed by taxation”; P. Armstrong *et al*, *Capitalism Since World War II*, Fontana, 1984, p. 181.
- ³⁰ Uno de los más lúcidos pensadores de la burguesía mundial, John Maynard Keynes, se preguntaba precisamente esto y su respuesta fue no.
- ³¹ “The only fear they (the bourgeois, N.E.) have is of political movements that threaten them with expropriation or revolutionary violence”; D. Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, 2005, p. 153.
- ³² El concepto de la *volonté générale* tiene su origen en Jean-Jacques Rousseau. Transformado adecuadamente describe perfectamente la esencia del Estado: El Estado burgués actúa en el interés de la *clase* de la burguesía que puede ser a veces *contrario* a los intereses de cada uno de los miembros de esa clase.
- ³³ Precisamente por esto las tasas de desempleo quedaron bajas. A la vez el desempleo prácticamente inexistente permitió a los trabajadores de aumentar sus sueldos continuamente lo que contribuyó a su vez a la expansión de la demanda final.
- ³⁴ Sin embargo, todavía en 1961 el primer ministro británico Harold MacMillan (después del *Sputnik-shock*) pensaba que la Unión Soviética podría alcanzar al centro capitalista en breve. Diez años después era claro que este temor era infundado.
- ³⁵ Se entiende por sí mismo que esto vale sólo para las grandes compañías internacionales que, sin embargo, controlan una buena parte de la producción mundial.
- ³⁶ El crédito general comprende la deuda del Estado (la cual, en Estados Unidos, por ejemplo, ha aumentado considerablemente desde Ronald Reagan), así como las de los privados (créditos hipotecarios, tarjetas de crédito etcétera). “Household indebtedness has grown considerably in most developed countries over the past 25 years, sustaining consumption growth and contributing to the decline in the household saving rate”; A. Barba y M. Piretti, Rising “Household Debt: Its Causes and Macroeconomic Implications —a Long-period Analysis”, en *Cambridge Journal of Economics* 33, 2009, p. 113. Cfr. en cuanto a los Estados Unidos: R. Brenner, “The Boom and the Bubble”, en *NLR* 6, 2000, p. 26; D. M. Kotz, “The Financial and Economic Crisis of 2008: A Systemic Crisis of Neoliberal Capitalism”, en *Review of Radical Political Economics* 41, 2009, p. 314.
- ³⁷ Los créditos de consumo se hacen “mercancías de especulación” ellos mismos siendo vendidos por los bancos.
- ³⁸ De un lado, el Estado trata de reducir sus gastos, del otro hace todo en cuanto a ayudar al capital afectado por la crisis. Ésa no es una contradicción, ya que la reducción de los gastos exclusivamente afecta a *las clases subalternas*.

Capítulo IV
EL CAPITALISMO DEPREDADA Y DAÑA DE FORMA
SIGNIFICATIVA EL MEDIO AMBIENTE

Olivia Domínguez Prieto

1. INTRODUCCIÓN

El siglo XX fue testigo de la victoria más rotunda del modo de producción capitalista, evidenciando así los aspectos más claros y a la par más oscuros que constituyen la complejidad del espíritu humano. Una era de múltiples vicisitudes y grandes contradicciones en la que, por una parte, como nunca antes en la historia se generaron grandes desarrollos científicos y tecnológicos y por otra, de manera simultánea también se convirtió en el marco de guerras civiles, conflictos bélicos internacionales, masacres sin precedentes y la colonización de los países periféricos, lo que provocaron el desplazamiento y el exterminio de poblaciones completas. En palabras del escritor británico William Golding, premio Nobel de literatura en 1983 y autor de *El señor de las moscas*, éste fue “el siglo más violento de la historia humana”, puesto que gran parte del potencial de la especie se canalizó hacia el control político y, posteriormente, se puso al servicio de los grandes mercados mundiales en detrimento de las condiciones de vida de la mayoría de la humanidad. Golding, falleció diez años después de recibir la presea, sin alcanzar a observar en el nuevo milenio cómo se iba a crear un abismo cada vez más profundo entre la esfera hegemónica del poder político-económico y los numerosos grupos subalternos que habitan el planeta Tierra.

Por su parte, Eric Hobsbawn, el “historiador del siglo XX”, hasta el final de sus días mostró una gran preocupación porque el siglo siguiente no se convirtiera en una continuación del anterior, por lo que hacía frecuentemente hincapié en recuperar a toda costa la memoria de la desgracia histórica en un mundo en el que la identidad quedaba definida frente a alguien distinto

pero con el cual los demás individuos no están necesariamente “identificados”, razón que ha conducido en el pasado, y conducirá en el futuro, inevitablemente al desastre) ¹. Al respecto, uno de los postulados de este capítulo es que el modo de producción capitalista, que ha marcado el rumbo de la humanidad desde comienzos de la era moderna, en su exacerbación nos ha llevado inevitablemente a un viaje sin retorno hacia la gran catástrofe del siglo XXI, particularmente en lo que concierne a la explotación y al deterioro de la naturaleza, a la que se le ha causado daño de manera irremediable e irreversible.

El estado actual de la naturaleza ha implicado la necesidad apremiante de introducir nuevos conceptos en el discurso académico y político internacional. De esta manera, categorías como el *cambio climático* y *calentamiento global* han sido construidas de manera relativamente reciente y corresponden a los efectos que ha producido principalmente la contaminación del medio ambiente a causa de la acción humana, a tal grado que la estructura del clima mundial se ha visto afectada, produciéndose efectos regionales diversos desencadenados por la variación extrema de la temperatura en la Tierra, que varían desde la creciente desertificación hasta la precipitación de lluvias torrenciales, todo lo cual lleva a múltiples situaciones de riesgo para los seres vivos y sus respectivos ecosistemas.²

Sin embargo, pese a la negación por parte de aquéllos que ven en peligro sus intereses, diferentes espacios se han dedicado a difundir el impacto del cambio climático en nuestro planeta mediante diversos medios informativos internacionales. El sitio “Cambio Climático Global” tuvo su origen en los estudios realizados desde el Centro Universitario Internacional de Europa-América Latina de Investigación y Formación en Ciencias Ambientales (EULA) en Concepción, Chile, en 1997.³ Se trata del primer monitor de habla hispana que lo largo de dos décadas ha dado seguimiento a dichos fenómenos de manera global. Para ellos, el cambio climático se define como:

...un cambio significativo y duradero de los patrones locales o globales del clima, las causas pueden ser naturales, como, por ejemplo, variaciones en la energía que se recibe del sol, erupciones volcánicas, circulación oceánica, procesos biológicos y otros, o puede ser causada por influencia antrópica (por las actividades humanas), como por ejemplo, a través de la emisión de CO₂ y otros gases que atrapan calor, o alteración del uso de grandes extensiones de suelos que causan, finalmente, un calentamiento global.⁴

Por su parte, los académicos del EULA entienden el calentamiento global como un efecto del cambio climático y de la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), provocado de manera preponderante por causas antropogénicas o antrópicas:⁵

...es un aumento de la temperatura de la atmósfera terrestre que se ha estado observando desde finales del siglo XIX [cuyas causas son] el aumento de gases de efecto invernadero que resultan de las actividades humanas como la quema de combustibles fósiles (carbón, gasolina, gas natural y petróleo) y la deforestación.⁶

Este capítulo pretende reflexionar sobre las maneras en que la visión capitalista y su motor principal, la ganancia económica desenfrenada, se han convertido en el móvil prioritario de operación de los países centrales y cómo, desde esta perspectiva, los recursos naturales se han convertido en una mercancía más, sin importar que, por su sobreexplotación, se cause un daño irreversible al medio ambiente y, por tanto, al hábitat de millones de seres vivos. Debido a la lógica estructural del sistema capitalista y su interés fundamental en la ganancia inmediata, previsiones a largo y mediano plazo son inoperantes.

Para fines prácticos se pondrá énfasis en tres factores —sin que sean los únicos, pero sí los más perniciosos para el entorno natural y para los seres vivos— que han propiciado de manera reciente el deterioro medioambiental y, por lo tanto, el cambio climático,⁷ a saber:

- la extracción y uso del petróleo, gas e hidrocarburos y el *fracking* como práctica que garantiza la obtención de grandes dividendos;
- la explotación minera por parte de las empresas transnacionales;
- el papel de la agroindustria, el uso de semillas transgénicas, la contaminación del suelo y la sucesiva pérdida de la soberanía alimentaria.

Los elementos señalados corresponden a lo que muchos autores y activistas han nombrado *neoextractivismo* que, aunado a otros factores más como la basura que deja la producción cibernética, las pruebas nucleares, la creciente deforestación y la urbanización desmedida, dan cuenta del interés de los mercados transnacionales por obtener la mayor ganancia en el menor tiempo posible, pero sin considerar las consecuencias fatales para la humanidad en el futuro más cercano, puesto que como señala el premio Nobel de Química de 1995,

Mario Molina: “Jugamos a la ruleta rusa con el único planeta que tenemos” y “de continuar con la tendencia actual de emisiones de gases de efecto invernadero, la temperatura de la Tierra podría subir cinco o seis grados, con consecuencias catastróficas”.⁸ A continuación, se verá la relación entre el deterioro ambiental y la acción de las grandes empresas extractivas mundiales.

2. LA CONTAMINACIÓN POR LA EXTRACCIÓN DEL ORO NEGRO Y EL *FRACKING*

En la época actual se ha evidenciado cada vez más la necesidad de utilizar nuevas formas de energía como la solar y la eólica para refrenar los efectos concretos del cambio climático y del paulatino calentamiento global. Sin embargo, la extracción y el uso del petróleo y del gas natural siguen estando a la cabeza en el uso energético por las ganancias económicas que de ellos derivan, particularmente para los países más poderosos.⁹ Día con día, millones de litros de petróleo son extraídos del subsuelo en el mundo, siendo los principales productores para 2016, según la Iniciativa Conjunta de Datos Petrolíferos (JODI) de la Agencia Internacional de la Energía: Arabia Saudita, Rusia, Estados Unidos América, Irak, China, Irán, Canadá, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Venezuela y Brasil, con extracciones que van desde los 2,500,000 hasta los 11 millones de barriles diarios.¹⁰ En el caso de México, las cifras apuntan a una extracción en promedio de 2,500,000 barriles al día, no obstante, al respecto no existen fuentes totalmente fiables y la especulación que gira en torno al tema es cada vez más notoria: Según el investigador Edgar Ocampo, integrante de la Asociación para el Estudio de los Recursos Energéticos (AEREN) la producción de petróleo en México para 2016 asciende a 2,265,000 barriles diarios, pero “para el año de 2025 corre el peligro de desplomarse a un millón quinientos mil”.¹¹ Por otra parte, Emilio Lozoya, quien fuera director de Petróleos Mexicanos hasta febrero de 2016, reconocía a principios de este año (2016) una producción diaria de 2,400,000 barriles, que para 2018 podrían incrementarse a 3 millones de barriles al día. Finalmente, en el cuarto Informe de Gobierno del presidente Enrique Peña Nieto se menciona que la producción diaria al mes de septiembre de 2016 equivale a 2,200,032 barriles.¹²

Por otro lado, según datos del Instituto Nacional de Informática y Geografía (INEGI), el 88% de la energía primaria que se consume en nuestro país

proviene del petróleo.¹³ No obstante, no deja de ser un espejismo la percepción histórica de que el petróleo es un recurso natural que en apariencia brinda seguridad económica a las naciones, siendo que la volatilidad y la fluctuación de los precios internacionales ha dejado claramente expuesta su inestabilidad como ingreso monetario.¹⁴ Igualmente, es un hecho que muchos de los grandes yacimientos se encuentran ubicados en los territorios de naciones que no forman parte del mundo hegemónico en África, Asia y América Latina, y su extracción ha causado durante muchas décadas el desplazamiento de comunidades completas, así como la intensificación de la explotación por mecanismos cada vez más agresivos con el medio ambiente.

Por otra parte, es importante señalar los aspectos políticos que giran en torno a la comercialización de este recurso: su obtención está intrínsecamente relacionada con la generación de los conflictos internacionales de más alto impacto a partir la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Bajo la mirada mundial, los grandes explotadores internacionales —encabezados por Estados Unidos de América— han sustentado que la existencia de conflictos políticos e ideológicos entre oriente y occidente, así como el avance del terrorismo de los países musulmanes, son la razón principal de las guerras emprendidas contra países, como Irak, a partir de las dos guerras del Golfo Pérsico (1991 y 2003) y la invasión a Afganistán, puesto que, como se sabe, la actividad bélica ha sido el gran medio a través del cual el capitalismo ha logrado perpetuarse. Cabe mencionar que si bien este último país, devastado por la guerra, no cuenta con grandes depósitos de oro negro, es un paso obligado para los yacimientos petrolíferos de las repúblicas de Asia Central que pertenecieron a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El caso de Siria muestra rasgos similares: no cuenta con grandes depósitos petroleros, pero cualquier acción que se ejerza contra este país impactaría en términos geopolíticos en la región, particularmente en Irán, los cuales han apoyado incondicionalmente al régimen del presidente sirio Bashar al Assad.

De esta manera, Estados Unidos y sus aliados han justificado la invasión de los países proveedores del petróleo y de gas natural. Varias décadas antes, en 1968, Jacques Bergier y Bernard Thomas habían escrito *La guerra secreta del petróleo*, donde veían como punto nodal de los grandes conflictos internacionales una disputa por el preciado recurso, convertido, ya desde entonces, en una mercancía. En este texto señalaban que: “en las causas o en el desarrollo de todos los conflictos del siglo [XX], se encuentra el petróleo, porque el

petróleo es la sangre de nuestra civilización”.¹⁵ En la raíz de los grandes conflictos internacionales de la actualidad, se encuentra de manera velada el rastreo y el acaparamiento de los pozos petrolíferos, puesto que, muchas de las economías mundiales, aún se basan en la comercialización del petróleo y sus derivados. Sin embargo, a lo largo de la historia las ganancias producidas por la industria petroquímica a nivel mundial se han repartido entre pocas manos y no han significado mejores condiciones de vida para la mayoría de los habitantes de los países exportadores del mundo periférico.

Es necesario hacer hincapié en las múltiples tragedias ecológicas que ha ocasionado la extracción del petróleo en el mundo. Ante la incapacidad de mencionar puntualmente cada una de éstas será necesario señalar como ejemplo los desastres que han sido responsabilidad de la BP (British Petroleum) en los últimos años: en 2006, en la bahía de Prudhoe, Alaska, la ruptura de un ducto derivó en que más de 2 millones de litros fueran vertidos en la tundra y para 2010 dos accidentes más tendrían graves consecuencias para el entorno natural: el 6 de abril la fuga de gases tóxicos —incluyendo el benceno y el monóxido de carbono— en una refinería del estado de Texas y el 22 de abril, la explosión y el hundimiento de la plataforma *Deep Water Horizon* en el Golfo de México. La explosión y la mancha de petróleo que se extendió por más de 6,500 kilómetros provocaron la muerte de once personas y de más de 26 mil animales de diversas especies, muchas de ellas en peligro de extinción. No obstante, tuvieron que pasar más de cuatro años para que un juez sentenciara a la empresa transnacional y fijara una multa de 43 mil millones de dólares por resarcimiento de daños.¹⁶

Las tragedias en la explotación del petróleo y gas natural no son nuevas: anteriormente el barco petrolero *Exxon Valdez* de la empresa Exxon Mobil, escenificó otra tragedia de grandes magnitudes en Alaska: en 1989 encalló en la bahía, vertiendo 41 millones de litros de petróleo en las aguas. Grupos ecologistas afirman que, pese a la versión oficial, después de casi tres décadas “tan solo se ha limpiado un 8% del crudo, dañando de manera irreversible el ecosistema y sin que haya habido algún tipo de penalización para los responsables”.¹⁷ Estos son tan sólo algunos de los efectos que ha propiciado la avaricia capitalista en la extracción del oro negro.

Por otra parte, la existencia de combustibles fósiles está limitada, puesto que se trata de recursos naturales no renovables y, aunque muchos análisis a nivel mundial aseguran que la era del petróleo ha llegado a su fin, la

preocupación fundamental de los países ricos es cómo en el futuro habrán de garantizar la demanda del oro negro, como señala Paul Roberts en su libro *El fin del petróleo*:

En 2020 el planeta necesitará más del doble de la energía que utiliza ahora. La demanda de petróleo se disparará de los 77 millones de barriles diarios actuales hasta 140 millones. El uso del gas natural se incrementará un 75% y el carbón, casi un 40%. La demanda será especialmente grande en economías “emergentes” como las de China y la India, cuyos líderes ven en un consumo voraz de energía la clave del éxito industrial.¹⁸ Sin embargo, mientras que la futura demanda de energía parece segura, nadie tiene claro de dónde saldrá toda esa energía.¹⁹

En años recientes, ante la posible escasez de petróleo y gas natural, los inversionistas globales han visto en la práctica del *fracking* o fracturación hidráulica una posible solución para la obtención de “petróleo no convencional”: se trata del llamado gas *shale* (gas de lutita o esquisto). Esta técnica que ha sido adoptada por diferentes países, consiste en inyectar a presión agua y otras sustancias químicas en el subsuelo con el objetivo de romper las rocas y liberar de esa manera el petróleo o el gas. Para el académico Richard W. Rahn, presidente del Institute for Global Economic Growth,²⁰ sin la fractura sistemática de los depósitos de petróleo y gas la economía de Estados Unidos no hubiese crecido al menos durante los últimos cinco años.²¹

El 11 de julio de 2013 aparecía en la *Revista Forbes* un artículo donde se afirmaba —con gran júbilo para algunos— que México contaba en ese momento con la cuarta reserva más grande de gas *shale* en el mundo, pero a su vez, no tenía la infraestructura suficiente para hacer posible su extracción; se veía, a juicio del articulista, una gran oportunidad económica para este país: “México tiene en las lutitas una gran oportunidad de negocio que promoverá el desarrollo económico de otros sectores, por ser una fuente energética de bajo costo. Pero Pemex no puede hacerlo solo”.²² El comentario anterior se conecta de manera “casual” con otro acontecimiento: el 11 de diciembre del mismo año, el Senado de la República aprobaba la reforma energética propuesta por Enrique Peña Nieto, que entre sus puntos plantea “romper con el monopolio de la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX) y abrir el espacio para la extracción a inversionistas que no forman parte del Estado mexicano”.²³

Sin embargo, es de muchos conocido que la participación de los inversionistas privados, tanto nacionales como extranjeros, ha estado presente de manera constante desde hace al menos dos sexenios, mucho antes de que la referida reforma manifestara de manera abierta la posibilidad de contratar a particulares para la explotación y extracción de hidrocarburos. Según el grupo *Milenio*, México vende diariamente 1,000,191 barriles al día; “del total de crudo que vende Pemex en el extranjero 74% lo envía a la región de Norteamérica. El 26% restante lo vende a Europa y Medio Oriente”.²⁴

En particular, el *fracking* se ha estado perpetrando en nuestro país desde al menos 2003, como señala la asociación civil Cartocrítica, que se encarga de la promoción de la información pública en cuanto a temas relacionados con la defensa del territorio y al acceso a los recursos naturales. Mediante una solicitud de información de Cartocrítica a la empresa Petróleos Mexicanos Exploración y Producción —vía Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública— desde ese año hasta la fecha en México se han extraído por medio de las fracturas hidráulicas al menos 924 pozos, principalmente en los estados de Veracruz, Puebla y Nuevo León. No obstante, la extracción del *gas shale* ha quedado en las manos de tres de las compañías transnacionales más importantes del mundo, con sede en ciudades del estado de Texas: Halliburton, Schlumberger y Baker Hughes. Si las operaciones ya están en marcha en nuestro país desde hace más de una década y esto significa una gran oportunidad para las naciones “en vías de desarrollo”, como lo afirman algunos analistas económicos, entonces ¿por qué ante este panorama prometedor se presenta la resistencia de los grupos ambientalistas y de grandes sectores de la sociedad civil a nivel nacional e internacional por esta forma de explotación? Un ejemplo de lo anterior lo tenemos con la Alianza Mexicana contra el *Fracking* que incluye a más de cuarenta organizaciones nacionales e internacionales que han pugnado para que se prohíba la fractura hidráulica en México. Sus argumentos principales se basan en lo expuesto en el libro intitulado *Impacto social y ambiental de fracking* (2014) que incluye el trabajo de especialistas en la materia, como Luca Ferrari del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México (IG-UNAM). A partir de diversos medios de difusión, como de su propia página electrónica, señalan que esta práctica de la tecnología extractiva acarrea graves consecuencias para los seres humanos y para su entorno natural, al provocar los siguientes efectos:

- Disminución de la disponibilidad de agua para los seres humanos y los ecosistemas, puesto que para la perforación de cada pozo se requieren entre 9 y 29 millones de litros de agua, lo cual derivará en escasez constante del preciado líquido para cientos de comunidades.
- Contaminación de las fuentes de agua: en relación con el punto anterior, el *fracking* provoca al estar en contacto con más de 700 productos químicos el agua queda inutilizable, contaminando los mantos acuíferos en su retorno.
- Impactos en la salud que habrán de dejarse sentir a corto, mediano y largo plazo por los altos niveles de metano y otros gases que se liberan, que son cancerígenos y neurotóxicos.
- Emisión de gases y contribución al calentamiento global. Si bien con la extracción de petróleo no convencional se ha comprobado que se emite menor cantidad de dióxido de carbono (CO_2), la presencia de otros gases como el metano (CH_4), dióxido de azufre (SO_2) y óxido de nitrógeno es aún más fuerte.
- Presencia de sismos de origen antropogénico: existen evidencias en yacimientos situados en estados de la Unión Americana, como Oklahoma, Ohio, Texas y Colorado, donde la actividad sísmica es muy baja, según su historial, pero cuyo incremento coincide con la localización de los pozos de inyección.²⁵

Por su parte, Alfredo Jalife-Rahme, en el libro *Las guerras globales del agua. Privatización y fracking* (2015), coincide con todos los puntos señalados en los párrafos anteriores, señalando a su vez que el uso de la fracturación hidráulica con fines de extracción de gas *shale* a la larga provocará también una guerra global por el agua, puesto que cada vez más países carecen del vital líquido y comienzan a padecer una “aridez crónica”.²⁶

De esta manera, durante las primeras décadas del siglo XXI nos encontramos en una situación de riesgo mundial, puesto que, en la extracción y la utilización del petróleo y sus derivados en diferentes modalidades, se produce gran parte de la contaminación del aire, del agua y de la tierra, así como la sucesiva depredación irreversible del medio ambiente.

Es evidente que la sed de ganancia y de enriquecimiento por parte de los países hegemónicos no tiene límite, lo que se refleja en la negación ante el uso de energías alternativas menos contaminantes, así como a la suscripción

a convenios y tratados internacionales como lo es el Protocolo de Kioto: éste es el caso de Estados Unidos, que a más de ser el mayor país productor de gases de efecto invernadero, se ha negado a firmar dicha convención desde 1997 evitando adherirse a la lucha contra los efectos del cambio climático por causas producidas por el ser humano.

A pesar de la caída mundial en los precios del petróleo, el poder político y económico han demostrado que el mejor combustible es el que les produce ganancias inmediatas y no el que se obtiene a partir de procesos más prolongados y menos contaminantes. Como veremos a continuación, la explotación sistemática de la riqueza del planeta, se establece a partir de métodos cada vez menos éticos y más agresivos con el medio ambiente y con sus habitantes, como también ocurre en el caso de la minería. La poca atención puesta por parte de los gobiernos nacionales a la inversión en tecnología que sea capaz de producir energía menos contaminante, corresponde a los propios criterios de rentabilidad del capitalismo.

3. EXPANSIÓN DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES MINERAS: NEOEXTRACTIVISMO AL LÍMITE Y CONTAMINACIÓN SIN ARREPENTIMIENTO

La minería es una práctica que cuenta con más de dos millones de años y ha sido asociada con el dominio primigenio de la naturaleza por los seres humanos. A través de la fabricación y uso de herramientas elaboradas con minerales obtenidos de la tierra, éstos se convirtieron por su uso predominante en el centro de la clasificación de la historia para el evolucionista danés Christian Jürgensen Thomsen durante el siglo XIX, al referirse a los diferentes sustratos de la vida humana como la Edad de Piedra, la Edad de Bronce y la Edad de Hierro.

Así, la actividad minera ha estado presente desde la Prehistoria, pasando por la Antigüedad Clásica, la Edad Media y convirtiéndose en un elemento determinante para el desarrollo económico y la expansión del mundo capitalista durante la Edad Moderna. En ese contexto, hace más de quinientos años el descubrimiento y la sucesiva conquista de América tuvieron como móvil principal el enriquecimiento de los reinos europeos a partir de la extracción de recursos naturales, particularmente de los minerales como el oro y la plata. Algunos conquistadores —como Francisco Pizarro, el principal explotador

del Imperio Inca— no disimularon el móvil de su interés en los nuevos territorios explorados, señalando en más de una ocasión su urgencia por encontrar *El Dorado*, ciudad imaginaria bañada de oro donde se desborda la riqueza material. Tanto Pizarro como los oficiales reales de Hernán Cortés prefirieron secuestrar y atormentar a los reyes americanos que superar su avaricia por el metal amarillo: Atahualpa, último gobernante del Imperio Inca, fue capturado por Pizarro y se le exigió como rescate que llenara dos habitaciones de oro a cambio de su libertad. Sin embargo, los conquistadores no cumplieron su palabra y éste fue ejecutado en la plaza mayor de Cajamarca, como lo hace constar Francisco de Jerez en su *Verdadera historia de Perú* (1534). En el caso de Tenochtitlan, como señala Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1575), Cuauhtémoc y Teplepanquetzaltzin fueron torturados para que confesaran sobre el paradero del tesoro de Moctezuma. Como puede notarse los conquistadores españoles no escatimaron en su tentativa por obtener la mayor ganancia de las colonias en el menor tiempo posible. Posteriormente, establecerían minas en sus colonias para sistematizar y eficientar, desde su perspectiva la extracción de los minerales. En el caso de Nueva España particularmente, innumerables toneladas de plata fueron extraídas a partir del uso del azogue (mercurio), que es un elemento químico del cual se conoce hoy día su alta toxicidad. Esta extracción ilimitada de recursos en América le garantizó a la nobleza de la metrópoli una vida confortable, además de apuntalar la acumulación originaria en la Europa Occidental. “Conquista, piratería, saqueo y explotación —o comercio— fueron los medios con los cuales se acumuló el capital necesario para iniciar la producción capitalista.”²⁷

Durante el siglo XVII, uno de los factores que incitaron el fomento de la minería en Europa fue la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que demandaba la extracción creciente de los minerales para la manufactura de armamento. Al final de este siglo, se presentaba también un cambio de gran trascendencia: el reemplazo del trabajo artesanal por la producción a gran escala. En este proceso, la acumulación tenía un papel fundamental:

La concentración y la redistribución pueden haber echado los cimientos del avance posterior, pero no explican por sí mismas su naturaleza precisa. Porque si de ellas habría de surgir la industrialización, ésta tenía que producir dos formas singulares de expansión. Primero, tenía que fomen-

tar las manufacturas en los países con base capitalista más fuerte y en escala suficiente para revolucionar (gradualmente) al resto del mundo. Segundo, tenía que establecer la supremacía de la producción sobre el consumo, lo cual constituye un requisito previo fundamental para la industria capitalista.²⁸

Sin el afán de profundizar en la historia de la Revolución Industrial y en su relación con la minería como actividad económica, solamente cabría señalar que no es posible entender este proceso sin la explotación de las minas de carbón, mineral que fungió como el principal impulsor del progreso en las comunicaciones y el transporte, sin lo cual el desarrollo de la industria no hubiese sido posible. Igualmente, desde finales del siglo XIX, el crecimiento de las grandes metrópolis no podría haberse hecho realidad sin la producción de acero y de algunos otros metales pesados, lo que llevó a millones de campesinos en el mundo a convertirse en mano de obra asalariada en las ciudades.

Sin embargo, la sed de riqueza de los países poderosos ha resultado insaciable y la extracción de minerales de los países empobrecidos durante el siglo XX se hizo cada vez más compleja, desarrollando métodos de extracción cada vez más intensivos y a la par, menos amables con el entorno natural. Así, en el cinturón de cobre (*Copperbelt*) de Zambia, país ubicado en el África Central, los yacimientos han sido explotados por Gran Bretaña desde la década de los años sesenta hasta la actualidad.²⁹ En países como Sudáfrica, Tanzania, Botsuana, Angola, la República Democrática del Congo y Sierra Leona, la existencia de piedras preciosas, evidenció la más salvaje avaricia del colonialismo. Un ejemplo de esto fue la guerra desatada en este último país a partir de 1991, conflicto que fuera llevado a la pantalla grande con la película *Diamantes de sangre* de Edward Zwick (2007), donde se aborda la relación entre los enfrentamientos armados y el comercio ilegal de las piedras preciosas que han dejado a su paso miles de víctimas en el continente africano. Lo anterior pone de manifiesto el enriquecimiento de los países occidentales a costa de las riquezas naturales de lo que llamaron Tercer Mundo, y nos lleva a asegurar que en los países “pobres” su situación de escasez es, en realidad, resultado de la explotación intensiva de la riqueza por las naciones que históricamente se establecieron como líderes mundiales.

La temática de este texto obliga a preguntarnos si la extracción de los minerales a gran escala es una práctica que ha acompañado e impulsado la

expansión del capitalismo desde sus orígenes, ¿en qué ha cambiado esta actividad económica durante los últimos veinte años? La respuesta puede encontrarse en la proliferación de empresas mineras transnacionales que se han posicionado en el panorama de la economía mundial a través del llamado *neoextractivismo*, propiciado según el Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) por diversos factores, entre los que se encuentra el consumo elevado en los países centrales y la especulación financiera.³⁰ De esta manera, las empresas transnacionales comenzaron a aparecer en muchos de los países subalternos en forma desmedida y en un principio silenciosa, estableciendo filiales en los países explotados. Nombres, como la BHP-Billiton, fusión entre mineras de Australia y Gran Bretaña con un historial que data desde el siglo XIX, ha establecido múltiples complejos mineros en países como Nueva Guinea, Indonesia, Sudáfrica, Mozambique, Colombia, Chile, Brasil y Perú, convirtiéndose en “la empresa de recursos diversificados más grande del mundo”, según su propio sitio electrónico.³¹ La compañía presume una “diversificada cartera”, como un atributo que los define; no obstante, no se mencionan las cuantiosas demandas que han tenido que encarar por dañar el medio ambiente: en Brasil se les demandó por romper una represa, hecho que dejó a su paso diecinueve muertos; en Colombia, el resguardo indígena Zenú los demandó por el impacto social, cultural y ambiental que han provocado al Cerro Matoso y en Papúa Nueva Guinea la población ha logrado la derogación de una ley que impedía procesar a la minera por los daños ambientales provocados veinte años antes.

Como era de esperarse, al mismo tiempo que las empresas mineras comenzaron a expandirse en América Latina —región articulada al sistema mundial en condiciones específicas—, no tardaron en aparecer movimientos sociales en defensa del territorio de los pueblos y de la propia naturaleza. Esta reacción se suscitó cuando en las últimas décadas muchas comunidades a lo largo del mundo comenzaron a ser desplazadas, como las comunidades afrodescendientes e indígenas de Colombia, las cuales desde la década de los años setenta han sido desalojadas por la multinacional Cerrejón, una de las principales empresas extractoras de carbón a cielo abierto, cuyo lema es: “trabajamos en armonía con el medio ambiente y la sociedad”, según asevera su página electrónica. Sin embargo, esta visión no es compartida por Rogelio Ustata, líder comunitario y representante nacional de la organización “Afrocolombianos Desplazados por la Minería”, quién pugna por que se reconozca el daño provocado por la minera como un desastre humanitario:

...en la Guajira más de 20,000 familias, unas 60,000 personas viven o vivimos en condiciones infrahumanas [...] en la guajira más de 20,000 familias, unas 60,000 personas viven o vivimos en condiciones infrahumanas [...] Siendo evidente la pérdida de su autonomía, libre determinación y de su identidad, puesto que cuando se cambia de hábitat altera sus prácticas tradicionales, la espiritualidad, sus sitios sagrados, sus sitios de encuentro, sus sitios de congregación, sitios de sentimiento sagrado y en general sus proyectos de vida. Todo esto es producto del desplazamiento forzado causado por la minería.³²

Para el caso de México, se conformó durante los años más recientes la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA), que aglutina a comunidades y organizaciones a lo largo del país que han sido dañadas con la práctica de la minería surgida en 2008, en Jalisco a partir de la creación del Movimiento Mexicano de Afectados por la Presas y en Defensa de los Ríos. Actualmente, enderezan todos sus esfuerzos para luchar contra el modelo transnacional minero, ocupando diversos canales de denuncia ante los embates de las empresas. Recientemente, la REMA ha manifestado que “la contaminación del aire, la tala inmoderada y la sobreexplotación de los recursos naturales vulnera la seguridad nacional”. Así, en diversos municipios y estados de la República han comenzado a ejecutarse acciones que tienen como principal finalidad frenar el daño irreversible al medio ambiente y el despojo de los territorios.

Podríamos citar algunos casos, de tantos que confirman que el capital no tiene el menor reparo en destruir los ecosistemas y dañar a los seres vivos:

- En San Luis de la Paz, Guanajuato, la transnacional Chemours Company ha instalado una planta de cianuro de sodio, utilizado en procesos de lixiviación de metales; ante tal hecho la comunidad se ha manifestado a partir de diferentes actos y foros.
- En la región del Soconusco, Chiapas, el Frente Popular en Defensa del Soconusco mantiene un plantón para exigir que el proyecto “Casas Viejas” de extracción de titanio, que está afectando a los ríos y manglares sea retirado junto con la participación de empresas como Male S.A. de C.V, Honour Up Trading y otras más.
- En el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, los habitantes de cinco ejidos de Zanatepec, luchan por que sean retiradas cinco concesiones otorgadas,

particularmente, a la minera canadiense Minaurum y que están afectando su área de producción agrícola, además de poner en riesgo a su población.

- En Picachos Sinaloa, la Asociación Civil “Voces Unidas por el Agua” ha exigido al gobierno del estado por el riesgo de vertimiento de metales pesados sobre la presa y sobre los terrenos de cultivo.
- En Mazapil, Zacatecas, los pobladores protestan por la contaminación que la minera canadiense Goldcorp ha provocado en los mantos freáticos en la extracción de oro.

A estas protestas se sumaría la del pueblo wixarika (huichol) en Real de Catorce, San Luis Potosí, donde desde 2009 la minera canadiense First Majestic Silver Company, operada por la empresa nacional Real Bonanza, S.A. de C.V. y, de manera más reciente, la compañía Revolution Resources, han amenazado con despojar a este pueblo originario de su territorio sagrado más significativo, Wirikuta, que a su vez es una de las reservas ecológicas y culturales más importantes del país. Más allá del etnocidio latente y el daño al ecosistema, con la modalidad de explotación a cielo abierto, y el uso del cianuro, la población de la región quedaría seriamente expuesta a serios problemas de salud. Desde 2013 las concesiones a las mineras han sido suspendidas por tribunales federales, quedando en espera de una revocación o cancelación final.³³

Éstos son tan sólo algunos casos, de las decenas de extracciones mineras que se realizan en el país. Es imposible obviar una de las mayores catástrofes ecológicas acontecidas durante los últimos años en México: la ocasionada por la negligencia del Grupo México, la empresa minera más importante de nuestro país. El 6 de agosto de 2014 este consorcio —que se anuncia en su página como “uno de los principales productores de cobre en el mundo”, “una de las empresas emisoras más bursátiles” y afirma que “desde su creación ha mostrado un gran interés por la conservación del medio ambiente y el desarrollo económico de las comunidades aledañas a su centro de operación”— vertió de manera accidental 40 mil metros cúbicos de ácido sulfúrico sobre los ríos Sonora y Bacanuchi,³⁴ afectando a la población y al territorio de al menos siete municipios del estado de Sonora, sin que la indemnización haya logrado reparar el desastre ecológico y económico de la región. A decir de la periodista Verónica García de León de la *Revista Expansión*, las pérdidas son cuantiosas e incluyen el daño a los cultivos, al agua, a la tierra y sobre todo la generación

de desconfianza por parte de propios y ajenos, quiénes no están seguros de que estos elementos hayan perdido la alta toxicidad a la que fueron expuestos, por lo que la reacción de las asociaciones no gubernamentales de ecologistas que pugnan porque el asunto no se quede en la impunidad no se ha dejado esperar.

Es importante mencionar que una de las formas de explotación minera más socorridas en la actualidad es la minería a tajo o cielo abierto. Esto corresponde a un propósito principal, como señala Juan Herrera Herbert: “los grandes volúmenes que se mueven”,³⁵ es decir, para las grandes empresas representa una apuesta por el todo, no obstante que esta forma de extracción implica la exposición a sustancias de alta peligrosidad. Según el Frente Amplio Opositor, en México existen al menos setenta megaproyectos mineros, de los cuales al menos 25 son a cielo abierto. Tanto para esta organización como para la Red Mexicana de Afectados por la Minería, las consecuencias de esta práctica económica son las siguientes:

- Por cada gramo de oro producido queda una tonelada de tierra con cianuro, arsénico, ácido sulfúrico, plomo y otros metales pesados, que por siglos contaminará el aire y los mantos de agua.
- Donde antes había ecosistemas complejos quedan cráteres enormes donde la flora y fauna no se regeneran.
- La economía local, lejos de mejorar, es afectada. Se pierden tierras para cultivo y la presencia de minas ahuyenta al turismo.
- Se consumen enormes cantidades de agua: la Minera San Xavier, en San Luis Potosí, zona desértica, utiliza 32 millones de litros al día. Aunque a veces se recicla una parte, no hay ninguna garantía de que esa agua sea segura.³⁶

Es evidente, que el neoextractivismo se configura de este modo como una de las formas más eficaces de generar copiosas ganancias para los países inversores tanto en el caso del petróleo y gas de lutitas, como en el de la industria minera y, como lo señala Naomi Klein en su libro *This Changes Everything (Esto lo cambia todo)*, se trata de una relación de dominación no recíproca con la naturaleza:

[Es una relación] basada en la tierra [...] Es lo contrario de la administración, que consiste en tomar, pero cuidado que la regeneración y con-

tinuidad de una vida futura [...] es la reducción de la vida a objetos de uso para los otros, sin darles su integridad o valor propio —convirtiendo ecosistemas complejos en “recursos naturales”, las montañas en estorbos (según los términos que usa la industria minera, los bosques, las rocas y los arroyos, que se interponen en el camino de sus excavadoras”).³⁷

La filosofía del neoextractivismo coincide con la lógica de la ganancia del capitalismo desde su perspectiva neoliberal: la maximización de la explotación de la naturaleza a partir de la aplicación de conocimientos tecnológicos y científicos de vanguardia. De este modo, sin principios bioéticos que guíen la acción de las grandes compañías en su mayoría transnacionales, la vida en el planeta Tierra peligra más que nunca.

En el siguiente apartado, se expondrá otra forma en la cual el capitalismo ha decidido cambiar el rumbo de la naturaleza: la explotación de la tierra.

4. DEL USO DE TRANSGÉNICOS A LA CRISIS ALIMENTARIA. EL PAPEL DE LAS AGROINDUSTRIAS³⁸

El mundo actual padece una de las peores crisis alimentarias desde las últimas décadas del siglo XX. Dicha situación crítica ha sido propiciada por factores estructurales entre los que se encuentran los de índole económica, política y social, entre otros. En medio de este grave proceso, los países subalternos han sido afectados con mayor fuerza, perdiendo el control de sus recursos naturales que son tomados indiscriminadamente por manos ajenas, a la par de endeudarse con préstamos otorgados por los organismos internacionales para fomentar la producción agrícola. Lester L. Brown, connotado activista mediambiental, analista y fundador del *Earth Policy Institute* (Instituto de las Políticas de la Tierra) en Washington, D.C., señala:

...los alimentos son el nuevo petróleo. La tierra es el nuevo oro [...]. El mundo está ingresando a una era de escasez alimentaria crónica, que conduce a una intensa competencia por el control de la tierra y los recursos hídricos. En otras palabras, está comenzando una nueva geopolítica de los alimentos.³⁹

Esta escasez alimentaria, que según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), ha sido propiciada “por el aumento de la población en muchas zonas del mundo en desarrollo, particularmente en África, el Medio Oriente y partes de América Latina, y a la disminución de la productividad agrícola en términos de productividad *per capita*”,⁴⁰ ha funcionado como un nicho de oportunidad para la agricultura agroindustrial o agroindustria, otra forma más de explotación intensiva de la tierra, que gira en torno como los dos casos tratados en los apartados anteriores, a obtener la mayor ganancia en el menor tiempo a partir del acaparamiento de las tierras.

El llamado *acaparamiento* de tierras de los países pobres por los poderosos es uno de los más graves efectos que ha producido la economía global en los últimos años. Se trata de un proceso que consiste en utilizar, bajo acuerdos económicos y políticos con los gobiernos de los países pobres, grandes extensiones de tierra para cultivos que nunca serán consumidos en el país en el que fueron cosechados, ya sean éstos pensados como alimentos o como agrocombustibles. En el primer caso, como señala *Grain* —organización internacional dedicada a la investigación que surge en la década de los años ochenta, por la preocupación de un grupo de activistas por la pérdida de la diversidad genética en la agricultura—, muchos países dependientes de la importación de alimentos han deslocalizado su producción controlando las tierras de otros países, en pos de su propia seguridad alimentaria y en detrimento de la de los países “arrendados”. Por otra parte, por primera vez en la historia, como una salida ante la crisis financiera mundial, se ha dado lugar a una nueva era, en la cual los frutos del campo han dejado de ser alimentos para convertirse en energía. Esto ha funcionado en años más recientes como una estrategia de los países hegemónicos para asegurar su capital, proceso que acarrea múltiples consecuencias para los países receptores de infraestructura de las agroindustrias. Algunas de las grandes consecuencias han implicado la expulsión de un número incalculable de comunidades de sus lugares de origen —muchas de estas indígenas y herederas de tradiciones milenarias— la sustitución de formas de economía tradicional, afectaciones al mercado interno y diversos y no menos serios, conflictos sociales cuando “la tierra se vuelve un imán para la inversión extranjera”.⁴¹

A un nivel macro, se puede decir que una de las grandes consecuencias que están sufriendo los países receptores de la inversión e incursión extranjera, además de la pérdida de la soberanía y la entrega del control de la tierra

en detrimento de la producción local, es la manera en que el espacio rural se ha ido reestructurando: "...Esas tierras serán transformadas de pequeñas propiedades o bosques en grandes fincas industriales conectadas a grandes mercados lejanos".⁴²

En muchos países, particularmente los que corresponden geográfica y culturalmente a América Latina, la situación en el campo, al menos desde hace unas cinco décadas ha estado caracterizada por el abandono y el olvido: tierras devastadas por la aridez provocada por aspectos antropogénicos, la migración de los campesinos hacia los grandes centros urbanos, la *narcogeografía*, pero sobre todo como consecuencia del monopolio de la mayor parte de la tierra en pocas manos y de los escasos o nulos apoyos por parte de los gobiernos nacionales para la adquisición de insumos y maquinaria.

Desde la llamada Revolución Verde, hasta el giro global que se dio durante la década de los años ochenta hacia las políticas neoliberales, el espacio rural ha sido el más afectado de todas las esferas de la vida social. Con una producción decadente, la presencia de los intermediarios y acaparadores, la falta de créditos y subsidios, los tratados de libre comercio internacionales que han propiciado la importación de bienes de consumo que anteriormente se producían en los lugares de origen y la producción de agrocombustibles, entre otros motivos, la situación se ha tornado insostenible para las familias que se habían dedicado por generaciones al campo. Como opción principal, muchos campesinos han elegido migrar hacia los espacios urbanos y, en particular, hacia los países del Norte sorteando todo tipo de obstáculos.

Pareciera ser que se trata de una fuerza incontenible, puesto que, en los últimos años, muchos países de América Latina han comenzado a sentir el efecto del acaparamiento de las tierras por la agroindustria transnacional. Un ejemplo claro es Argentina, nación por demás reconocida históricamente en todo el mundo por la cantidad y calidad de sus tierras productivas. En ese país, desde 2007, mediante acuerdos con los gobiernos en turno, las manos extranjeras se han apropiado de grandes extensiones de tierra para el cultivo de la soja o soya, a través de las compañías multinacionales como la empresa china Beidahuang Group, como denuncia la organización *Grain*. Se trata de decisiones que han afectado de manera directa a los países subalternos, puesto que sus propios gobiernos están evadiendo la responsabilidad de alimentar a sus ciudadanos, entregando uno de los componentes fundamentales del Estado, según la teoría política: su territorio. "Nuestra soberanía alimentaria

no está contemplada en los proyectos de políticas públicas”, señalan diversos sectores de la sociedad argentina, maestros, alumnos, comunidades indígenas, grupos ecologistas y la iglesia, quienes denuncian el gran saqueo que está sufriendo su nación.⁴³

Sin duda, al respecto la empresa transnacional más mencionada en el contexto mundial es la norteamericana Monsanto, fundada en 1901, recientemente adquirida por la empresa alemana Bayer, mediante la firma de un acuerdo que supone la acción conjunta dirigida “hacia un liderazgo global en la agricultura, al tener una “visión compartida”.⁴⁴ Esta empresa —cuyo lema principal es “producir más, conservar más y mejorar vidas”— se ha dedicado a la fabricación, comercialización de productos y desarrollo de tecnología agrícola. Dirige en México las filiales de las empresas de semillas Asgrow (maíz y sorgo), CB (maíz), Dekalp (maíz y sorgo), Deltapine (algodón) y de producción de vegetales De Ruiter (jitomates, pepinos, pimientos, berenjenas y melón), Seminis Vegetals (hortalizas). Según la propia página electrónica de Monsanto, las semillas modificadas de manera genética son vendidas en los países donde esta práctica es legal, pero en los que no lo está, solamente comercializan semillas convencionales patentadas por la marca.

No obstante, además de ser una empresa reconocida por la producción de semillas modificadas genéticamente, Monsanto también se ha dedicado a la comercialización de agroquímicos, en particular de herbicidas, como el glifosato, que es el principio activo de la marca *Roundup*, filial de la compañía, que ha causado gran polémica mundialmente. En fechas recientes el grupo activista Avaaz —que cuenta con una comunidad virtual de 44 millones de miembros en 194 países— ha encabezado una campaña para que el uso del glifosato sea prohibido en los países de la Comunidad Europea, por sus altos niveles de toxicidad. El académico Guilles-Éric Seralini, experto en toxicidad en variedades modificadas de manera genética, afirma que el veneno para los insectos está incorporado en las semillas para el consumo humano y animal, provocando cáncer, enfermedades hormonales, metabólicas, inmunológicas y nerviosas; “sobre los efectos del *Roundup* (el mayor pesticida del mundo, utilizado en tres cuartos de los transgénicos) en células humanas: directamente las mata”.⁴⁵ No obstante, las empresas multinacionales cuentan con el aval de los gobiernos de los países industrializados y son apuntalados con el discurso de científicos que funcionan como piezas fundamentales del propio sistema capitalista, quienes las protegen y evaden la responsabilidad sobre los

posibles daños que provoca el uso de los transgénicos y la biotecnología en los seres humanos y otras especies naturales. Como señala, el filósofo australiano Peter Singer, los gobiernos de los países actúan en complicidad con las empresas transnacionales.

A veces el comercio con un país implica un juicio ético. Muchos acuerdos comerciales se llevan a cabo con los gobiernos. Esto probable es el caso de las corporaciones transnacionales que hacen acuerdos con los gobiernos de los países en desarrollo para explorar en busca de petróleo y minerales, para cortar la madera, para pescar o para construir grandes hoteles y desarrollos turísticos.⁴⁶

Por otra parte, muchos especialistas en la materia y activistas han manifestado gran preocupación acerca de los efectos ecológicos que se dejarán sentir a corto, mediano y largo plazo en el entorno natural, pues la tierra agroindustrializada no podrá ser reutilizable y, de haber sido fértil, se convertirá en grandes proporciones de un desierto interminable. La producción de agrocombustibles y la utilización de semillas alteradas son consideradas un ecocidio por diversos grupos ecologistas de la sociedad civil. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) reconoce que, pese a la necesidad de buscar medios efectivos para paliar la escasez de alimentos, la agroindustria también provoca daños colaterales al medio ambiente:

Sin un control, la agroindustria, lo mismo que las demás industrias, puede crear contaminación ambiental o riesgos ecológicos en distintas formas: descarga de residuos orgánicos o peligrosos en los suministros hídricos; emisión de polvo o gases que empeoran la calidad del aire y producen sustancias tóxicas; y la utilización de maquinaria peligrosa para la seguridad y salud de los trabajadores [...] De hecho, las agroindustrias grandes y centralizadas pueden ser fuentes importantes de contaminación local, mientras que las industrias en menos escala pueden producir también contaminantes dispersos con un efecto acumulativo en una determinada región geográfica [...] los riesgos y peligros causados por la contaminación agroindustrial pueden ser muy graves y percibirse inmediatamente.⁴⁷

Si existen nociones del daño estructural que causa la industria agroquímica, ¿por qué los países poderosos insisten en defender esta forma perjudicial de producción? Vivimos en un planeta en el que el 80% de la energía producida

globalmente se consume mayoritariamente en diez países, los cuales a su vez se han convertido en los mayores depredadores del medio ambiente y de las comunidades otrora autosuficientes. Como se ha podido ver en los apartados anteriores, en el marco del neoliberalismo los países pobres se han convertido en las grandes maquiladoras cedidas a los grandes consorcios internacionales que, a través de los procesos de deslocalización que caracterizan los esquemas productivos de la actualidad, pretenden maximizar su ganancia y minimizar sus costos a partir de los recursos explotados en otros países y del uso intensivo de mano de obra barata.

Por último, es importante señalar que, a la par de los efectos negativos en la ecología, el mercado global de los alimentos también ha propiciado importantes fracturas en las economías locales y en la producción de las comunidades. Dicho mercado actualmente es controlado casi en su totalidad por las grandes transnacionales, que han impuesto formas de consumo particulares, dirigidas a su propia optimización en la obtención de dividendos. El sociólogo Richard Sennett ha analizado la manera en que se estructura el capitalismo contemporáneo, en el cual algunos de los actores económicos principales son los grandes consorcios y, en particular, el gigante Wal-Mart:

...En 2004, esta empresa global de venta al detalle a bajo costo empleaba 1.4 millones de trabajadores en todo el mundo: sus ingresos de 258,000 millones de dólares representan el 2 por ciento del PIB de Estados Unidos y son 8 veces más altos que Microsoft.⁴⁸

Los datos previos son solamente un reflejo del poder económico, pero también político, que gira en torno a estos megalitos transnacionales. Para este autor, lo atractivo de este patrón de consumo impuesto es la centralización de pedidos: poder comprar desde un tornillo hasta una cama bajo en el mismo emplazamiento, aunque gran parte de la ganancia generada por esta empresa gira en torno a la venta de alimentos. Ésta sería una de las imposiciones de la sociedad de consumo, que, como apunta Bauman, marca líneas sobre lo que la gente debe necesitar sin distinción de edad, género o clase social.⁴⁹

No obstante, lo que pudiera plantearse como un tema de estudio posterior sería el análisis del proceso a través del cual los grandes consorcios, socavando la soberanía nacional de los países más pobres, han llegado a reconfigurar el panorama de consumo en detrimento de los productores locales e incluso asentándose en lugares de alta significación cultural. En México, la empresa Wal-Mart ha logrado establecer desde 2013 un almacén en las inmediaciones

de la zona arqueológica de Teotihuacan, pese a la oposición popular, mediante un despliegue de su gran poder y mostrando la debilidad de un gobierno que ha cedido terreno frente al mercado internacional. En este proceso, en el que parecen confluír diferentes intereses, aparece, en primera instancia, el beneficio comercial, que, como bien señala la organización *Grain*, significa una parte importante de sus ganancias, que en este país procede de la venta de alimentos:

...las ventas de alimentos son el principal factor que contribuye al incremento de sus ganancias. La división mexicana de Wal-Mart, Wal-Mex, que maneja un tercio del total de ventas de alimentos en México, informó de un aumento del 11% en sus ganancias para el primer trimestre de 2008, mientras la gente hace manifestaciones callejeras porque no puede costearse más las tortillas.⁵⁰

Pese a que la empresa Wal-Mart señala en su página electrónica que han donado toneladas de alimento y ha contribuido a la generación de empleos, es evidente el perjuicio que ha causado ha sido mucho mayor: millones de trabajadores agrícolas en México y América Central que no han tenido más opción que migrar al país del norte, abandonando sus tierras o teniendo que venderlas a bajo costo:

Donamos 17,136 toneladas de alimentos en México, para apoyar mensualmente a 646,772 personas, cuyo monto asciende a 401.5 millones de pesos” [y ha propiciado la] “Generación de 3,488 empleos por nuestro programa de apoyo a los pequeños y medianos productores agrícolas de Centroamérica, que impactó a más de 2,200 agricultores beneficiando a 13,692 familias.⁵¹

Los productores locales han sido lacerados por la mano del gran capital sin poder encontrar una salida comercial justa a sus mercancías, y los almacenes están llenos de alimentos que se desperdician diariamente porque los individuos han perdido la posibilidad de adquirirlos. Respecto de lo anterior, puede señalarse que la gran crisis alimentaria que se vive en México y en el planeta entero no estriba únicamente en la escasez de alimentos, sino en el acaparamiento por empresas transnacionales que especulan con los precios y acumulan los productos, actuando como intermediarios entre productores y consumi-

dores. La agroindustria —bajo un doble discurso en el que se propone como la solución ante la demanda alimenticia mundial— presenta aspectos desfavorables: en la búsqueda del desarrollo sustentable se ha vuelto insostenible, convirtiendo, una vez más de manera absurda, a la tierra en fuente de riqueza para unos cuantos en detrimento de la mayor parte de la población mundial.

Como se señaló en la introducción, éstas son tan sólo algunas modalidades en que los grandes capitales buscan reproducirse a costa de dañar permanentemente a los ecosistemas y al hábitat de millones de seres vivos, sin tomar en cuenta que, a largo plazo, la destrucción del planeta será inminente. Es importante mencionar otras formas de contaminación —no menos significativas—, a efecto de dejar abiertas algunas líneas de análisis para la posteridad, con el sentido de exponer cómo el sistema capitalista se caracteriza por ser una *cultura del desecho irresponsable*: remanentes radioactivos y toneladas de basura que viajan de un lugar a otro desde el mar hasta el espacio sideral. Sobre el primer modo de contaminación, Alberto Betancourt considera que el almacenamiento de la basura nuclear de uso militar está en crisis, puesto que no existe un manejo adecuado de ésta y los depósitos se encuentran en mal estado propiciando fugas que ponen en riesgo la salud y la vida de incontables generaciones de seres vivos:

...muchos de los tanques, las piscinas, los almacenes subterráneos y los depósitos marinos donde fueron depositadas, se encuentran sumamente corroídos y presentan innumerables fugas. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, la estabilización de la basura nuclear requerirá de un gasto de cuando menos 240 mil millones de dólares, el trabajo de decenas de miles de científicos, el 40% del presupuesto del Departamento de Energía, obras de ingeniería que deberán resistir cuando menos 10,000 años y aun así significará un peligro para muchas generaciones de seres humanos.⁵²

Por otra parte, esta cultura del desecho irresponsable o de la obsolescencia programada, ha derivado en la existencia del mayor basurero del mundo, llamado la Isla de basura o la “sopa de plástico”, situada en el océano Pacífico. La limpieza ha quedado en manos de organizaciones no gubernamentales, puesto que por su localización en aguas continentales ningún país ha querido responsabilizarse de esta situación. Esta masa amorfa de desechos cuenta con

dimensiones que, según diversas fuentes, podrían representar dos veces el tamaño del territorio de Estados Unidos y contener 100 millones de toneladas de basura, que como mancha voraz va consumiendo la vida que se encuentra a su paso:

Charles Moore, el oceanógrafo norteamericano que descubrió la “gran mancha de basura” y creador de la Fundación de Investigación Marina Algalita cree que contiene unos cien millones de toneladas de desperdicios. La descubrió por casualidad en 1997 durante un crucero de Los Ángeles a Hawái [...] Según Naciones Unidas, la contaminación del océano provoca la muerte de más de un millón de pájaros marinos cada año y de 100.000 mamíferos acuáticos. Jeringuillas, cigarrillos y cepillos de dientes han sido encontrados en los estómagos de muchos animales muertos.⁵³

Por último, el planeta Tierra ha resultado insuficiente para arrojar los desechos que produce el sistema capitalista: la chatarra espacial o *debris* ha ido en aumento desde que la carrera del espacio dio inicio durante la década de los años cincuenta. Esta basura está compuesta de satélites, cohetes, misiles y demás objetos que han sido puestos en órbita y que, como todo implemento tecnológico, tienen un período de caducidad, o bien, por aquellos fragmentos de diferentes dimensiones, producto de numerosas explosiones. Se trata de un tipo de contaminación que es negada por una razón fundamental: se pone, en primer término, el progreso y los avances tecnológicos que la generan, a más de ser invisible para la mayor parte de la población mundial. No obstante, sus proporciones son alarmantes y la convierten, como señala Daniel Martín Reina, egresado de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad de Sevilla, en un peligro para todos, por las posibles colisiones, que ponen en riesgo nuestro planeta:

Estas piezas de basura espacial, que son de lo más variado, se suelen clasificar según su tamaño o, mejor dicho, según nuestra capacidad de detectarlos. Con radares y telescopios podemos localizar de forma bastante precisa fragmentos mayores de 10 centímetros (el tamaño de una pelota de béisbol). Los últimos datos recopilados por la NASA indican que existen más de 22,000 piezas así. Además, puede haber hasta 500,000 trozos de basura espacial de entre uno y 10 centímetros, los cuales son

muy difíciles de rastrear. Y se calcula que el número de esquilas de menos de un centímetro, completamente invisibles para nosotros, puede ser de varios millones. En total, se estima que todos los fragmentos juntos suman más de 6,000 toneladas de chatarra.⁵⁴

Estos últimos ejemplos podrán dar cuenta de cómo, para el sistema capitalista, no existe una visión a largo plazo capaz de vislumbrar los efectos secundarios y daños colaterales de sus mecanismos de operación.

5. CONCLUSIONES

A inicios del siglo XX, las mentes positivistas predominantes definieron que el orden y el progreso —elementos del discurso y de la ideología del capitalismo— serían el fin último de la historia y la única meta trazada para la humanidad en su totalidad, así que para un momento en que los lineamientos de la bioética no se habían establecido en el contexto mundial —entendiendo a ésta como el sentido de responsabilidad por los seres humanos hacia la vida— las naciones destinaron sus esfuerzos al dominio científico y tecnológico de la naturaleza, lo cual hizo posible un salto cualitativo y cuantitativo de la ficción a la realidad aproximándose a muchos de los *Viajes extraordinarios* de Julio Verne (1862-1872)⁵⁵ y a las *Maravillas del 2000* de Emilio Salgari (1907). El ansiado futuro estaba convirtiéndose en un presente y la fantasía se tornaba en realidad, aunque aún sin precisar el alto costo que tendría que ser pagado por la gran mayoría de la humanidad como consecuencia de las acciones y determinaciones tomadas por los países hegemónicos e imperialistas:

...esta idea tóxica siempre ha estado íntimamente ligada al imperialismo, las periferias desechables son aprovechadas para alimentar a un centro brillante, y esto está ligado también con las nociones de superioridad racial, ya que, para tener zonas de sacrificio, es necesario también tener las personas y culturas que para ellos cuentan tan poco que se consideran merecedoras del sacrificio.⁵⁶

Si bien el uso irracional de los recursos naturales ha estado presente desde la consolidación de los primeros centros hegemónicos de la Antigüedad, en

la actualidad, el potencial del conocimiento humano no ha sido empleado para subsanar el daño producido a la naturaleza, sino que, por el contrario, se ha utilizado para promover e incrementar los beneficios económicos de un grupo selecto de naciones, que enarbolan el modo de producción capitalista y que hoy día demuestran que cada vez es más difícil saciar su sed de riqueza:

Los modelos fordistas de acumulación han sido reemplazados por un régimen de acumulación flexible, que se caracteriza por la producción a menor escala, el cambio rápido y frecuente de las líneas de producción, movimientos altamente veloces del capital para poder sacar ventaja de los más mínimos diferenciales en el costo laboral y las materias primas.⁵⁷

Las consecuencias de la explotación irracional de los recursos naturales no renovables comienza a mostrar su cara más atemorizante: la emisión de gases de efecto invernadero, el cambio climático expresado en el calentamiento global, la extinción de especies animales y vegetales, la producción de desechos radioactivos, así como las grandes catástrofes ocasionadas por factores antropogénicos, son algunos de los efectos que muestran que el rumbo al que ha orillado el capitalismo a la humanidad es erróneo. Noam Chomsky ha mostrado mucha preocupación sobre el cambio climático, expresándose de la siguiente manera:

¿Qué se va a hacer al respecto? Las perspectivas no son muy prometedoras. Hubo una conferencia internacional sobre el cambio climático en diciembre de 2009. Un desastre total. No salió nada bueno de ella. Las economías emergentes, China, India y otros países, argumentaron que era injusto que soportaran la carga de un par de cientos de años de destrucción del medio ambiente por parte de las sociedades ricas y desarrolladas [...] las sociedades ricas y desarrolladas, por su parte están divididas: En Europa se está haciendo algo al respecto, se están haciendo algunas cosas a nivelar las emisiones, pero en Estados Unidos no.⁵⁸

El futuro del planeta Tierra se torna cada vez más incierto, en medio de un panorama global en el que los países ricos se resisten con fuerza a tomar medidas para colocar la defensa de la naturaleza como un principio rector de la vida social y económica. Por el contrario, han elegido un camino en el que los

recursos no renovables —muchos de los cuales están situados en latitudes y territorios que les son ajenos— pueden convertirse en fuentes de riqueza. Así, la naturaleza es reducida simplemente a mercancía, cuya explotación es doblemente redituable: como objeto de intercambio por sí mismas y como capital de especulación en los mercados de valores internacionales. A pesar de los intentos del movimiento global encabezado por los grupos ambientalistas y por científicos con responsabilidad social que luchan por frenar el avance de las compañías multinacionales ejecutoras del neoextractivismo y del acaparamiento de las tierras, el sistema capitalista actual busca siempre los medios de fortalecerse y expandirse, ya sea mediante de nuevas formas de aplicación de la tecnología o mediante acuerdos con los gobiernos nacionales en turno. Ante lo anterior solamente queda afirmar que una de las más grandes aberraciones del capitalismo es depredar de forma irreparable la naturaleza para seguir reproduciéndose de manera permanente, por lo menos hasta que la riqueza natural se agote definitivamente.

NOTAS

¹ Cfr. Eric Hobsbawn, *Historia del Siglo XX 1914-1991*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 378.

² Los efectos en el cambio del clima se han dejado sentir a lo largo de planeta: calor y aridez en países de climas templados, precipitación de copiosas lluvias que provocan serias inundaciones o sequías prolongadas, reducción de las temporadas de frío y las nevadas en el hemisferio norte, incremento de huracanes y tornados, la aparición de fenómenos como “El Niño” por el calentamiento del Pacífico oriental ecuatorial y sus sucesivas fases de enfriamiento conocidas como “La Niña”, o sucesos como el deshielo de glaciares a un ritmo alarmante, como ha sido el caso de la Antártida, de Groenlandia y del Himalaya. A pesar de que el daño es evidente, existen grupos desde finales de la década de los años ochenta como la *Global Climate Coalition* (Coalición Global Climatológica) conformada por empresarios y grupos de investigadores a su servicio, que niegan que los factores humanos sean determinantes tanto para el cambio climático como para el calentamiento global arguyendo que se trata únicamente de un mito que trata de buscar responsables.

³ URL: <http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.

⁴ URL: <http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.

⁵ Se refiere a los efectos producidos por las actividades humanas.

⁶ URL: <http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.

⁷ URL: <http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.

⁸ *Boletín UNAM-DGCS-128*, Ciudad Universitaria, 4 de marzo de 2015.

⁹ La causa del éxito económico de estas compañías transnacionales está ligada, a su vez, a la especulación bursátil: la empresa norteamericana Exxon ocupa el lugar número uno en Estados Unidos. Respecto de la capitalización bursátil, la empresa holandesa Shell cuenta con el caudal monetario más capitalizado del mundo. La relación entre la capitalización, la especulación y la política está totalmente imbricada, lo cual explicaría fenómenos de corrupción, como el escándalo que llevaría a la bancarrota a una empresa de grandes dimensiones, como la norteamericana Enron en 2001 o a la extinción de la compañía francesa Elf Aquitaine.

- ¹⁰ www.jodidata.org, consultada el 11 de agosto de 2016.
- ¹¹ Israel Rodríguez, “Prevén fuerte caída petrolera en 2016”, *La Jornada*, 17 de enero de 2016, México, en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/01/17/preven-fuerte-caida-petrolera-en-2016-5664.html>, consultada el 24 de agosto de 2016.
- ¹² En el Cuarto Informe de Gobierno de Enrique Peña Nieto se hizo mucho hincapié sobre los “resultados de la Reforma Energética” y un dato que ha llamado la atención es que se afirma que la Armada de México brindó seguridad permanente durante 2015 a 51 instalaciones productivas del Estado de las cuales 40 pertenecen a Petróleos Mexicanos y 11 a la Comisión Federal de Electricidad, así como el aseguramiento por la Policía Federal de 7.9 de litros de diferentes hidrocarburos (página 12), lo que da cuenta de la valorización de esta forma de energía como el sustento principal del país;file:///C:/Users/OLI/Downloads/4IG_Escrito_27_08_16_COMPLETO.pdf, consultado el 24 de septiembre de 2016.
- ¹³ Fuente: <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/petroleo/default.aspx?tema=S>, consultada el 11 de agosto de 2016.
- ¹⁴ Por ejemplo, al día en que se concluyó este capítulo las tasas de ganancia se desplomaron un 3%, mientras que según la Agencia Internacional de Energía (AIE) como la OPEP “dijeron que el excedente de la oferta mundial de crudo podría persistir por mucho más tiempo que lo previsto [...] en medio de la inquietud de los inversores acerca de la capacidad cada vez menor de los principales bancos centrales para avivar el crecimiento”. Fuente: <http://www.preciopetroleo.net/petroleo-hoy.html>, revisado el 19 de septiembre de 2016.
- ¹⁵ Jacques Bergier y Bernard Thomas, *La guerra secreta del petróleo*, Barcelona: Plaza y Janés, S.A. Editores, 1976, p. 10.
- ¹⁶ Para mayor información revisar la nota: “Declaran a BP culpable del derrame de petróleo en el Golfo de México en 2010” en *Actualidad*, 4 de septiembre de 2014, disponible en URL: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/139280-bp-culpable-derrame-petroleo-golfo-mexico>, consultado el 16 de septiembre de 2016.
- ¹⁷ Veo Verde, disponible en URL: <https://www.veoverde.com/2014/03/exxon-valdez-la-tragedia-que-aun-no-termina/>, consultado el 30 de octubre de 2016.
- ¹⁸ Según la revista *Forbes*, para el año de 2014, China, Estados Unidos y Japón eran considerados los líderes de la industria automotriz. En ese año China produjo 22.11 millones de unidades, seguidos por 11.04 millones de Estados Unidos y 9.6 millones del país del sol naciente. En dicha lista, México ocupa el octavo lugar a nivel mundial con 3 millones en 2014, disponible en URL: <http://www.forbes.com.mx/los-10-paises-con-mayor-produccion-de-autos-en-el-mundo/#gs.PecPLq4>, consultado el 30 de octubre de 2016. No obstante, según el diario *El Financiero* para 2015 México ocupaba ya el séptimo lugar; disponible en URL: <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/mexico-se-consolida-como-septimo-productor-de-autos-del-mundo.html>, consultado el 30 de octubre de 2016.
- ¹⁹ Paul Roberts, *El fin del petróleo*, México: PC, Biblioteca Pensamiento Crítico, Editorial Sol 90, 2010, p. 21.
- ²⁰ Instituto para el Crecimiento Económico Global, México.
- ²¹ Richard W. Rahn, “How fracking has saved Obama” (Cómo la fracturación hidráulica ha salvado a Obama, en *Washington Times*, 2 de junio de 2014, disponible en <http://www.washingtontimes.com/news/2014/jun/2/rahn-how-fracking-has-saved-obama/>, consultado el 10 de junio de 2016.
- ²² Erik Legorreta, “El gas shale, la nueva oportunidad para México”, *Revista Forbes*, 11 de julio de 2013, URL: <http://www.forbes.com.mx>, consultado el 18 de abril de 2016.
- ²³ En el artículo 27 de la *Reforma Energética* de Peña Nieto se señala: “Con el propósito de obtener ingresos para el Estado que contribuyan al desarrollo de largo plazo de la Nación, ésta llevará a cabo las actividades de exploración y extracción del petróleo y demás hidrocarburos mediante asignaciones a empresas productivas del Estado o a través de contratos con éstas o con particulares, en los términos de la Ley Reglamentaria. Para cumplir con el objeto de dichas asignaciones o contratos las empresas productivas del Estado podrán contratar con particulares. En cualquier caso, los hidrocarburos en el subsuelo son propiedad de la Nación y así deberá afirmarse en las asignaciones o contratos [consultada 19 de agosto de 2016.

- ²⁴ Milenio Diario ¿A dónde se va el petróleo que produce Pemex”, 19 de mayo de 2014, disponible en URL: http://www.milenio.com/negocios/Pemex-Olmeca-istmo-maya-plataforma_de_produccion_0_301769994.html, consultado el 30 de octubre de 2016.
- ²⁵ Página de la Alianza Mexicana contra el Fracking, URL: <http://nofrackingmexico.org/que-es-el-fracking/>, consultada el 19 de agosto de 2016.
- ²⁶ Alfredo Jalife-Rahme, *Las guerras globales del agua*, México: Orfila, 2015, p. 187.
- ²⁷ Leo Huberman, *Los bienes terrenales del hombre*, México: Editorial Panamericana, 1991, p. 202.
- ²⁸ Cfr. Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 53.
- ²⁹ Según el periódico *El Economista*, durante el primer trimestre de 2014, la extracción en Zambia por parte de la empresa minera de origen suizo Glencore Xstrate, fue de 382 mil toneladas, superando por 24% la producción del año anterior durante el mismo período; “Producción en África aumenta extracción de cobre de Glencore”, *El Economista*, 6 de mayo de 2014, disponible en URL: <http://eleconomista.com.mx/industria-global/2014/05/06/produccion-africa-aumenta-extraccion-cobre-glencore>, consultada el 9 de septiembre de 2016.
- ³⁰ Para mayor información sobre las prácticas neoextractivistas, así como las movilizaciones sociales que se han generado en Asia y América Latina consultar la página del OMAL: www.omal.info.
- ³¹ Sitio oficial de la minera transnacional BHP-Billiton, disponible en <http://www.bhpbilliton.com/espanol>, consultada el 9 de septiembre de 2016.
- ³² North American Congress on Latin America (NACLA), disponible en <http://nacla.org/news/2016/08/31/efectos-del-desplazamiento-forzado-causa-de-la-miner%C3%ADa-en-el-departamento-de-la->, consultada el 10 de septiembre de 2016.
- ³³ Frente en Defensa de Wirikuta, disponible en URL: <http://www.frenteendefensadewirikuta.org/>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- ³⁴ Grupo México, disponible en URL: <http://www.gmexico.com/nosotros/acerca-de-gmexico>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- ³⁵ Juan Herrera Herbert, *Métodos de minería a cielo abierto*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros en Minas, 2006, p. 4.
- ³⁶ Disponible en Ecoosfera, URL: <http://ecoosfera.com/2015/07/4-consecuencias-de-la-mineria-a-cieloabierto-hoy-es-el-diainternacionaldeaccioncontralamineriaacieloabierto/>, consultada el 16 de septiembre de 2016.
- ³⁷ Traducción propia. Naomi Klein, *This Changes Everything. Capitalism vs. Climate*, New York: Simon & Schuster Paperbacks, 2014, p. 169.
- ³⁸ Si bien, el uso de los transgénicos se plantea de manera discursiva como la solución ante la crisis alimentaria, el planteamiento de este capítulo es, por el contrario que la crisis alimentaria se ha profundizado a causa del uso de las semillas transgénicas.
- ³⁹ Lester L Brown, “La nueva geopolítica de los alimentos”, en *Periodismo Humano*, 12 de febrero de 2013, disponible en URL: <http://periodismohumano.com/economia/la-nueva-geopolitica-de-los-alimentos.html>, consultado el 16 de junio de 2016.
- ⁴⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO, “Crecimiento demográfico y crisis alimentaria”, disponible en URL: <http://www.fao.org/docrep/U3550T/U3550T04.htm>, consultado el 18 de junio de 2016.
- ⁴¹ Grain, *Acaparamiento de tierras en Argentina: Un “manual de instrucciones” para entregar el territorio*, p. 9.
- ⁴² *Ibidem*, p. 11.
- ⁴³ *Ibidem*, p. 5.
- ⁴⁴ “Bayer y Monsanto crearán un líder global en la agricultura”, 14 de septiembre de 2016, página oficial de Monsanto, disponible en www.monsanto.com, consultada el 23 de octubre de 2016.
- ⁴⁵ Información disponible en URL: <https://semillasysalud.wordpress.com/entrevista-dr-gilles-eric-seralini-experto-de-la-comision-europea-en-transgenicos/>, consultada el 16 de junio de 2016.
- ⁴⁶ Traducción propia. Peter Singer, *One World*, New Haven: Yale University Press, 2004, p. 96.

- ⁴⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, disponible en URL: <http://www.fao.org/docrep/w5800s/w5800s12.htm>, consultada el 16 de junio de 2016.
- ⁴⁸ Richard Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2006, p. 116.
- ⁴⁹ Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 81.
- ⁵⁰ <https://www.grain.org/es/pages/organisation>, consultada el 10 de junio de 2016.
- ⁵¹ Walmex, disponible en <http://walmex.mx/assets/files/Informacion%20financiera/Anual/Esp/RespSocial/RS2010esp.pdf>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- ⁵² Alberto Betancourt, “Los riesgos nucleares de la Posguerra” en *Espiral*, volumen IV, número 11- enero-abril, 1998, p. 148.
- ⁵³ “El mayor vertedero del mundo está en el océano Pacífico”, *Diario El País*, Madrid, 5 de febrero de 2008, disponible http://sociedad.elpais.com/sociedad/2008/02/05/actualidad/1202166014_850215.html, consultado el 30 de octubre de 2016.
- ⁵⁴ Daniel Martín Reina, “Basura espacial”, *Revista de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México ¿Cómo ves?*, México, 30 de octubre de 2016, disponible en <http://www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/170/basura-espacial>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- ⁵⁵ Entre los *Viajes extraordinarios* de Julio Verne se encuentran *Viaje alrededor de la Luna*, *Cinco semanas en Globo*, *De la Tierra a la Luna* y *la Vuelta al Mundo en 80 días*, narración de aventuras que marcarían el inicio de la ciencia ficción como género desarrollado en la literatura y en el cine.
- ⁵⁶ Naomi Klein, *This Changes Everything. Capitalism vs. Climate*, New York: Simon & Schuster Paperbacks, 2014, p. 171.
- ⁵⁷ Akhil Gupta y James Ferguson, “Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, en *Antipoda*, N°. 7, julio-diciembre de 2008, pp. 233-256.
- ⁵⁸ Traducción propia. Noam Chomsky, *Masters of Mankind. Essays and Lectures 1969-2013*, Chicago: Haymarket Books, 2014, p. 130.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Bergier, Jacques y Bernard Thomas, *La guerra secreta del petróleo*, Barcelona: Plaza y Janés, S.A. Editores, 1976.
- Betancourt, Alberto, “Los riesgos nucleares de la Posguerra” en *Espiral*, volumen IV, número 11- enero-abril, México, 1998, pp. 123-153.
- Brown, Lester R.; Larsen, Janet, *et al. The Great Transition. Shifting from Fossil Fuels to Solar and Wind Energy*, New York: Norton & Company, 2015.
- _____, “La nueva geopolítica de los alimentos”, en *Periodismo Humano*, 12 de febrero de 2013, URL: <http://periodismohumano.com/economia/la-nueva-geopolitica-de-los-alimentos.html>, consultado el 16 de junio de 2016.
- Chomsky, Noam, *Masters of Mankind. Essays and Lectures 1969-2013*, Chicago: Haymarket Books, 2014.
- Díaz del Castillo Bernal, *Historia verdadera de la Nueva España*, URL: <http://biblioteca-electronica.blogspot.com>, consultado el 20 de agosto de 2016.

- Dobson, Andrew, *Environmental Politics. A Very Short Introduction*, United Kingdom: Oxford University Press, 2016.
- Gupta, Akhil y James Ferguson, “Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, en *Antípoda*, N°. 7, julio-diciembre de 2008, pp. 233-256.
- Herrera Herbert, Juan, *Métodos de Minería a Cielo Abierto*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros en Minas, 2006, disponible en http://oa.upm.es/10675/1/20111122_METODOS_MINERIA_A_CIELO_ABIERTO.pdf, consultado el 16 de agosto de 2016.
- Huberman, Leo, *Los bienes terrenales del hombre*, México: Editorial Panamericana, 1991.
- Jalife- Rahme, Alfredo, *Las guerras globales del agua*, México, Orfila, 2015.
- Klein, Naomi, *This Changes Everything. Capitalism vs. Climate*, New York: Simon & Schuster Paperbacks, 2014.
- Livi Bacci, Massimo, *El Dorado en el pantano. Oro, esclavos y almas entre los Andes y la Amazonia*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2012.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), “Crecimiento demográfico y crisis alimentaria”, disponible en URL: <http://www.fao.org/docrep/U3550T/U3550T04.htm>, consultado el 18 de junio de 2016.
- Peláez Padilla, Jorge, “Megaminería tóxica en México. Muerte y saqueo 500 años después” en *Revista Contralínea*, N°. 274, México: abril de 2012.
- Ramírez, Erika, “Mineras pagan a México 1% de lo que extraen” en *Revista Contralínea*, N°. 278, México: marzo de 2014.
- Roberts, Paul, *El Fin del Petróleo*, México: PC, Biblioteca Pensamiento Crítico, Editorial Sol 90, 2010.
- Robles Montoya, Benjamín, *Impacto social y ambiental del fracking*, México: Alianza Mexicana contra el Fracking, 2014.
- Sennett, Richard, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.
- Singer, Peter, *One World*, New Haven: Yale University Press, 2004.

Documentos electrónicos

- Actualidad*, “Declaran a BP culpable del derrame de petróleo en el Golfo de México en 2010” en *Actualidad*, 4 de septiembre de 2014, disponible en URL: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/139280-bp-culpable-derrame-petroleo-golfo-mexico>, consultado el 16 de septiembre de 2016.

- Alianza Mexicana contra el *Fracking*, URL: <http://nofrackingmexico.org/que-es-el-fracking/>, consultada el 19 de agosto de 2016.
- BHP-Billiton. Disponible en <http://www.bhpbilliton.com/espanol>, consultada el 9 de septiembre de 2016.
- Boletín UNAM-DGCS-128, Ciudad Universitaria, 4 de marzo de 2015.
- Business & Human Rights Resource Centre, “Colombia: Demanda ante Corte Constitucional contra BHP Billiton y otros por supuestos impactos negativos de mina Cerromatoso, disponible en URL: <https://business-humanrights.org/>, consultada el 9 de septiembre de 2016.
- Cambio Global, <http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.
- Diario *El País*, “El mayor vertedero del mundo está en el océano Pacífico”, Madrid, 5 de febrero de 2008, disponible en URL: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2008/02/05/actualidad/1202166014_850215.html, consultado el 30 de octubre de 2016]
- Diario *La Jornada* México, *Teotihuacán, testimonio de un gobierno que no defiende la cultura: Sánchez Vázquez*. URL:<http://www.jornada.unam.mx/2004/11/05/03an3cul.php?origen=index.html&fly=1>, revisado el 26 de abril de 2011.
- Ecoosfera*, URL: <http://ecoosfera.com/2015/07/4-consecuencias-de-la-mineria-a-cielo-abierto-hoy-es-el-dia-internacional-de-accion-contra-la-mineria-a-cielo-abierto/>, consultada el 16 de septiembre de 2016.
- El Financiero*, URL: <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/mexico-se-consolida-como-septimo-productor-de-autos-del-mundo.html>, consultado el 30 de octubre de 2016.
- Forbes <http://www.forbes.com.mx/los-10-paises-con-mayor-produccion-de-autos-en-el-mundo/#gs.PecPLq4>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- Frente en Defensa de Wirikuta, disponible en URL: <http://www.frenteendefensadewirikuta.org/>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- Grain*, *Las corporaciones siguen especulando con el hambre*, URL: <http://www.grain.org/seedling/?id=596>, consultada el 16 de junio de 2016.
- _____, *¡Se adueñan de la tierra! El proceso de acaparamiento agrario por seguridad alimentaria y de negocios*, 2008.
- _____, *Acaparamiento de tierras en Argentina: Un “manual de instrucciones” para entregar el territorio*, 2011.
- Grupo México, disponible en URL: <http://www.gmexico.com/nosotros/acerca-de-gmexico>, consultada el 30 de octubre de 2016.

- Legorreta, Erik, "El Gas Shale, la nueva oportunidad para México", *Revista Forbes*, 11 de julio de 2013, URL: <http://www.forbes.com.mx>, consultado el 18 de abril de 2016.
- Martín Reina, Daniel, "Basura espacial", *Revista de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México ¿Cómo ves?*, México, 30 de octubre de 2016, disponible en URL: <http://www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/170/basura-espacial>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- Milenio Diario*, ¿A dónde se va el petróleo que produce Pemex?, 19 de mayo de 2014, disponible en URL: http://www.milenio.com/negocios/Pemex-Olmeca-istmo-maya-plataforma_de_produccion_0_301769994.html, consultado el 30 de octubre de 2016.
- Monsanto (página oficial), "Bayer y Monsanto crearán un líder global en la agricultura", 14 de septiembre de 2016, disponible en www.monsanto.com, consultada el 23 de octubre de 2016.
- El Economista*, "Producción en África aumenta extracción de cobre de Glencore", 6 de mayo de 2014, disponible en URL: <http://eleconomista.com.mx/industria-global/2014/05/06/produccion-africa-aumenta-extraccion-cobre-glencore>, consultada el 9 de septiembre de 2016.
- North American Congress on Latin America (NACLA), disponible en <http://nacla.org/news/2016/08/31/efectos-del-desplazamiento-forzado-causa-de-la-miner%C3%ADa-en-el-departamento-de-la>, consultada el 10 de septiembre de 2016.
- Noticias Terra, "Brasil demanda a minera BHP Billiton por ruptura de represa", 4 de mayo de 2016, disponible en URL: <https://noticias.terra.com.mx/mundo/europa/brasil-demanda-a-minera-bhp-billiton-por-ruptura-de-represa,85579256270f95040f54b9a70e6353fb5g85pwqx.html>, consultada el 9 de septiembre de 2016.
- Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL), URL: www.omal.info.
- Peña Nieto, Enrique, Cuarto Informe de Gobierno, URL: <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/petroleo/default.aspx?tema=S>, consultada el 11 de agosto de 2016.
- Precio Petróleo. URL: <http://www.preciopetroleo.net/petroleo-hoy.html>, revisado el 19 de septiembre de 2016.
- Reforma Energética. URL: <http://cdn.reformaenergetica.gob.mx/decreto-reforma-energetica.pdf>, consultada el 19 de septiembre de 2016.
- Revista Contralínea: URL: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2012/03/04/>.

- “Mineras pagan a México 1% de lo que extraen”, 4 de marzo de 2012, consultado el 20 de agosto de 2016.
- Rodríguez, Israel, “Prevén fuerte caída petrolera en 2016”, *La Jornada*, 17 de enero de 2016, México. URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/01/17/preven-fuerte-caida-petrolera-en-2016-5664.html>, consultado el 24 de agosto de 2016.
- Sánchez Dórame, Daniel, “Grupo México, impune por la mayor tragedia ambiental: habitantes del Río Sonora”, *Excélsior*, 9 de julio de 2016, disponible en URL: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/07/09/1103963>, consultado el 16 de septiembre de 2016.
- La Vanguardia, “los transgénicos son tóxicos para la salud humana”, entrevista a experto en transgénicos de la UE, IMA Sanchíz, 8 de abril de 2009, disponible en URL: <https://semillasysalud.wordpress.com/entrevista-dr-gilles-eric-seralini-experto-de-la-comision-europea-en-transgenicos/>, consultado el 18 de junio de 2016.
- Veo Verde, disponible en URL: <https://www.veoverde.com/2014/03/exxon-valdez-la-tragedia-que-aun-no-termina/>, consultado el 30 de octubre de 2016.
- Walmex, disponible en URL: <http://walmex.mx/assets/files/Informacion%20financiera/Anual/Esp/RespSocial/RS2010esp.pdf>, consultada el 30 de octubre de 2016.



Capítulo V

LA GUERRA ES UNA CONDICIÓN FUNDAMENTAL PARA EL
DESARROLLO Y LA SOBREVIVENCIA DEL CAPITALISMO

Flor de María Balboa Reyna

1. PRIVILEGIO Y DESPOJO, DINÁMICA
SIMULTÁNEA DEL CAPITALISMO

En tanto que un sistema socioeconómico, el capitalismo implica una modalidad de lo que una sociedad emplea como estrategia de supervivencia, a su organización social y a su proceso de reproducción, formada por las fases cíclicas de producción, distribución y consumo. En las sociedades mercantiles la distribución se transforma en circulación, por lo cual las fases de la producción y el consumo sólo pueden vincularse a través del mercado, el cual se convierte en un motor de impulso para el avance social.¹

En el esclavismo o en el feudalismo, que son modos de reproducción social mercantiles precapitalistas que se experimentaron en Europa, el objetivo general del sistema económico era la reproducción del sujeto social. Sin embargo, por vez primera en la historia de la humanidad, en el capitalismo el objetivo que se persigue no es la reproducción del sujeto social (o de la sociedad) sino la acumulación del capital; éste es el núcleo fundamental de su operatividad, motor de su desenvolvimiento y finalidad del proceso. Como resultado, el capitalismo se ha convertido en un sistema de reproducción de sus propias crisis, cuyo sujeto social es sacrificado en aras de valorización del valor o de la reproducción del capital, provocando polarizaciones sociales agudas. Asimismo, ello implica que el medio natural puede ser contaminado, deforestado y depredado para satisfacer las necesidades de acumulación del capital. Por tanto, durante el desarrollo capitalista ha tenido lugar una sistemática destrucción de la vida humana y una sistemática destrucción de la naturaleza.

La fórmula básica del capital es la de D-D', es decir dinero que genera una mayor cantidad de dinero, un monto de valor que se invierte para ser incrementado, valor que se valoriza o dinero que "genera" dinero. El propósito capitalista es que el proceso cíclico del capital se convierta en una espiral ascendente, que la ganancia pueda ser utilizada para un consumo suntuario (para una élite privilegiada), pero también para un acrecentamiento de la inversión destinada a generar mayores ganancias; a esta dinámica —denominada proceso de reproducción ampliada—² tiene que responder la totalidad del sistema. El desarrollo capitalista puede significar un crecimiento indiscriminado, atrofiado, mórbido, pero es el fin general perseguido.

A partir de la necesidad de cumplir con la finalidad fundamental del capitalismo, la valorización del valor, o la reproducción ampliada de la riqueza, el sistema requiere que un proceso de acumulación de capital, cuyo vector fundamental es el desarrollo tecnológico, sea su eje axial operativo.³ Por tanto, el capitalismo, en su funcionalidad económica, avanza, crece y se expande a partir de la acumulación de capital mediante el acopio e incremento de las ganancias, aprovechando el avance científico y aplicando el desarrollo tecnológico que, a su vez, se alimenta de la investigación teórica y el mejoramiento técnico. De todo ello es arquitecto el trabajo humano, que se desarrolla conforme una vía de superación continua, aunque en el plano de la inmediatez exista la creencia (visión ideológica) de que el forjador del progreso sea el propio capitalismo, también resultado de una creación humana, aunque aparentemente sea concebido —en tanto que sistema— como una fortaleza inexpugnable, una entidad superior y ajena al hombre.

El capitalismo ha sido, pues, el proyecto civilizatorio que Europa Occidental ha enarbolado desde finales del siglo XV y principios del XVI, y que ha presentado al mundo para su subordinación completa desde las postrimerías del siglo XIX. En el ámbito político, el sujeto social ha estado conformado por clases sociales, determinadas por la propiedad privada de los medios de producción.⁴ El tejido clasista de la sociedad capitalista presenta una escala de diferenciación/desigualdad; inclusión/exclusión a partir de la apropiación referida sobre dichos medios de producción. De ahí la dialéctica del capitalismo, la concatenación de sucesos y acontecimientos que han conformado la totalidad concreta de su realidad social: la propiedad privada constituye a la fecha una circunstancia económica, pero, al mismo tiempo, se configura como factor político, que concierne a las relaciones de producción, y, por lo mismo,

conforma relaciones de poder, en tanto que condiciona la posición social de los diversos miembros del sujeto social y determina su lugar en la división del trabajo y, por consiguiente, en la escala social.⁵

Actualmente, el capitalismo es un sistema en crecimiento constante, porque su operatividad se basa en un proceso de acumulación, y acumular significa acaparar. Pero el correlato del acopio es el despojo. Por ello, conformar un polo de abastecimiento ha implicado crear un polo desabastecido. La paulatina acumulación originaria, que concedió a un reducido sector privilegiado la condición de posibilidad para la emergencia capitalista, significó la violenta expropiación de una parte mayoritaria de la sociedad.

El capitalismo surgió como sistema que construía “a sangre y fuego” la base material que la sustenta. El paso del feudalismo al capitalismo fue acompañado de la destrucción de las parcelas de campesinos y talleres artesanales: tuvo lugar mediante la expropiación de tierras, el incendio de viviendas y el asesinato de cientos de siervos que se oponían al latrocinio vigente. La acumulación en un sector constituyó para el otro —justamente el sector infortunado— la extorsión. Significó la desposesión de las herramientas, instrumentos de trabajo y medios productivos de los trabajadores, a quienes se forzó a convertirse —partir de dicho robo— en trabajadores asalariados. Recuérdese que lo más importante del paso del feudalismo al capitalismo fue la creación de las condiciones para el nuevo régimen: de modo prioritario, la separación del productor respecto de sus medios de producción. Esto implica socavar económica y políticamente las bases de la producción feudal y conformar una fuerza de trabajo libre en dos sentidos: legalmente libre (de la obligatoriedad jurídica de prestación de servicios) y libre en tanto que desposeído, y por tanto obligado al trabajo.⁶ El capitalismo surgió, pues, como un novedoso modo de reproducción mercantil, como sistema diferente con nuevos proyectos productivos, pero desde su inicio presenta su dimensión más oscura en la práctica beligerante de la enajenación, el hurto y el saqueo.

Debido a su operatividad, el capitalismo se convirtió en una realidad bipolar: esto ha significado que el correlato de toda ganancia es una pérdida: la antítesis del deudor es el acreedor, el beneficio del empresario es la explotación del trabajador y el reverso de toda acumulación es el despojo. Por eso el capitalismo ha formado de modo paralelo e indefectible un polo de riqueza, de lujo y opulencia, y otro de miseria, de hambre y de necesidades insatisfechas. Por un lado, el avance científico, el desarrollo técnico y el progreso

tecnológico; pero, por otro, nos enfrentamos a la ignorancia, la enfermedad, el crimen y la miseria. Al mismo tiempo que el capital crece y se reproduce, está produciendo y reproduciendo el desempleo, el bajo salario y la indigencia.

Un proceso basado en la inequidad sólo puede acrecentar el abismo que conforma. No hay solución posible a este conflicto, surgido de la propia funcionalidad del sistema, en el sentido más lato de la lógica aritmética: sumar de una parte significa restar de la otra. A ello se le llama Ley General de la Acumulación Capitalista.⁷ Este sistema tan contradictorio ha subsistido de modo errático: su faz más brillante ha ocultado un semblante perverso: su progreso se ha sustentado en más de cinco mil años de cultura, pero en su seno ha prevalecido inevitablemente la barbarie, que se alimenta de la guerra.

2. LA DISOCIACIÓN ENTRE PRODUCTOR Y CONSUMIDOR. EL SUJETO SOCIAL COSIFICADO

En cuanto al proceso productivo se refiere, el desarrollo capitalista es a la fecha por naturaleza anárquico,⁸ porque su funcionalidad es básicamente mercantil. En el modelo de una sociedad mercantil la producción no tiene un previo programa de reproducción social que intente conciliar las necesidades de consumo de la población con sus capacidades productivas. Lejos de ello, el sujeto social capitalista se encuentra desintegrado, escindido en ciudadanos-individuos, que constituyen entidades aisladas, átomos sociales que participan en la producción de acuerdo con proyectos particulares que alientan prácticas productivas privadas. El resultado de cada una de ellas constituye una suma de productos de índole semejante o diversa que son propiedad privada de sus productores. Como cada productor no puede elaborar todos los artículos requeridos, cada uno de estos productos tiene que ser intercambiado con los resultados de la producción de los demás. Esto lleva a la necesidad de conversión de los productos en mercancías, que los productores cambian en el mercado. Por tanto, la producción ocurre de modo azaroso y casual: cada propietario produce de acuerdo con sus fines personales y entre todos forman un desorden imprevisible, porque su funcionalidad no está vehiculada —de modo consciente y racional— por el sujeto social.⁹

El ser humano, según la visión de Aristóteles, es ontológicamente teleológico, esto significa que, en esencia, el hombre procede por fines, y sus obras

tienden a una finalidad.¹⁰ Por su parte, lo no humano, la objetividad que es naturaleza transformada, tiene una legalidad cósmica, de un automatismo inconsciente, básicamente fortuito. El conjunto de mercancías que se lleva al mercado constituye la oferta de los vendedores, y el conjunto de compradores realizan una demanda también contingente y eventual. Los productores no conocen la demanda y los compradores desconocen la oferta hasta su presencia en el mercado, lo cual suscita que algunos productos sean abundantes y otros escasos. Ante el arbitrario intercambio, el consumo tiene un carácter aleatorio: depende de circunstancias no previstas.

El resultado de este proceso des-regulado se realiza *ex-post* a la compra-venta: los productores afluyen a las ramas productivas de los productos más demandados y se alejan de aquellos que tuvieron una mayor oferta. Esto puede proporcionar al sujeto social la apariencia de que la mercancía tiene un poder mágico y enigmático. Ante átomos sociales que producen sin relacionarse con los otros, la oportunidad de concertar relaciones sociales parece establecerse en el mercado y sólo por la propiedad sobre los objetos por intercambiarse. Ahora bien, si no se poseen mercancías, no hay oportunidad de establecer relaciones sociales; por lo mismo, las mercancías en apariencia cuentan con el poder social de concertar relaciones interhumanas. Ello significa que el poder de lo humano es desconocido y transferido al objeto mercantil, que justo por este fenómeno se convierte en fetiche.¹¹

Por otro lado, si después de ocurrido el intercambio mercantil se establecen nuevos proyectos productivos a partir de las accidentadas reglas de la oferta y la demanda de mercancías, entonces el proceso aparenta tener como medio y finalidad, como actores protagónicos, justamente a los objetos mercantiles; por tanto, de nueva cuenta, las mercancías aparecen como las instancias organizadoras y reguladoras de un proceso. Dado que el hombre es esencialmente un ser racional que actúa a partir de la consecución de fines, es evidente que la instancia mercantil, que la acción humana configura, se lleva a cabo sin la voluntad y sin la conciencia del sujeto social, el que parece sólo un espectador pasivo e inerte del intercambio de objetos. Lo que ocurre en el mercado se realiza, así pues, a espaldas de los productores.¹²

Finalmente, en la medida en que no existe un programa de reproducción social, parece que las mercancías han usurpado esta posibilidad planificadora de la actividad humana, que constituye nada menos que la actualización real del poder político de la comunidad, la elección de su proyecto económico, la

posibilidad de elegir su actividad reproductiva. Sin embargo —y otra vez de modo banal—, parece que el sujeto es el menos importante de toda la actividad desarrollada en el proceso de intercambio. El consumo requiere del acceso al mercado, la producción también, por lo cual aparentemente esta institución, donde todo ocurre cósicamente, se vuelve esencial, pero se separa (se enajena) o se convierte en ajena al sujeto social. Parece un verdadero galimatías: el mercado se separa de la sociedad civil. Entonces lo que priva es lo objetivo, lo cósmico, lo diferente a lo humano; y los hombres parecen haberse convertido en observadores de un proceso que se efectúa de modo independiente de su voluntad, de su dirección y conocimiento. A este proceso se le llama fetichismo de la mercancía. Es la explicación de la enajenación: ocurren relaciones sociales entre cosas y relaciones cósmicas entre personas.¹³ La explicación básica del fetichismo y de la cosificación (entender a lo humano como cosa) tiene su base justamente en la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía. Habida cuenta de que esta relación fetichista es el fundamento de la producción capitalista, entonces todo el sistema tendrá este carácter enajenado, porque el factor productivo fundamental ha sido convertido en cosa. Y todas las relaciones sociales también, por tanto, serán reificadas o cosificadas.

En la legalidad mercantil, el dinero se define como una mercancía seleccionada por sus características físicas y materiales a servir de representante de valor de las demás: el oro constituye el dinero, mercancía electa socialmente para representar el valor de las demás. Debido a su durabilidad, maleabilidad, ductilidad: el oro puede convertirse en el representante de valor, medio de cambio, medio de pago, medio de atesoramiento y patrón de precios de todas las demás mercancías. Si la mercancía constituye un fetiche para el hombre, el dinero será un fetiche superior, porque el dinero puede comprar cualquier mercancía. Si esto ocurre en las sociedades mercantiles previas al capitalismo, podemos deducir que en el modo de reproducción social capitalista subsiste la anarquía y la alienación de las sociedades precapitalistas, pero, de modo más profundo y fortalecido, el mercado será convertido gradualmente en la institución más poderosa de la sociedad, en tanto que la mercancía invade todos los niveles de la vida social. En tanto medio de cambio, el dinero adquiere un papel protagónico, y su posibilidad de incrementarse, en tanto que capital, constituye el objetivo central de este modo de reproducción social. Si en el mercado las mercancías podían aparentemente ser los fetiches (como entidades fundamentales) del mercado, dirigir el proceso y además planificarlo,

entonces el gran fetiche el capital se presenta como la instancia reguladora, motor propulsor y finalidad básica del proceso de producción social. Ante el gran fetiche del capital, el hombre es apenas nada: un indígena es apenas nadie frente al magnate financiero, representante del capital, es decir del pseudosujeto social.¹⁴ Al hombre individual, y al sujeto social no le queda otro remedio que el sometimiento.

La realidad social capitalista es obra del quehacer humano,¹⁵ pero se convierte en entorno opresivo y en realidad destructiva. Además, el fetichismo convierte a la realidad en bifacética: una realidad dividida entre apariencia y esencia; en la apariencia de que domina el capital, en la superficialidad de que el dinero es el gran protagonista social, en la inmediatez de que las mercancías dirigen el proceso de intercambio mercantil, la conciencia social tiene dos caminos: o asume el plano inmediatez, aparente, fenoménico de lo real; o busca, a partir de un trabajo intelectual más intenso, de pensamiento y reflexión, en el camino del conocimiento científico, explorar y penetrar “este mundo de relaciones cósmicas cristalizado”,¹⁶ esta esfera de la “pseudoconcreción”,¹⁷ para llegar al conocimiento de la esencia y aprehensión de la verdadera realidad.

En suma, con el capitalismo el sujeto parece ser sólo el creador de fuerzas sobrenaturales (como el aprendiz de brujo) que ya no puede controlar.¹⁸ El autor será extrañado por su propia creación, como en la obra de Mary Shelley, el doctor enajenado que ha creado a Frankenstein que persigue a su creador para matarlo.¹⁹ El capital se ha convertido en el pseudosujeto social que guía el proceso de desarrollo capitalista.

3. LA GUERRA EN EL ESCENARIO CAPITALISTA

El desarrollo capitalista no sólo ha presentado dificultades en su matriz básica, sino a lo largo de su desenvolvimiento, lo que significa que no presenta un desplazamiento lineal, porque las dificultades y escollos que encuentra a su paso, la multitud de contradicciones que arrastra, se han convertido reiteradamente en obstáculos, de manera que el desarrollo capitalista ha llevado en sí mismo (de modo inmanente) la proclividad a la crisis.²⁰ Tales crisis son convulsiones o explosiones periódicas del sistema, resultado de un cúmulo desbordado de contradicciones, pero que simultáneamente constituyen la opción a su desahogo y sobrevivencia. Las crisis han sido inevitables, el capitalismo

conforma la emergencia de la crisis y ésta se convierte en colapso, pero dialécticamente, también en motivo de superación de dificultades y persistencia del sistema.

En la sociedad capitalista existen multitud de empresarios de alto, medio o bajo rango; los hay emprendedores, o conservadores, grandes o medianos, pequeños y microempresarios. Dependiendo de la envergadura de su capital, del monto de sus ganancias, del tamaño de la fábrica y del monto de la producción, del de la inversión y de la producción, del número de trabajadores y del sistema de máquinas con que cuente. Pero lo que se mueve en el sistema como ganancias acumuladas se llama capital social global, conformado por numerosos capitales, cada uno de los cuales es un capital sustantivado, parte del capital social global.²¹ El gran entramado que conforman todos estos capitales particulares en una gran vorágine general configura el mercado, donde se compran y venden medios de producción, se compran y venden mercancías. Entre capitalistas y trabajadores existe una relación antagónica básica, la misma que hay entre la ganancia y el salario, entre el trabajo que crea valor y el capital, que se lo apropia. Ésta es una relación que puede generar violencia social, y, por supuesto, un estallido que provoque una guerra civil.

Por otro lado, en el nivel económico, el proceso de acumulación tiene dos palancas fundamentales de desarrollo: la competencia y el crédito.²² El crédito da lugar al enfrentamiento entre deudores y acreedores, relación que puede desencadenar batallas campales. Asimismo, entre capitalistas, la álgida competencia igualmente puede suscitar grandes desavenencias o abiertas hostilidades. En el desarrollo del proceso de acumulación se producen dos procesos que lo acompañan y complementan: la concentración y la centralización del capital. Concentración significa acopio, y puede consistir en el enriquecimiento y aumento del acervo del capital para un solo empresario, o puede consistir en la reunión o asociación de sendos capitales pertenecientes a diferentes capitalistas. Ahora bien, el proceso de centralización del capital implica un proceso de redistribución del capital en funciones, es decir, promueve que un capital sea absorbido por otro capitalista, *verbigracia*, en un proceso de quiebra.²³

El capital aumenta por el proceso de reproducción ampliada, y, al mismo tiempo, el capitalismo se expande hacia otras regiones y hacia otras naciones; por tanto, la contradicción inmanente capital-trabajo, ganancia-explotación, se extiende no sólo en el plano regional, sino que el capitalismo lo potencia hacia una relación internacional. Nos referimos a un gran capitalismo

planetario, y a una división internacional del trabajo, que crea una fisura creciente entre países industrializados y países pobres; es decir, una dinámica inevitable de aguda polarización.²⁴

El capitalismo ha crecido nacionalmente, pero expandido internacionalmente, y por ende los conflictos se han desencadenado a escala continental, a nivel de competencia mercantil o de abierta conflagración militar. La guerra, por tanto, ha sido parte ineludible, esencial del modo de reproducción social capitalista. Guerra comercial, guerra de precios, guerra productiva, guerra tecnológica, confrontación bélica. Los países capitalistas han estado en guerra de modo secular y permanente a lo largo del tiempo y en diversos lugares del mundo.

Del mismo modo como el capitalismo genera necesariamente la crisis, también produce la guerra, aunque la crisis sea consecuencia del anárquico desarrollo económico, y la guerra la de decisiones políticas que buscan el poder para la continuidad del desarrollo económico y acrecentamiento del capital. Constituye asimismo un segmento de alta importancia en la producción y consumo para un mercado específico.

En tanto que el proceso de acumulación tenga como vector fundamental al desarrollo tecnológico, basado en el avance científico, el progreso capitalista estará configurando el plano infraestructural del proceso de acumulación. Históricamente, el gran triunfo económico para la clase burguesa, que alentaba el fortalecimiento capitalista, fue la primera revolución industrial, que se configura como la primera revolución tecnológica en 1776 y que ha dotado al capitalismo mediante el sistema de máquinas, de un gigantesco impulso para el desarrollo de la producción y de la productividad.²⁵ Posteriormente, la Revolución Francesa representó el primer triunfo político de la burguesía²⁶ como clase, que a finales del siglo XVIII alcanzó la consolidación de su poder.

Según los historiadores, debido a la gran expansión capitalista de Inglaterra, en cuyo seno ocurrió la Revolución Industrial, a partir de la Revolución Francesa inició la nueva configuración europea, liderada por Inglaterra como el país capitalista más avanzado a nivel mundial. Dicha configuración estuvo demarcada por la guerra intermitente. A lo largo del proceso evolutivo de su desenvolvimiento, Europa no tuvo paz social; su historia estuvo transida de guerras: tuvo guerras civiles, guerras de religión, guerras territoriales, conflictos de poder.²⁷

El rostro bélico del capitalismo aflora cuando naciones incipientemente capitalistas descubren nuevos mundos a los cuales conquistar y de cuya riqueza apoderarse. El gran proyecto del capitalismo europeo se llevó al Nuevo

Mundo en la forma de expansión civilizatoria, pero se conformó esencialmente como guerra de conquista de nuevos territorios descubiertos, disponibles para el saqueo. Se configuró así un mundo dividido entre países metrópolis y países colonizados. Las naciones conquistadoras formaron su acumulación originaria con los recursos naturales de los pueblos conquistados,²⁸ socavando sus posibilidades de crecimiento económico y desarrollo social.²⁹

El capitalismo europeo avanzó dentro de sus propias naciones gracias a la explotación de su fuerza de trabajo, y a costa de arrasar con los recursos naturales y productivos de sus colonias, convirtió la producción agrícola de tales regiones en proveedoras de materias primas para el desarrollo industrial de las metrópolis, forzándolas al monocultivo o a la deforestación, y cambió a la población en fuerza de trabajo, como campesinos trastocados en obreros asalariados o en esclavos de sus procesos productivos.³⁰

En la primera etapa del capitalismo, previo a la Revolución Industrial, etapa del capitalismo manufacturero o comercial, la expansión se debió fundamentalmente a la posibilidad de creación de la acumulación originaria, gracias a la explotación de yacimientos de plata y oro de naciones americanas, y a la conversión de la población africana en material de esclavitud. Mientras tanto, el capitalismo avanzó en los procesos productivos agrícolas solicitando nuevos materiales a conseguir como materias primas obtenidas de sus colonias, en tanto que la población creció enormemente. Con la Revolución Industrial, el proceso expansionista se intensificó a pasos agigantados. La producción textil promovía el desarrollo de la industria química y mecánica, y suscitaba a su vez la posibilidad de innovación de la industria del transporte y al progreso de la industria metalúrgica.³¹ Todo ello implicaba un intenso desarrollo fabril.

En la medida en que crecía Europa, la guerra formaba parte de la actividad capitalista de las diferentes nacionales, para conquistar otros países, y defenderse de acosos e invasiones. Pero el objetivo político era la conquista de países más débiles económica, política y militarmente, ya sea para el afianzamiento de su poder o para buscar la expansión de los espacios para el crecimiento esencial del capitalismo.

La Revolución Industrial significó un enorme impulso la productividad, pero también la posibilidad de llevar a cabo una de las más importantes misiones capitalistas: la guerra. Crecer capitalistamente representaba acrecentar la acumulación, incrementar la producción industrial, a todos los niveles, incluyendo la industria bélica. Se ha requerido hacer la guerra como guerra de

expansión, como guerra imperialista; de Imperio versus Imperio (guerra de titanes) o como Guerra del Imperio hacia países rezagados.³² La guerra de protección se convirtió en guerra de defensa y posteriormente en guerra de intervención.

Históricamente, el desarrollo capitalista ha coincidido con la formación de los Estados nacionales, el liberalismo y el régimen democrático, lo cual ha significado libertad ciudadana, elección de gobernantes por los gobernados y soberanía popular. Lo que se olvida es que la libertad política dio lugar a la libertad empresarial y con ello a la libre explotación. Por otra parte, la democracia avanzó robusteciendo los nacionalismos, que se convirtió en factor fundamental en el desencadenamiento de la guerra. “Los Estados hacían la guerra, pero la guerra hacía los Estados.” Justamente la formación de los Estados nacionales fue correlativa a la creación de una actividad y de una industria militar.³³

4. LA GUERRA COMO GANANCIA

El móvil central de la dinámica capitalista, su *leitmotiv*, es la ganancia. Dentro de su propia lógica la consecución de la ganancia provoca una búsqueda renovada de nuevas ganancias, “la hambruna de plusvalor.” Cuando el ciclo termina y el capitalista vende la totalidad de sus mercancías, tiene como resultado un excedente: éste puede ser utilizado para su propio consumo, pero lo importante es que el capitalista suele desear seguir ganando. Entonces tratará de invertir no solamente el dinero previamente utilizado (que ya repuso) sino incrementar su inversión. A la transformación del plusvalor en capital nuevo para el proceso de enriquecimiento, se le llama precisamente acumulación de capital.³⁴ Ahora bien, incluso más importante que ganar, es hacerlo invirtiendo menos. La relación costo-beneficio se convierte así en objetivo capitalista. A la relación entre la inversión total del capital y el excedente o la ganancia obtenidos se la conoce como tasa de ganancia. Al proceso de incremento continuo de la inversión capitalista en cada ciclo se le denomina Reproducción Ampliada de Capital.

Cuando el capitalista invierte, trata de que las mercancías sean lo más baratas posibles para abatir costos, lo que incluye la tentativa de menores erogaciones en salario. Por otro lado, durante el proceso laboral, el capitalista busca la mayor extracción de plusvalor de parte de la clase trabajadora, para lo cual debe contar con un séquito de operarios, capataces, vigilantes, etcétera.

Finalmente, cuando trata de vender sus mercancías, se enfrenta al mercado. Intentará vender su producto para obtener su ganancia. En el mercado suele entablar, pues, una rivalidad encarnizada con otros capitalistas; cuanto más avanzado el capitalismo, más ardua es la competencia, puesto que el capitalista sabe que tiene que vender la totalidad de sus productos para adquirir el excedente, de otra manera sólo podrá reponer una parte de su inversión.³⁵

Durante el proceso laboral, el capitalista suele emplear tácticas para obtener mayor plusvalor. Estos mecanismos se conjuntan en diversas modalidades, entre ellas la posibilidad de extender la jornada laboral más allá del tiempo convenido, permitiendo así que el plusvalor resulte mayor, aunque el salario sea el mismo. A esta estrategia se le llama Extracción de Plusvalía Absoluta Extensiva. Otra táctica es intensificar la jornada, incrementando el ritmo laboral; el plusvalor crecerá, aunque el salario permanezca igual. A este mecanismo se le llama Plusvalía Absoluta Intensiva. Un tercer medio es aprovechar el desarrollo tecnológico, que reducir el tiempo de trabajo para la creación de una mercancía —considerando que el valor de una mercancía es el tiempo de trabajo socialmente necesario para crearla—, por lo cual reducir el tiempo implica reducir el valor. El avance tecnológico significa a su vez un aumento de la productividad, es decir reducción del tiempo para la elaboración de productos, o acrecentar el número de productos en menor tiempo, lo cual disminuye el valor, y como el salario será el mismo, entonces el plusvalor aumentará como ganancia capitalista.

Durante la jornada laboral el trabajador ocupa un tiempo para crear un valor equivalente al salario que percibirá, el tiempo restante lo ocupará en formar plusvalor. Si el salario se reduce, entonces, el tiempo necesario para formar el valor equivalente a su salario también se reduce y el tiempo restante de la jornada será para producir el plusvalor, o sea la ganancia capitalista. A esta posibilidad se le llama extracción relativa de plusvalor. Ya sea directa, reduciendo el salario; o indirecta reduciendo el valor de los bienes que éste puede comprar, a partir del aumento de la productividad.

Ahora bien, hay una quinta forma de extracción de plusvalor que se llama Plusvalía Extraordinaria. Se trata de la obtención de plusvalor no en el proceso de trabajo, sino en el mercado. Los empresarios se distinguen entre sí, y también por el monto y por la división de sus capitales en la inversión en capital variable, es decir, en fuerza de trabajo y capital constante (o inversión en medios de producción). A esta diferencia en la cuantía de la inversión

se le denomina Composición Orgánica de Capital: es elevada si hay una mayor inversión para los medios de producción y menor para la fuerza de trabajo; o bien es una composición orgánica baja, si es menor para los medios de producción y mayor para la fuerza de trabajo.³⁶ Los capitalistas con alta composición orgánica tienen mayor productividad y ventajas tecnológicas que les permiten producir en menor tiempo artículos con menor valor, puesto que contienen menos trabajo, y ello los coloca a la vanguardia de la competencia capitalista. Los microempresarios, o pequeños o medianos empresarios, suelen tener baja composición orgánica, menor productividad, pues producen mercancías con mayor valor, con mayor cantidad de trabajo en mayor tiempo.

En el intercambio comercial se libra una guerra de precios. Los precios están básicamente conformados por el valor, por el tiempo de trabajo necesario para producirlo, y también reflejan las oscilaciones y eventualidades de la oferta y la demanda. Pero lo que priva es un promedio de productividades que se llama valor, que se refleja en un precio de mercado.³⁷

Un capitalista con alta productividad y con ventajas tecnológicas, tendrá un capital de alta composición orgánica; sus productos tendrán poco valor, porque tienen poco trabajo, pero si se enfrenta en el mercado con otros capitalistas que tienen menor composición orgánica porque tienen baja productividad y carecen de ventajas tecnológicas, producen mercancías con mayor valor, puesto que tienen más trabajo. Lo que va a ocurrir en el mercado es que el precio establecido que refleja el promedio de productividades va a beneficiar al capitalista de mayor productividad, que entregará menor valor, pero podrá tener precios más bajos. Si su productividad es alta, el precio del mercado será menor al que él ofrece. Entonces cobra al precio de valor mayor en el mercado. La diferencia es el plusvalor creado por los trabajadores de los capitalistas más débiles, los que tienen menor composición orgánica, que entregan mayor valor en el mercado pero que pierden en el precio establecido y tienen que recibir menor valor del que entregan. El proceso consiste en que los empresarios de alta productividad “absorben” el plusvalor generado por los trabajadores contratados por los capitalistas de menor productividad. A este proceso se le designa Plusvalor Extraordinario o Renta Tecnológica.³⁸

Por la necesidad de acumular, por la posibilidad de obtener beneficios en el mercado internacional, los países capitalistas han vivido en guerra. Necesitan expandirse, por eso la sostienen; necesitan el comercio exterior sin obstáculos, por eso hacen la guerra. La guerra puede abrir las puertas de

mercados necesarios para el plusvalor, pero igualmente permite que en el mercado mundial se pueda cobrar la renta tecnológica o el plusvalor extraordinario. Podrá encontrar un campo de mercado siempre abierto en países de todo el mundo. Podrá bajar los salarios porque tendrá un aparato militar que permita la represión a los sindicatos y las protestas de los trabajadores; podrá reducir costos de capital constante a partir del desarrollo tecnológico; podrá desviar gastos del presupuesto nacional a la industria armamentista y finalmente utilizar incluso ganancias bursátiles y financieras a la producción de armamento.

El desarrollo capitalista es un proceso anárquico, decadente y cósmico, puesto que está conformado fundamentalmente por la instancia del mercado. Ante este proceder, que escapa a la intervención humana, lo que aparece es un dispositivo de gran envergadura, ajeno al sujeto, extraño a la posibilidad de diseño, planificación y dirección. El sistema capitalista es una totalidad objetiva ante la cual el hombre resulta pasivo y dependiente de acontecimientos que no controla, pero en los cuales tiene que llevar a cabo un trabajo cotidiano. Ello, aunado al desarrollo bipolar, produce de modo inevitable una dualidad creciente. Un polo de prosperidad y un polo (indefectiblemente correspondiente) de infortunio. Una minoría de capitalistas enriquecidos justamente porque existe un correlato de trabajadores empobrecidos, un puñado de empresas gobierna el mundo (no más de 66) y sólo 78 personas tienen más dinero que mil millones de personas en pobreza extrema.

En tanto que el sistema de reproducción social está efectuando una producción cuyo consumo no está determinado por las necesidades sociales sino por una distribución absolutamente inequitativa, el capitalismo sufre una constante falta de demanda efectiva.³⁹ A la postre esto puede significar motivos de desestabilización para un régimen que apuesta toda su operatividad al sector económico. La multitud de necesidades sociales insatisfechas puede dar lugar eventualmente a estallidos de orden político, pero el capitalismo encuentra formas de reprimir esos descontentos y paliar la gravedad del problema.⁴⁰

En una producción anárquica el riesgo de que la oferta no corresponda a la demanda es constante; no es, sin embargo, el motivo fundamental de la crisis, como causa eficiente, aunque puede agudizar sus efectos. Adviértase que todas las dificultades y obstáculos que el capitalismo encuentra en su crecimiento, justamente quedan solucionados o al menos “neutralizados”, por el mercado mundial. Es en diversos países donde el capitalista puede abatir

los costos de producción de sus mercancías, es en otros países donde puede encontrar mano de obra barata, o donde puede vender sus mercancías.

Un capitalismo más fuerte es aquel que produce mayores ganancias, pero ante la competencia puede contarse con el apoyo del poder político. Las guerras capitalistas del siglo XXI son financieras, pero detrás del poder de enormes corporativos financieros se encuentra la fuerza militar de países del Primer Mundo. Invasión de países pretextando persecución de terroristas o vigilancia y contención de armamento nuclear. Intervención en países libres aduciendo la necesidad de conservación de la paz mundial.

5. LA VANGUARDIA Y EL ATRASO

En su configuración este sistema tan avanzado en el siglo XXI, sustentado por más de cinco siglos de desarrollo capitalista, presenta las más novedosas conquistas de la ciencia y la técnica, así como el despliegue de la quinta revolución tecnológica. Pero también suscita en su contradictorio crecimiento la aparición de los cuatro jinetes del Apocalipsis: hambre, enfermedad, guerra y muerte.

Según el Banco Mundial,⁴¹ 830 millones de personas se encuentran en pobreza extrema, la escasez de agua afecta a más del 40% de la población mundial, 759 millones de personas padecen desnutrición y más de mil millones de personas viven en la pobreza. En suma, una de cada ocho personas pasa hambre; en África una de cada cuatro la padece en el desarrollado y opulento capitalismo del siglo XXI. Esta destrucción sistemática del sujeto social atenta asimismo contra la naturaleza, pues el capitalismo es un sistema esencialmente predatorio, que para crecer debe contaminar ríos y lagos, deforestar bosques y devastar riquezas naturales hasta agotar los recursos no renovables, arriesgando incluso la vida de las generaciones futuras. Según ciertos expertos, la deforestación mundial anual es de 12 millones de hectáreas de tierra cultivable, acelerando el ciclo pobreza-deterioro-desigualdad.⁴²

Una importante contradicción capitalista, además de la anarquía, la polaridad, el desempleo y la crisis, es la guerra. Para crecer, el capitalismo necesita contender, luchar para obtener espacios, para extenderse espacio-temporalmente.⁴³

De tal modo, la guerra forma parte del desarrollo del modo de producción social capitalista: guerra entre regiones, entre países, guerra mundial. Desde

sus inicios, el desarrollo capitalista significó desplazamiento, crecimiento indiscriminado. Y para crecer tenía que conquistar, y conquistar implica luchar. El descubrimiento de América y la circunnavegación de África condicionaron la posibilidad de iniciar la etapa de la colonización, así que el capitalismo creció de modo acelerado estableciendo una polaridad mundial entre países colonizados y países metrópolis. Se configuró una división internacional del trabajo con base en el empleo de la fuerza. La colonización duró aproximadamente tres siglos. Desde los inicios las colonias fueron obstaculizadas, boicoteadas y reprimidas para la consecución de un desarrollo capitalista autóctono, porque su riqueza fue enajenada, su producción estuvo encauzada a servir a la acumulación de capital de los países colonizadores, y porque se mantuvo la condición de subordinación bajo el yugo militar.

Durante la colonia, el capitalismo revistió la forma de la “evangelización”, pero fue una etapa de explotación y esclavización. La rapiña del Primer Mundo llegó al extremo del raptó y trata de esclavos en África. La exacción sobre las colonias llevó a un dominio cultural en que las costumbres fueron desconocidas, las creencias enterradas, el idioma excluido y la figura de socialidad eliminada. En lo que ahora es Estados Unidos se verificó un genocidio que prácticamente exterminó a la totalidad de la población indígena, de quienes sólo quedan algunos miembros de la comunidad, como sobrevivientes de tales masacres y encerrados en reservaciones.

Los países más avanzados se enzarzaron en una lucha por la conquista de nuevos territorios, lo cual implicaba expansión del capitalismo regional, fortalecimiento nacional, enriquecimiento de arcas y gobiernos locales, apropiación de materias primas, de procesos productivos y establecimiento de nuevos mercados.

El mismo objetivo de crecimiento capitalista llevó a los países europeos al impulsar su industrialización, la exploración y la búsqueda de nuevos territorios a conquistar, pero también a hacer la guerra a países vecinos, para extender su poder territorial. Guerras de ochenta años, de cien años, de siete años, de nueve años. Guerra de España contra Inglaterra, de Francia con España, de Austria con Alemania, de Estados Unidos con Inglaterra, etcétera. Del siglo XVI al XVIII Europa vivió una situación de guerra sostenida.⁴⁴No fue diferente en el XIX, pero a partir de 1870, con la unificación alemana, emergió un nuevo escenario donde se enconaron las rivalidades imperialistas que dieron lugar a las guerras mundiales: conflictos de intereses entre economías

que pretendían el usufructo de hegemonías. Fue, al mismo tiempo, el escenario durante el cual se configuró el poderío norteamericano, y el desmembramiento del continente africano, que fue repartido territorialmente entre las potencias sin ningún consentimiento de los afectados, manteniendo una tradición de la civilización cristiana que ya se había expresado con el tráfico de esclavos.⁴⁵

Para el pensamiento conservador la discusión acerca del imperialismo adoptó la concepción de un proceso civilizatorio; para el pensamiento crítico, el imperialismo significa la continuación de la colonización, en una forma diferente. La bota militar ya no convertirá en esclava a la población, pero lo que en realidad busca son formas de dominio económico que puedan dar lugar a la explotación territorial y humana para el acrecentamiento de las formas de acumulación de capital.

Imperio significa expansión, su medio era la guerra y su finalidad la explotación global.⁴⁶ A fines del siglo XIX las potencias mundiales adujeron una misión civilizatoria, al igual que en el siglo XXI, cuando los países del Primer Mundo sostienen como justificación del crimen de la guerra el combate al *terrorismo*. El pretexto es, en el fondo, lo de menos; el asunto es configurar escenarios de guerra para mantener el control sobre territorios y sobre yacimientos, al mismo tiempo que impulsar el sumamente lucrativo negocio del consumo de armas.⁴⁷

6. EL FESTÍN DE LAS ARMAS DURANTE LA GUERRA FRÍA

Desde luego, el imperialismo no finalizó en 1914, sino que continuó su camino de invasión y despojo a lo largo del siglo. El mal llamado Orden Bipolar, que se configuró después de la Segunda Guerra Mundial, constituyó la oportunidad por excelencia para que cantidades inmensas de capital fuesen canalizadas hacia el desarrollo, producción y comercialización de armamento. Se inauguró, así, el aterrador periodo del “equilibrio nuclear”, acicateado inequívocamente por Estados Unidos, que se rehusó desde un principio al desarme nuclear después de Hiroshima y Nagasaki. Entre 1945 y 1996 se realizaron más de dos mil ensayos nucleares en todo el mundo.⁴⁸

En su vertiente militar, la nueva máscara del imperialismo fue la de garante de la democracia y de la libertad.⁴⁹ El equilibrio del terror nuclear, en

virtud del cual Estados Unidos —economía capitalista para la cual la producción de armamento estratégico era un negocio y no un gasto perdido— se acompañó de la brutal asechanza contra movimientos populares en América Latina, territorio donde, además de su papel de salvaguarda de la libertad, funcionó como campo de experimentación y mercado para armas convencionales. En los años setenta, se montó la Operación Cóndor, con la cual los servicios de inteligencia norteamericanos encumbraron a sanguinarios dictadores en el Cono Sur y en Centroamérica, cuyas fuerzas locales de seguridad se adiestraban en la llamada Escuela de las Américas, donde se graduaron una amplia cantidad de asesinos expertos en represión. Estados Unidos sembró bases militares en América Latina, tendió una enorme red de investigación ultra secreta y de eficacia criminal, que dio lugar a la desaparición, persecución y muerte de todo aquel que ejerciera actividades disidentes o que pareciera ejercerlas.⁵⁰ El mercado estaba asegurado.

Hoy día, el imperialismo muestra su dominio fundamentalmente financiero, pero la guerra sigue siendo el arma disuasiva más importante,⁵¹ y una de las actividades mercantiles de mayor rentabilidad. El imperialismo no sólo tiene que ver con el destacamento de armamento y la posibilidad de acoso bélico a las naciones atrasadas, sino que tiene que ver con un gran dispositivo de soldados, vigilantes, espías, informantes, delatores y sobretodo, cómplices de la potencia extranjera.⁵² Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos preparó toda una corte de servidores, militares, políticos y hasta presidentes como aliados, entrenados y educados para instrumentar y facilitar las vías expeditas para la consecución de intereses estadounidenses.

El capital se acumula, y el capitalismo se expande, y adopta la forma de imperialismo, en todos los planos, en el mercado, en la población y en la guerra. Lo que tiene lugar es un imperialismo permanente.⁵³

Después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo internacional entró en una etapa de crecimiento acelerado e irrefrenable, llamado la “época dorada del capitalismo”. Casi tres décadas de desarrollo económico y de grandes ganancias así lo manifestaron. La reconstrucción europea tuvo lugar gracias al financiamiento de Estados Unidos, que mantuvo indemne su infraestructura industrial y tuvo relativamente pocas bajas en la guerra mundial. Siendo rico y poderoso se convirtió en acreedor mediante el “Plan Marshall,”⁵⁴ los países europeos, agradecidos, aceptaron la clara expansión económica, política y cultural estadounidense, que implicaba resarcir daños de guerra, el

enorme crecimiento de la producción, la promoción de la industrialización, el impulso de la competencia aeroespacial con la Unión Soviética, pero, sobre todo, un ingente fomento a la carrera armamentista.

7. EL COMPLEJO INDUSTRIAL-MILITAR

En Estados Unidos se desarrollaron enormes emporios industriales, grandes centros comerciales, producción masiva de diversos productos, y se brindó, sobre todo, un gran apoyo a la producción de armamentos modernos. Grandes monopolios florecieron junto con la industria militar, lo cual resultó en el fortalecimiento de una oligarquía militar que tuvo como correlato una vigorosa oligarquía financiera. El financiamiento a la militarización y a la nueva clase de militares privilegiados creó las condiciones para la ampliación del ejército, la proliferación de bases militares y una masiva producción de armamentos.

En 1944, se fundaron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, bajo los auspicios de Estados Unidos. Asimismo, los acuerdos de Bretton Woods convirtieron al dólar en la moneda de cambio mundial (los estadounidenses tenían el oro de Fort Knox para respaldar al dólar). En Estados Unidos, en 1947 se creó, a su vez, el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Defensa (fusión de los de Guerra y Marina) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Por su parte, en 1949 se formó la ONU, bajo los auspicios de Estados Unidos. Más tarde, se estableció la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuya estructura militar está al mando de militares estadounidenses, y servía de pretexto ante la “amenaza soviética” para producir y vender armas en grandes cantidades.

Los préstamos a Europa llevaron al avituallamiento de tropas terrestres. En 1957 se autorizó la instalación de bases militares en Europa y se otorgó el derecho de Estados Unidos de “control exclusivo sobre rampas de lanzamiento y cohetes balísticos”.⁵⁵

A partir del término de la Segunda Guerra Mundial, las grandes potencias internacionales, pero sobre todo Estados Unidos, desencadenaron una gran inversión del Estado a la investigación científica, vinculada fundamentalmente al objetivo del avance en la industria militar; es decir, la promoción al desarrollo científico tendría como acicate importante los objetivos de desarrollo militar. Esta magnífica fuente de inversión tuvo como antecedente las sumas

erogadas en el Proyecto Manhattan y en la reconversión industrial experimentada en el contexto del conflicto bélico contra las potencias del Eje.⁵⁶ Tal promoción estuvo orientada por la nueva estrategia de vinculación entre la universidad y la industria, que ha pretendido la unificación del pensamiento científico con el proceso industrial; así, esto aparece como nuevo cometido para el impulso a la investigación y desarrollo, aunque en el fondo lo que se sustenta, financia y apoya es la tecnología militar.

Inspirada en el Proyecto Manhattan, la nueva estrategia implicó el mayor financiamiento de la historia para investigación científica destinado a la producción de armamento de exterminio masivo. En aquel proyecto se gastaron 20 mil millones de dólares, cantidad inverosímil para la época.⁵⁷ A partir de entonces, el presupuesto nacional estadounidense destina una gran cantidad de universidades y centros de investigación al estudio de la esfera militar. El Instituto Politécnico de Massachusetts, por ejemplo, se convirtió en uno de los 25 consorcios militares más importantes; la Universidad de Stanford cuenta con un centro de investigación para contratos militares dirigida a la investigación de armamentos químico-bacteriológicos; de hecho, en 1970 se le concedieron 60 millones de dólares y los resultados de sus indagaciones fueron aplicados en la guerra en el Sureste de Asia.⁵⁸ Según los estudiosos del desarrollo científico, en Estados Unidos la ciencia se transformó en sierva de la técnica militar, y la carrera tecnológica se volvió carrera armamentista. Por otra parte, una enorme cantidad de mercancías de uso común hoy día tuvieron su origen en esta escalada militar: el bolígrafo, el horno de microondas, etcétera.

En 1961 el presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, acuñó el concepto de Complejo Militar-Industrial, que está formado de militares, bases militares, científicos, centros de investigación, universidades, universitarios, congresistas, magnates de la industria y el sector financiero, trabajadores, periodistas y órganos de información. La militarización a escala nacional implica producción masiva de armamentos, la revolución científico-técnica para la investigación militar y la unificación de intereses cupulares entre el gobierno, la iniciativa privada y el poder militar, todos enfrascados en una política y economía de guerra.⁵⁹ El Departamento de Defensa ha subsidiado la mitad de las investigaciones en ciencias naturales, y trabajado los extranjeros llegados a Estados Unidos como resultado de la “fuga de cerebros”, gracias a los “cazadores de cerebros” a partir del proyecto *Temis* en 1970: 62 univer-

sidades en 44 países se dedicaban a la creación de centros adicionales y a potenciar las investigaciones existentes en trabajos de tipo militar.⁶⁰ Según el presidente John F. Kennedy, los programas de defensa espacial y nuclear absorbían las dos terceras partes de los especialistas en la investigación científica.

Los estados que hacían acopio de la mayor cantidad de cabezas nucleares en la unión americana en 1999 eran Nuevo México, con 2,450; Georgia con 2 mil; Washington con 1,685; Nevada con 1,350 y Dakota del Norte con 1,140.⁶¹

De esta manera, la ciencia estadounidense destinada a la destrucción dispone de gran financiamiento y una sólida base industrial. Desde la Segunda Guerra, Estados Unidos incursionó en múltiples escenarios bélicos, entre los que destacan: Corea, Vietnam, Irak, Afganistán, etcétera, y ha sido protagonista de una muy amplia secuela de conflictos, desde aquel en la diminuta isla de Granada hasta la guerra civil en Siria. A ello se suman incontables conflagraciones en las que el complejo militar industrial de esta nación ha sido beneficiado, gracias al apoyo abierto o encubierto que el gobierno norteamericano ha brindado a los beligerantes; entre éstos se pueden mencionar la expansión israelí sobre territorios palestinos, la contrarrevolución en Nicaragua, la deposición y asesinato de Gadafi en Libia, el desmembramiento de Yugoslavia, la detención de Manuel Noriega en Panamá, donde estrenaron armamento refinado sobre población civil, etcétera.

El comercio de armas ha llegado al extremo de producir armamento prohibido por tratados internacionales, como quedó demostrado por una comisión del propio Senado norteamericano en el caso del así llamado Síndrome del Golfo, que afectó a combatientes del país invasor durante la Primera Guerra del Golfo (1990-1991), a consecuencia de armas químicas fabricadas en Estados Unidos.⁶²

En términos cuantitativos, basta con decir que en Indochina, Estados Unidos lanzó 7 millones de toneladas de bombas, tres veces más que los que fueron lanzadas en todos los frentes a lo largo de la Segunda Guerra Mundial.⁶³ En 1978, Estados Unidos contaba ya con 25 mil bases militares en Europa y 2,500 en América Latina, sustentadas con 30 mil millones de dólares anuales, con los que paga a las propias fuerzas de la milicia estadounidense, entrena soldados proclives al régimen estadounidense y conserva en buen estado su infraestructura militar.⁶⁴

Después de la Guerra Fría, resurge o se desenmascara un nuevo imperialismo con ordenanzas neoliberales, que se auto-invierte con el derecho de

fijar las reglas, imponer códigos, bajo amenaza velada o abierta, y finalmente arrogarse como juez vigilante del seguimiento de la democracia y el cumplimiento de la justicia a nivel global.⁶⁵ Hoy podemos hablar de un imperialismo (financiero), un dominio en la esfera económica que eventualmente ocupa su poder militar. Los países del Tercer Mundo, que tuvieron que acometer largas y penosas guerras de independencia que los depauperaron hasta el agotamiento, se vieron obligados a solicitar préstamos con intereses usureros. Una de las formas de dominio capitalista es el interés. Los acreedores bancarios se enriquecen con la especulación del uso de dinero, que, por otro lado, acumulan mediante los pequeños depósitos personales. Finalmente, con el comercio exterior, la guerra permite contrarrestar la tendencia descendente de la cuota de ganancia, porque encontrará un campo libre de competencia (donde sólo se encuentran países avanzados).

Si bien existe un imperialismo económico, la guerra está presente de manera continua en los países dependientes. Estados Unidos ha convertido a Latinoamérica en territorio propicio a la instalación y propagación de sus bases militares. Si bien durante la Guerra Fría se preparó todo un aparato de vigilancia y fiscalización que investigaba las actividades del gobierno y la población civil de los países del Tercer Mundo, con la actividad abierta de la CIA tiene lugar el espionaje y acoso político. El imperialismo hoy se configura como económico, pero tiene todo el apoyo político y el armamento militar a su alcance para eventualmente realizar una invasión con la aprobación de la ONU.

A partir de la globalización, con los medios de comunicación de alta tecnología se dio paso a la quinta revolución tecnológica, pero también al novedoso modo de producir plusvalor. A partir del internet y la televisión, los países del primer mundo proyectan al mundo el estilo de vida que a nivel planetario se convierte en la enajenación del consumo (o su deseo).⁶⁶ Los empresarios pueden anunciar sus productos con menores costos publicitarios, abarcando al mundo entero como mercado. Con los bajos costos de transporte, los capitalistas pueden a su vez extender internacionalmente su oferta. Pero también la globalización permite la especulación mundial.

Según el Banco Mundial,⁶⁷ entre los siguientes cinco países, considerando la superficie territorial, la población y el PIB, los gastos militares en 2015 son los siguientes.⁶⁸

LA GUERRA ES UNA CONDICIÓN FUNDAMENTAL PARA EL DESARROLLO

	China	Estados Unidos	Francia	Alemania	Gran Bretaña
Superficie	9,562,911 km ²	9,831,510 km ²	549,087 km ²	357,170 km ²	243,610 km ²
Población	1,371,220,000	321,418,820	66,808,385	81,413,145	65,138,232
PIB	10,866,443,998.394	17,496,996,000,000	2,421,682,377,731.0	3,355,772,429,854.7	12,848,755,449.421.3
Gasto militar (% del PIB)	2	3.3	2.1	1.2.	1.9
Gasto militar (miles de millones)	Sd	539.882.7	45,801.1	35,598.2	50.168.1

En términos de la competencia entre potencias imperiales, el país que tenga el mayor y más moderno armamento es el que seguramente ganará la guerra. Éste es el motivo por el cual Estados Unidos constituye un capitalismo de guerra, con una gran industria bélica. Esta nación, junto con otras potencias mundiales, es proveedora mundial de equipo bélico, y sus técnicos, investigadores y científicos están ocupados en el quehacer de armas más poderosas; si estos países están a la vanguardia en la industria de guerra es porque encuentra un gran mercado para la venta de sus productos. A pesar de lo cual se ocupa de tener el monopolio en el desarrollo e investigación de armas nucleares.

Sin embargo, Estados Unidos, potencia militar en decadencia, parece imitar la experiencia histórica de los antiguos imperios pero "... sufrirá el mismo destino, con revueltas internas y con los bárbaros a sus puertas".⁶⁹ La resistencia, la disidencia, las conciencias lúcidas, las mentes críticas, los trabajadores conscientes, los investigadores brillantes, los jóvenes idealistas, los indígenas, los inmigrantes documentados, y la fuerza migrante no documentada, y todos aquellos que han logrado establecer una barrera frente al fetichismo y la enajenación, forman un contrapoder que eventualmente será el creador consciente de su historia.

NOTAS

¹ "...el papel motor corresponde con toda seguridad a las tiendas de artesanos o, mejor aún, a los mercados urbanos..."; Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 31.

² "Nos encontramos [...] con la reproducción en escala ampliada. La producción y el consumo van aumentando progresivamente, aumentando también [...] la cantidad de productos convertidos en medios de producción..."; cfr. Carlos Marx, *El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica, 1980, tomo I, p. 504.

³ Cfr. Capítulo I del presente libro.

⁴ Los factores productivos son el factor subjetivo, es decir el trabajador; y el factor objetivo, es decir, los medios de producción, como la materia prima, las materias auxiliares, los instrumentos de trabajo, herramientas, maquinaria y equipo, talleres, fábricas, edificios, etcétera.

⁵ “Cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo”; Carlos Marx y Federico Engels, *Ideología alemana*, Moscú: Progreso, p. 17.

⁶ “El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al *obrero libre* como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica envuelve toda una historia universal. Por eso el capital marca, desde su aparición, una época en el proceso de producción social”; Marx, *El Capital*, *op. cit.*, p. 123.

⁷ “Esta ley determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital”; cfr. *ibidem*, p. 547.

⁸ Cfr. Capítulo III del presente libro.

⁹ “Surge un mundo [...] el mundo de las mercancías y de su movimiento en el mercado, cuyas leyes [...] se les contraponen siempre como poderes invencibles, autónomos en su actuación”; Georgy Lukács, *Historia y conciencia de clase*, México: Grijalbo, 1969, p. 93.

¹⁰ “Toda arte y toda investigación, igual que toda acción y toda deliberación consciente tienden, al parecer hacia algún fin”; cfr. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Madrid: Aguilar, 1967, p. 1173.

¹¹ “El mundo de las mercancías, es un conjunto de objetos fetichoides porque, además de actuar como reservorio de objetos prácticos (acción ordinaria), actúa como médium efectuator de la socialidad de esos productores/consumidores (acción milagrosa)”; cfr. Bolívar Echeverría, “El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario”, en *Revista Dialéctica*, Año III, N.º. 4, enero de 1978, Puebla: Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla. BUAP, p. 101.

¹² “Su propio movimiento social cobra a sus ojos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control están, en vez de ser ellos quienes las controlen”; cfr. Marx, *op. cit.*, p. 40.

¹³ *Ibidem*, p. 38.

¹⁴ “En realidad, el valor se erige aquí en sujeto de un proceso en el que, bajo el cambio constante de las formas de dinero y mercancía, su magnitud varía automáticamente, desprendiéndose como plusvalía de sí mismo como valor originario, o lo que tanto vale, valorizándose a sí mismo”; *ibidem*, p. 110.

¹⁵ Desde luego no producto de actos deliberados de voluntad, sino resultado de procesos históricos complejos.

¹⁶ “El mundo de las mercancías y de su movimiento en el mercado, cuyas leyes, aunque paulatinamente van siendo conocidas por los hombres se les contraponen siempre como poderes invencibles, autónomos en su actuación”; cfr. Lukács, *op. cit.*, p. 93.

¹⁷ “En el mundo de la pseudoconcreción el lado fenoménico de la cosa, en el que ésta se manifiesta y oculta, es considerado como la esencia misma, y la diferencia entre fenómeno y esencia desaparece”; cfr. Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, México: Grijalbo, 1967, p. 28.

¹⁸ “...se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros”; cfr. Carlos Marx, *Manifiesto comunista*, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Moscú: Progreso, p. 37.

¹⁹ “Baste mencionar las crisis comerciales, que, con su retorno periódico, plantean en forma cada vez más amenazantes, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa”; cfr. *ibidem*.

²⁰ Cfr. El capítulo III del presente libro.

²¹ “Cada capital de por sí no es más que una fracción sustantivada, dotada, por así decirlo, de vida individual, del capital social en su conjunto”; Marx, *El Capital*, tomo II, p. 314.

²² “A la par que la producción y la acumulación capitalista, y en idénticas proporciones, se desarrollan la concurrencia y el crédito, las dos palancas más poderosas de la centralización de capitales”; Marx, *El Capital*, *op. cit.*, tomo I, p. 517.

- ²³ “Aquí, la concurrencia actúa vertiginosamente, en razón directa al número y en razón inversa al volumen de capitales que rivalizan entre sí. Y termina siempre con el derrocamiento de los muchos capitalistas pequeños, cuyos capitales son engullidos por el vencedor, o desaparecen”; cfr. *ibidem*.
- ²⁴ Cfr. Capítulo II del presente libro.
- ²⁵ “No sólo sustituyó una producción artesana por una producción industrial masiva, suscitó también la renovación completa de todas las actividades industriales, [...] por su capacidad inagotable de crear riqueza [...] Da origen a un nuevo tipo de economía y de civilización material, agravó, en beneficio de los países en vías de industrialización, y en primer lugar de Inglaterra, el desequilibrio que reinaba ya entre las diversas categorías del países”; cfr. Louis Bergeron, François Furet, y Reinhart Kosselleck, *La época de las revoluciones europeas*, México: Siglo XXI, 1969.
- ²⁶ Nos referimos a la derrota política y militar de la nobleza, que tuvo claros antecedentes en Inglaterra y en Holanda.
- ²⁷ “Sobre una transformación social de alcance planetario, se han acumulado guerras de un tipo sin precedente en las que han cocido docenas de estados y de un mar de sangre están surgiendo los contornos de nuevos imperios”; cfr. Karl Polanyi. *La gran transformación*, México: Juan Pablos, 2009, p. 18.
- ²⁸ Cfr. Capítulo I del presente libro.
- ²⁹ “...la formidable concentración internacional de la riqueza en beneficio de Europa impidió, en las regiones saqueadas, el salto a la acumulación del capital industrial; cfr. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI, 1979.
- ³⁰ Esta vocación imperialista del capitalismo quedó patente desde la ocupación de Irlanda a manos de los ejércitos de Cromwell.
- ³¹ Cfr. Bergeron, Furet y Kosselleck, *op. cit.* p. 7.
- ³² Nuestra noción contemporánea de subdesarrollo tiene su raíz más antigua en el arranque de la industria británica a finales del siglo XVIII; cfr. *ibidem*, p. 8.
- ³³ “La actividad militar y la formación del Estado en Occidente quedaron, por tanto, doblemente vinculadas”; cfr. Geoffrey Parker, *Historia de la guerra*, España: Akal, 2010, p. 15.
- ³⁴ “La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital”; cfr. *ibidem*, p. 488.
- ³⁵ “El proceso de producción no es más que el eslabón inevitable, el mal necesario para poder hacer dinero”; cfr. Carlos Marx, *El Capital*, *op. cit.*, tomo II, p. 52.
- ³⁶ “Que la masa de medios de trabajo y materias primas va creciendo más y más en relación a la suma de las fuerzas de trabajo necesarias para su absorción”; cfr. Marx, *El Capital*, *op. cit.*, tomo I. p. 527.
- ³⁷ “...el proceso de acumulación llega siempre a un punto en que el incremento de la productividad social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación”; *ibidem*. p. 525.
- ³⁸ “Si llamamos ‘renta de la tierra’ al dinero que el terrateniente recibe por el uso de la tierra, podemos llamar también ‘renta tecnológica’ al dinero que el propietario tecnológico recibe por el uso de su tecnología”; cfr. Bolívar Echeverría, “Renta tecnológica y capitalismo histórico”, en *Mundo Siglo XXI, Revista del Centro de Investigaciones Económicas Administrativas y Sociales del IPN*, N° 2, otoño, México, 2005, p. 19.
- ³⁹ “Pero cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta sobre que descansan las condiciones de consumo”; *ibidem*, p. 243.
- ⁴⁰ “En el siglo XXI [...] la capacidad de las fuerzas armadas de Occidente para intervenir decisivamente por tierra y por mar donde más o menos quieran, sirve para salvaguardar los intereses económicos de los Estados que lo integran y perpetuar un equilibrio de poder mundial favorable a ellos; cfr. Parker, *op. cit.*, p. 17.
- ⁴¹ www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview.
- ⁴² Cfr. Constantino Macías García, director del Instituto de Ecología de la UNAM, *Gaceta UANM*, mayo de 2016.
- ⁴³ “La acumulación capitalista transcurre como un ‘sujeto automático’ con un absoluto impulso de enriquecimiento. [...] en los últimos doscientos años, desde la Revolución Industrial, ha cautivado al mundo entero: por medio del crecimiento en el tiempo y la expansión en el espacio, del colonialismo,

- del imperialismo, y hoy mediante las tendencias de la globalización”; cfr. Elmer Altvater y Birgit Mahnkopf, *Las limitaciones de la globalización*, México: Siglo XXI, 2002, p. 4.
- ⁴⁴ “...la guerra determinó el destino de Estados enteros en Europa mientras difundía y definía el dominio occidental en todo el globo”; Parker, *op. cit.*, p. 193.
- ⁴⁵ El motivo de la *haut finance* fue la ganancia; para lograrla era necesario estar de acuerdo con los gobiernos cuya finalidad era el poder y la conquista; Polanyi, *op. cit.*, p. 26.
- ⁴⁶ “Esta explotación global es el núcleo del imperialismo, que es tan básico para el capitalismo, y tan inseparable, como la acumulación misma”; cfr. John Bellamy Foster, “El redescubrimiento del imperialismo”, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C4Foster.pdf>; John Bellamy Foster, coeditor de *MonthlyReview*, Fernando Lizárraga (Trad.), Atilio A. Boron (revisión), p. 460, consultado 29 de noviembre de 2016
- ⁴⁷ En este terreno se atestigua la relación orgánica entre el Estado y las grandes firmas privadas de producción de armamento.
- ⁴⁸ <http://www.un.org/es/events/againstnucleartestsday/history.shtml>, consultado 22 de noviembre de 2016.
- ⁴⁹ El golpe de Estado en Chile en 1973 en contra del presidente Salvador Allende, democráticamente electo, muestra inobjetablemente el sentido de esa postura.
- ⁵⁰ Se llamó Operación Cóndor. “Con el argumento de ‘lucha anticomunista’ y a favor de la ‘civilización occidental y cristiana’, se cometió un verdadero genocidio”; Stella Calloni, *Operación Cóndor*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005, p. 9.
- ⁵¹ “El poder tenía precedencia sobre la ganancia, Pero por estrechamente que se interpenetraran sus campos, finalmente era la guerra la que imponía la ley a los negocios”; cfr. Polanyi, *op. cit.* p. 27.
- ⁵² “...Implicaba toda una constelación de relaciones de clase, que incluían el hecho de alimentar la existencia de colaboradores locales o de elementos que actuaran como gestores e intermediarios en las sociedades dependientes;” cfr. Foster, *La Norteamérica imperial y la guerra*, Monthlyreview.org/author/johnbellamyfoster/, p. 76.
- ⁵³ “...a partir de la Revolución Industrial se produjo la polarización centro/periferia no por la actividad espontánea del mercado, sino por las intervenciones políticas de los Estados afectados, y es por esta razón que califico al imperialismo como la etapa permanente del capitalismo”; cfr. Samir Amin, *El mundo actual*, México: CIICH, UNAM, 2001, p. 67.
- ⁵⁴ “Paradójicamente” el Plan Marshall no benefició a países aliados en la guerra, como México.
- ⁵⁵ Cfr. B. D. Piádishev, *El complejo militar-industrial de los Estados Unidos*, México: Grijalbo, 1978, p. 262.
- ⁵⁶ En el tradicional afán de recuperación de la inversión, el presidente Dwight D. Eisenhower presentó en la Asamblea General de la ONU el 8 de diciembre de 1953 la iniciativa *Atoms for Peace*, con la cual intentó persuadir al mundo de adoptar la energía atómica como fuente de progreso.
- ⁵⁷ <http://www.colorado.edu/AmStudies/lewis/film/50facts.pdf>.
- ⁵⁸ *Ibidem*, p. 134.
- ⁵⁹ *Ibidem*, p. 17.
- ⁶⁰ *Ibidem*, p. 135.
- ⁶¹ Schwartz, *op. cit.*, p. 17.
- ⁶² “Existen claras pruebas de que funcionarios de alto nivel del gobierno y las fuerzas armadas sabían que los soldados fueron expuestos a químicos tóxicos durante la guerra, pero durante años taparon la verdad”; <https://psiquiatrianet.wordpress.com/2009/11/09/el-sindrome-de-la-guerra-del-golfo-cruel-encubrimiento/>.
- ⁶³ Piádishev, *op. cit.*, p. 310.
- ⁶⁴ *Ibidem*, p. 306.
- ⁶⁵ “Las intervenciones militares norteamericanas en el Tercer Mundo para combatir las revoluciones o para ganar el control de los mercados, eran invariablemente, presentadas en el discurso oficial de Estados Unidos, en términos asociados a las motivaciones propias de la Guerra Fria, y no en términos de objetivos imperiales”; cfr. Foster, “El redescubrimiento del imperialismo”, *op. cit.*, p. 450.

LA GUERRA ES UNA CONDICIÓN FUNDAMENTAL PARA EL DESARROLLO

⁶⁶ “A través de las películas, Estados Unidos programa el comportamiento, es decir, los hábitos, y, por tanto, la identidad, de la gente en otros países; cfr. Alberto Carrillo Canán, *Fotografía, cine, juegos digitales y narrativa*, México, BUAP, Itaca, 2013, p. 29.

⁶⁷ <http://actualidad.rt.com/galerias/actualidad/view/148779-fotos-paises-gasto-militar-mundo>.

⁶⁸ Cfr. Internet. <http://databank.bancomundial.org/data/reports>.

⁶⁹ Cfr. Foster, “El redescubrimiento del imperialismo”, *op. cit.*, p. 461.



BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis, “Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)”, en *La filosofía como arma de la revolución*, México: Siglo XXI, 1989.
- Altwater, Elmer y Birgit Mahnkopf, *Las limitaciones de la globalización*, México: Siglo XXI, 2002.
- Amin, Samir, *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México: Siglo XXI, 1989.
- , *Los desafíos de la mundialización*, Marcos Cueva Perus (trad.), México: Siglo XXI-UNAM, El mundo del siglo XXI, 1997.
- , *El mundo actual*, México: CIICH, UNAM, 2001.
- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Madrid: Aguilar, 1967.
- Armstrong, P. et al, *Capitalism Since World War II*, Fontana, 1984.
- Aron, Raymond, *La lucha de clases*, Antonio Valiente (Trad.), Barcelona: Seix Barral, 1971.
- Arrighi, Giovanni, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Carlos Prieto del Campo (Trad.), Madrid: Ediciones Akal, Cuestión de Antagonismo, 80, 2014.
- Barba, A., y M. Piretti, Rising “Household Debt: Its Causes and Macroeconomic Implications —a Long-period Analysis”, en *Cambridge Journal of Economics* 33, 2009.
- Baschet, Jérôme, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*, Jacques Le Goff (Prefacio), Arturo Vázquez Barrón y Mariano Sánchez Ventura (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Bauer, O., *Die Akkumulation des Kapitals*, en O. Bauer, *Werkausgabe, Bd. 7*, Europaverlag (1979), p. 1015f.
- Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

- Beasley, W. G., *La restauración Meiji*, Marián Mango Amorin (Trad.), Asturias: Satori Ediciones, 2007, 430p.
- Bergeron, Louis; François Furet, y Reinhart Kosselleck, *La época de las revoluciones europeas*, México: Siglo XXI, 1969.
- Bergier, Jacques, y Bernard Thomas, *La guerra secreta del petróleo*, Barcelona: Plaza y Janés, S.A. Editores, 1976.
- Betancourt, Alberto, “Los riesgos nucleares de la Posguerra” en *Espiral*, volumen IV, número 11- enero-abril, 1998.
- Bienvenu, Gilles, “Universalismo o relativismo de valores: el debate de Valladolid” en Gilles Bataillon, Gilles Bienvenu y Ambrosio Velasco Gómez (coords.), *Las teorías de la guerra justa en el siglo XVI y sus expresiones contemporáneas*, Rossana Reyes Vega (Trad.), México: UNAM, Centro de Investigación y Docencia Económica y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos del Ministère des Affaires Étrangères de Francia, 2008.
- Bloch, Marc, *La sociedad feudal. La formación de los vínculos de dependencia*, Eduardo Ripoll Perelló (Trad.), México: Ed. Hispanoamericana, 1958.
- Boletín UNAM-DGCS-128*, Ciudad Universitaria, 4 de marzo de 2015.
- Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Rafael Tusón Calatayud (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, 1986. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 427.
- Brenner, R., “The Boom and the Bubble”, en *NLR* 6, 2000.
- Bruun, Geoffrey, *La Europa del siglo XIX (1815-1814)*, México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Calloni, Stella, *Operación Cóndor*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005.
- Carrillo Canán, Alberto, *Fotografía, cine, juegos digitales y narratividad*, México, BUAP, Itaca, 2013.
- Chomsky, Noam, *Masters of Mankind. Essays and Lectures 1969-2013*, Chicago: Haymarket Books, 2014.
- Cipolla, Carlo, *Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea*, Gonzalo Pontón (Trad.), Barcelona: Ariel, Colección Zetein, 1967.
- Cipolla, Carlo, *La odisea de la plata española. Conquistadores, piratas y mercaderes*, Barcelona: Crítica, 1999.
- Derry, T. K., y Trevor I. Williams, *Historia de la tecnología*. Vol. I, “Desde la antigüedad hasta 1750”, Carlos Caranci, José Palao Tabuada, et al (Trads.), México: Siglo XXI, 1977.

- Diez Loredo, Carlota, *Excedente precapitalista; definición feudal*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Antropología social, 1991.
- Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Luis Etcheverry (Trad.), México: Siglo XXI, 2005.
- Duby, Georges, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea 500-1200*, José Luis Martín (Trad.), México: Siglo XXI, 1999.
- Echeverría, Bolívar, “El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario”, en *Revista Dialéctica*, Año III, N° 4, enero de 1978, Puebla: Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla. BUAP.
- , “Renta tecnológica y capitalismo histórico”, en *Mundo Siglo XXI, Revista del Centro de Investigaciones Económicas Administrativas y Sociales del IPN*, N° 2, otoño, México, 2005.
- Fernández-Armesto, Felipe, 1492. *El nacimiento de la modernidad*, Ricardo García Pérez (Trad.), México: Debate, 2010.
- Foster, John Bellamy, “El redescubrimiento del imperialismo”, en <http://biblioteca.virtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C4Foster.pdf>.
- , *La Norteamérica imperial y la guerra*, Monthlyreview.org/author/johnbellamyfoster/, p. 76.
- Galbraith, J. K., y Nicole Salinger, *Introducción a la economía. Una guía para todos (o casi)*, Fabián Estapé (Prol.), Gustau Muñoz (Trad.), Barcelona: Editorial Crítica, Estudios y ensayos, 1980.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI, 1979.
- Ginés de Sepúlveda, Juan, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, Manuel García-Pelayo (Estudio Introductorio), México: Fondo de Cultura Económica, Quinto Centenario, 1987.
- Grain, *Acaparamiento de tierras en Argentina: Un “manual de instrucciones” para entregar el territorio*.
- Gruzinski, Serge, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Guattari, Félix, *El capitalismo mundial integrado y la nueva segmentación*, versión taquigráfica de una conferencia del CINEL, primera parte, revisada y corregida por el autor, Carlos Ruiz Sánchez (Trad.).
- Gupta, Akhil y James Ferguson, “Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, en *Antípoda*, N° 7, julio-diciembre de 2008, pp. 233-256.
- Hall, Rupert A., *La revolución científica 1500-1750*, Jordi Beltrán (Trad.), Barcelona: Editorial Crítica, 1985.

- Harvey, D., *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, 2005.
- Heidegger, Martin, *Estudios sobre mística medieval*, Jacobo Muñoz (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Herrera Herbert, Juan, *Métodos de minería a cielo abierto*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros en Minas, 2006.
- Hill, Christopher, *Puritanism and revolution*, New York: St. Martin's Press, 1997, 365p.
- Hobsbawm, Eric J., *Die Blütezeit des Kapitals*, Fischer, 1980.
- , *Historia del Siglo XX 1914-1991*, Barcelona: Crítica, 2003.
- Huberman, Leo, *Los bienes terrenales del hombre*, México: Editorial Panamericana, 1991.
- Huizinga, Johan, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos*, José Gaos (Trad.), España: Alianza Editorial, Alianza Ensayo, 038, 2012.
- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, José Pedro Tosaus Abadía (Trad.), España: Paidós, Surcos, I, 2005.
- Jalife-Rahme, Alfredo, *Las guerras globales del agua*, México: Orfila, 2015.
- Klein, Herbert S. y Ben Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud*, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2013.
- Klein, Naomi, *This Changes Everything. Capitalism vs. Climate*, New York: Simon & Schuster Paperbacks, 2014.
- Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México: Grijalbo, 1967.
- Kotz, D. M., "The Financial and Economic Crisis of 2008: A Systemic Crisis of Neoliberal Capitalism", en *Review of Radical Political Economics* 41, 2009.
- Kula, Witold, *Teoría económica del sistema feudal*, Estanislao J. Zembrzski (Trad.), México: Siglo XXI, 1976.
- Le Goff, Jacques, *La Baja Edad Media* Lourdes Ortiz. (Trad.), España: Siglo XXI México-España, Historia Universal Siglo XXI, 11, 1971.
- Le Goff, Jacques, *La Baja Edad Media*, Lourdes Ortiz (Trad.), España: Siglo XXI México-España, Historia Universal Siglo XXI, 11, 1971, p. 55.
- Lenin, V. I., *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.
- Livi Bacci, Massimo, *Historia mínima de la población mundial*, Atilio Pentimalli y Gina Clotet (Trads.), Barcelona: Editorial Ariel, 2008.
- Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Luis Rodríguez Aranda (Trad.), Buenos Aires: Aguilar, 1974, p. 45.
- Locke, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Lot, Ferdinand, *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, José Amoros Barra (Trad.), México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTEHA), La evolución de la Humanidad, 47, 1956.
- Lukács, Georgy, "Historia y consciencia de clase", en *Obras completas*, Manuel Sacristán (Trad.), México: Grijalbo, 1969, Vol. III.
- Magdoff, Harry, *Ensayos sobre el imperialismo*, Gerardo Dávila (Trad.), México: Editorial Nuestro Tiempo, Desarrollo, 1982.
- Maguidóvich, I. P., *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, Venancio Uribes (Trad.), Moscú: Editorial Progreso, sf.
- Mann, Charles C., 1493. *Una nueva historia del mundo después de Colón*, Stella Mastangelo (Trad.), España: Katz Editores, Serie Ensayos, 2014.
- Mannheim, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Eloy Terron (Prol.). Louis Wirth (Trads.), Madrid: Aguilar, Cultura e Historia, 1973.
- Marx, Carlos y Federico Engels, *Ideología alemana*, Moscú: Progreso, p. 17.
- Marx, Carlos, *El Capital. Crítica de la economía política*, Vol. I., Wenceslao Roces (Trad.), Colombia: Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Economía, 1976, p. 103.
- , *Manifiesto comunista*, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Moscú: Progreso.
- , *Das Kapital I*, en MEW 23.
- , *Das Kapital III*, en MEW 25.
- , *Theorien über den Mehrwert I*, en MEW 26.1.
- , *Theorien über den Mehrwert II*, en MEW 26.2.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. I. Pedro Scaron (Trad.), México: Siglo XXI, Biblioteca del Pensamiento Socialista, 1982, p. 8.
- Michaud. J. F. *Historia de las cruzadas. Primera parte que contiene la historia de la primera cruzada*, García Snelto y A. Pendaries (Trads.), Madrid: Oficina de F. Moreno, 1831, tomo II, p. 273, en <https://books.google.com.mx/books?id=c3Pnwrz9-DAC>, consultado en diciembre de 2015.
- Needham, Joseph, *Dentro de los cuatro mares. El diálogo entre oriente y occidente*, Pilar López Máñez (Trad.), España: Siglo XXI, 1975.
- Núñez, Kyra, "El hambre, 'inconsciencia'; hay comida para todo mundo", *La Jornada*, 17 de octubre de 2006.
- Parker, Geoffrey, *Historia de la guerra*, España: Akal, 2010.
- Parry, John H., *Europa y la expansión del mundo, 1415-1715*, María Teresa Fernández (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 60, 1998.

- Piádishev, B. D., *El complejo militar-industrial de los Estados Unidos*, México: Grijalbo, 1978.
- Pieper, Renate, “Las repercusiones de los metales preciosos americanos en Europa, siglos XVI y XVIII”, en Hausberger, Bernd, y Antonio Ibarra (Coords.), *Oro y Plata en los inicios de la economía global: de las minas a la moneda*, México: El Colegio de México, 2014.
- Pirenne, Henri, *Las ciudades de la Edad Media*. Francisco Calvo (Trad.), Madrid: Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, 401, 1975.
- Polanyi. Karl, *La gran transformación*, México: Juan Pablos, 2009.
- Rahn, Richard W., “How fracking has saved Obama” (Cómo la fracturación hidráulica ha salvado a Obama, en
- Roberts, Paul, *El fin del petróleo*, México: PC, Biblioteca Pensamiento Crítico, Editorial Sol 90, 2010.
- Robinson, J., *Grundprobleme der Marxschen Ökonomie*, Metropolis, 1987.
- Romero, José Luis, *La Edad Media*, México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 12, 1949.
- Sennett, Richard, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.
- Singer, Peter, *One World*, New Haven: Yale University Press, 2004.
- Stiglitz, Joseph E., *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, México: Taurus, 2012, 498p.
- Sweezy, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, Hernán Laborde (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Tenenti, Alberto, *La edad moderna. XVI-XVIII*, Ignasi Riera (Trad.), Barcelona: Crítica, Libros de Historia, 2011.
- Toynbee, Arnold, *La civilización puesta a prueba*. M. C. (Trad.), Buenos Aires: Emecé Editores, Grandes Ensayistas, 1958.
- Verger, Jacques, *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media*, Teresa Garín Sanz de Bremond (Trad.), Madrid: Editorial Complutense, 1999.
- Vernet, Juan, *Lo que Europa debe al islam de España*, Barcelona: Acantilado, Acantilado bolsillo, 3, 2006.
- Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, Pilar López Máñez (Trad.), México: Siglo XXI, Sociología y política, 2003.
- , *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea. 1600-1750*, Pilar López Máñez (Trad.), México: Siglo XXI, 2011.

- White, Lynn, *Tecnología medieval y cambio social*, Ernesto Córdova Palacio (Trad.), Buenos Aires: Paidós, 1973, 190p.
- Wolf, Eric, *Europa y la gente sin historia*, Agustín Bárcenas (Trad.), México: Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Historia, 2005.
- Zaborov, Mijail, *Historia de las cruzadas*, José Fernández (Trad.), Barcelona: Akal, Akal Bolsillo, 3, 1988.

Hemerografía

- “Bayer y Monsanto crearán un líder global en la agricultura”, 14 de septiembre de 2016, en www.monsanto.com, consultada el 23 de octubre de 2016.
- Brown, Lester L., “La nueva geopolítica de los alimentos”, en *Periodismo Humano*, 12 de febrero de 2013, disponible en <http://periodismohumano.com/economia/la-nueva-geopolitica-de-los-alimentos.html>, consultado el 16 de junio de 2016.
- “Declaran a BP culpable del derrame de petróleo en el Golfo de México en 2010” en *Actualidad*, 4 de septiembre de 2014, disponible en URL: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/139280-bp-culpable-derrame-petroleo-golfo-mexico>, consultado el 16 de septiembre de 2016.
- “El mayor vertedero del mundo está en el océano Pacífico”, *Diario El País*, Madrid, 5 de febrero de 2008, disponible en URL: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2008/02/05/actualidad/1202166014_850215.html, consultado el 30 de octubre de 2016.
- “La economía mundial es un gigantesco casino: Fidel Castro”, *La Jornada*, 22 de marzo 2002, p. 5, Política. Discurso pronunciado por el entonces presidente cubano en la Conferencia Internacional para la Financiación, Monterrey, México.
- Legorreta, Erik, “El gas *shale*, la nueva oportunidad para México”, *Revista Forbes*, 11 de julio de 2013, URL: <http://www.forbes.com.mx>, consultado el 18 de abril de 2016.
- Martín Reina, Daniel, “Basura espacial”, *Revista de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México ¿Cómo ves?*, México, 30 de octubre de 2016, disponible en <http://www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/170/basura-espacial>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- Milenio Diario*, “¿A dónde se va el petróleo que produce Pemex”, 19 de mayo de 2014, disponible en URL: <http://www.milenio.com/negocios/Pemex-Olmeca-istmo->

maya-plataforma_de_produccion_0_301769994.html, consultado el 30 de octubre de 2016.

Rodríguez, Israel, “Prevén fuerte caída petrolera en 2016”, *La Jornada*, 17 de enero de 2016, México. URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/01/17/preven-fuerte-caida-petrolera-en-2016-5664.html>, consultada el 24 de agosto de 2016.

Veo Verde, en <https://www.veoverde.com/2014/03/exxon-valdez-la-tragedia-que-aun-no-termina/>, consultado el 30 de octubre de 2016.

Washington Times, 2 de junio de 2014, disponible en <http://www.washingtontimes.com/news/2014/jun/2/rahn-how-fracking-has-saved-obama/>, consultado el 10 de junio de 2016.

Páginas electrónicas

file:///C:/Users/OLI/Downloads/4IG_Escrito_27_08_16_COMPLETO.pdf, consultado el 24 de septiembre de 2016.

[http://actualidad.rt.com/galerias/actualidad/view/148779-fotos-paises-gasto militar mundo](http://actualidad.rt.com/galerias/actualidad/view/148779-fotos-paises-gasto-militar-mundo).

<http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.

<http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.

<http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.

<http://cambioclimaticoglobal.com/>, consultado el 18 de agosto de 2016.

<http://cuentame.inegi.org.mx/economia/petroleo/default.aspx?tema=S>, consultada el 11 de agosto de 2016.

<http://ecoosfera.com/2015/07/4-consecuencias-de-la-mineria-a-cielo-abierto-hoy-es-el-dia-internacional-de-accion-contra-la-mineria-a-cielo-abierto/>, consultada el 16 de septiembre de 2016.

<http://eleconomista.com.mx/industria-global/2014/05/06/produccion-africa-aumenta-extraccion-cobre-glencore>, consultada el 9 de septiembre de 2016.

[http://nacla.org/news/2016/08/31/efectos-del-desplazamiento-forzado-creado-de-la-miner%C3%ADa-en-el-departamento-de-la-](http://nacla.org/news/2016/08/31/efectos-del-desplazamiento-forzado-creado-de-la-mineria-en-el-departamento-de-la-), consultada el 10 de septiembre de 2016.

<http://nofrackingmexico.org/que-es-el-fracking/>, consultada el 19 de agosto de 2016.

<http://walmex.mx/assets/files/Informacion%20financiera/Anual/Esp/RespSocial/RS2010esp.pdf>, consultada el 30 de octubre de 2016.

<http://www.bhpbilliton.com/espanol>, consultada el 9 de septiembre de 2016.

<http://www.colorado.edu/AmStudies/lewis/film/50facts.pdf>.

- <http://databank.bancomundial.org/data/reports>.
- <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/mexico-se-consolida-como-septimo-productor-de-autos-del-mundo.html>, consultado el 30 de octubre de 2016.
- <http://www.eltiempo.com/mundo/informe-anual-de-la-onu-sobre-pobreza-en-el-mundo-2014/14294738>.
- <http://www.fao.org/docrep/U3550T/U3550T04.htm>, consultado el 18 de junio de 2016.
- <http://www.fao.org/docrep/w5800s/w5800s12.htm>, consultada el 16 de junio de 2016.
- <http://www.forbes.com.mx/los-10-paises-con-mayor-produccion-de-autos-en-el-mundo/#gs.PecPLq4>, consultado el 30 de octubre de 2016.
- <http://www.frenteendefensadewirikuta.org/>, consultada el 30 de octubre de 2016.
- <http://www.gmexico.com/nosotros/acerca-de-gmexico>), consultada el 30 de octubre de 2016.
- <http://www.pobrezamundial.com/situacion-actual-de-pobreza-mundial/>.
- <http://www.preciopetroleo.net/petroleo-hoy.html>, revisado el 19 de septiembre de 2016.
- <http://www.un.org/es/events/againstnuclearstestsday/history.shtml>, consultado 22 de noviembre de 2016.
- <https://psiquiatrianet.wordpress.com/2009/11/09/el-sindrome-de-la-guerra-del-golfo-cruel-encubrimiento/>.
- <https://semillasysalud.wordpress.com/entrevista-dr-gilles-eric-seralini-experto-de-la-comision-europea-en-transgenicos/>, consultada el 16 de junio de 2016.
- <https://www.grain.org/es/pages/organisation>, consultada el 10 de junio de 2016.
- https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomo1/cap_01.htm, consultado en diciembre 2015.
- www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview.
- www.jodidata.org, consultada el 11 de agosto de 2016.
- www.omal.info.



Cinco aberraciones fundamentales del Capitalismo,
se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2016
en Impresora litográfica Heva, S.A.
Se tiraron 100 ejemplares.
Tipografía y formación de Patricia Pérez Ramírez;
edición al cuidado de Víctor Cuchi.

